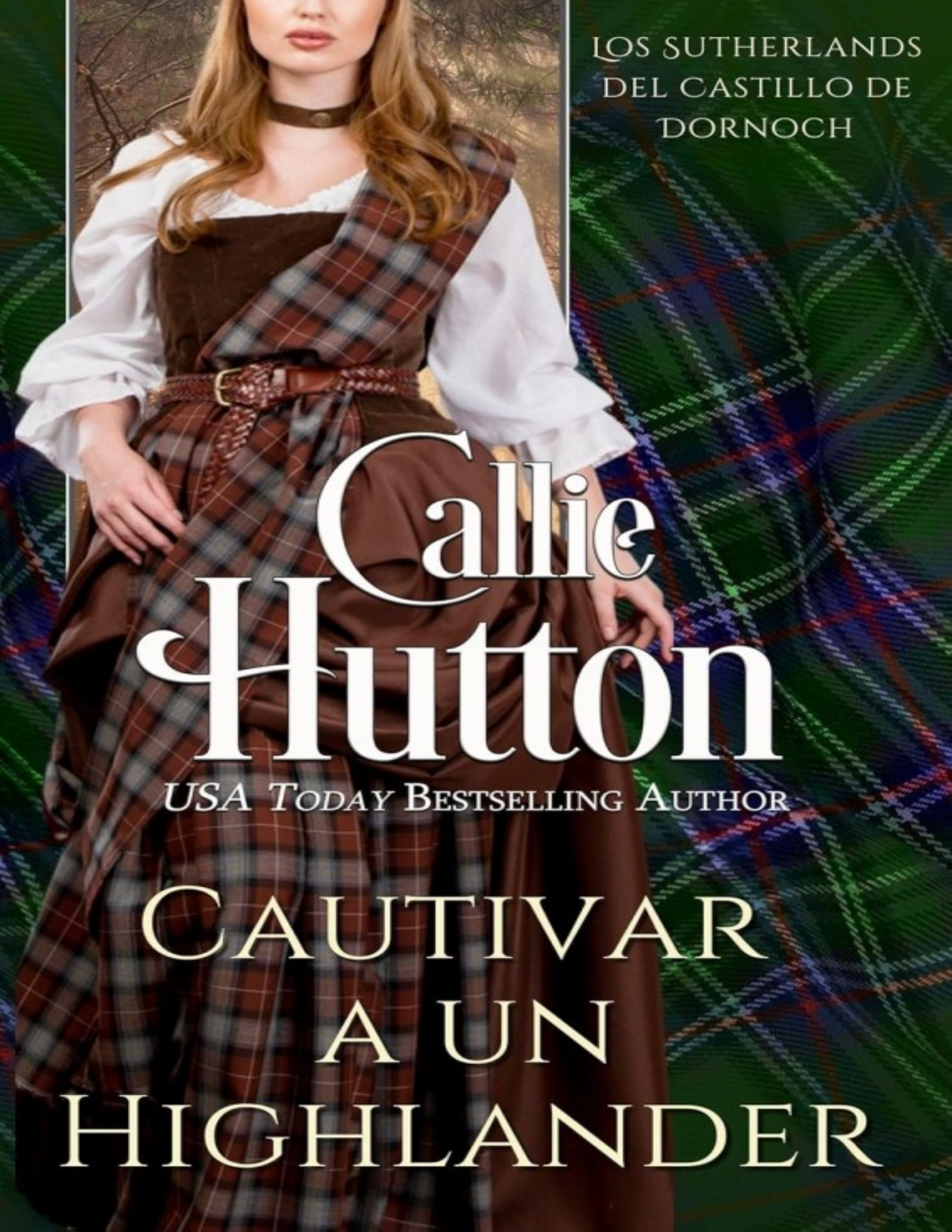

LOS SUTHERLANDS
DEL CASTILLO DE
DORNOCH
Callie
Hutton
USA Today Bestselling Author
CAUTIVAR
A UN
HIGHLANDER

CAUTIVAR A UN HIGHLANDER

Callie Hutton

CONTENIDO

Página del título
Derechos de Autor
Acerca del Libro
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Epílogo

Acerca de la Autora

DERECHOS DE AUTOR

Derechos de Autor © 2023 por Callie Hutton
Todos los Derechos Reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Este libro ha sido creado al 100% por el autor. No se ha utilizado IA.

ACERCA DEL LIBRO

Donde los secretos susurran y la sospecha florece, allí nace el amor...

Lady Donella Sutherland, velada por la indiferencia de su clan, tildada de simple, una sombra de lo que fue bajo la insistencia de su hermano, el Terrateniente Haydon. Los años se deslizan, inmutables, sin devolverle la luz perdida.

Callum MacLeod, segundo hijo del Terrateniente MacLeod, carga con la infamia urdida por su hermano Fraser: la acusación de segar la vida de su padre en el fragor de la batalla. Una afrenta que Callum niega con vehemencia. Con voces dispuestas a jurar en favor del Terrateniente Fraser MacLeod, Callum se ve desterrado de su propia sangre.

Errante durante meses, el destino lo guía hasta el Castillo Sutherland, donde implora al Terrateniente Haydon Sutherland unirse a sus guerreros. La desconfianza hacia el clan MacLeod cierra las puertas, pero cuando Callum se dispone a partir, Lady Donella resbala en las escaleras. Un golpe seco contra un escalón de piedra la precipita en un torbellino hasta los brazos de Callum.

La gratitud por salvar a su hermana de una muerte segura ablanda el corazón de Haydon, permitiendo a Callum quedarse.

Al despertar, Donella se encuentra inmersa en un trato infantilizante. Su familia, su gente, todos se comportan de manera

extraña mientras ella se mueve por el castillo, entregada a las tareas cotidianas.

Callum descubre en la joven rescatada una belleza y un encanto que lo deslumbran. No halla rastro de torpeza en Donella, y la extrañeza de las habladurías del clan lo confunde. Sin embargo, a medida que sus almas se entrelazan, intuye un secreto oculto, un velo que podría interponerse entre el anhelo de una vida compartida. Si desea ese futuro junto a Donella, deberá desentrañar las sombras que ella esconde.

* * *

¡Recibe un libro gratis y mantente al tanto de nuevos lanzamientos y ofertas!

http://calliehutton.com/newsletter/

CAPÍTULO 1

Castillo Dornoch
Hogar del Clan Sutherland
Julio, 1660

Lady Donella Sutherland, hermana del Terrateniente Haydon Sutherland y de Conall Sutherland, había visto veintitrés veranos florecer y aún permanecía soltera. Estaba segura de que su terrateniente, como todos en el clan, la creían de mente simple, y por eso jamás había intentado concertar un matrimonio para ella.

Pero Donella no era de mente simple. Su espíritu estaba aprisionado por el miedo y la culpa, atormentado por recuerdos que guardaba solo para sí.

Y así había sido desde que era una niña. Nadie lo sabía, porque jamás había contado a nadie lo que le había sucedido y lo que había hecho cuando apenas tenía catorce años.

Fue entonces cuando se replegó sobre sí misma y bloqueó el resto del mundo. Era la única manera en que podía protegerse. Tenía su propio refugio secreto en su mente, donde vivía la mayor parte del tiempo. Pasaba horas en los bosques cercados por los muros del castillo, caminando y disfrutando de las vistas y los sonidos. Evitar a la gente era su actividad favorita.

En invierno, daba largos paseos de una hora en la nieve, amando el aire fresco en su rostro. Nunca hacía demasiado frío para ella, porque se sentía libre.

"Donella, ahí estás, muchacha." Su cuñada, Ainslee, la esposa de Haydon, la llamó desde donde estaba sentada contra un árbol, dibujando en el pergamino que Haydon había podido conseguirle.

Sabía que era un gasto, pero como no pedía nada más, a menudo le había dicho que se lo merecía.

Ella no estaba segura de lo que merecía, si es que merecía algo. Pero no le gustaba pensar en ello, ya que estar en su lugar feliz, donde los pensamientos difíciles no existían, era mucho más agradable.

Ainslee se acercó, su paso firme, su larga trenza rebotando sobre su hombro. Donella se preguntaba de dónde sacaba esa mujer tanta energía. Dirigía la fortaleza como una guerrera e incluso mantenía a sus cuatro hijos y a su, a veces difícil, esposo en orden. Haydon creía dirigir el clan, pero Ainslee tenía mucho más que ver con eso de lo que él imaginaba, aunque nadie se atrevería a decírselo a la cara. Sin embargo, tan locamente enamorado como estaba de su esposa, lo más probable es que se riera y se marchara.

Su cuñada se detuvo bruscamente frente a ella. "Necesito tu ayuda en la cocina."

"Sí." Donella recogió sus cosas y se levantó. Se sacudió la parte trasera de su vestido y sonrió a Ainslee. "¿Para qué me necesitas?"

Ainslee le dio una palmada en el hombro, un ligero escalofrío recorrió el brazo de Donella al contacto. "Desde que volviste a encargarte del jardín, debo decirte que Jonet está muy feliz de tener hierbas frescas para sazonar las comidas. Tienes un don."

Los ojos de Donella se abrieron con sorpresa. Era raro que alguien notara algo que ella hacía y le ofreciera un cumplido al respecto. Después de la muerte de su madre y de que su mundo se desmoronara, dejó que todo en el castillo decayera, a pesar de que se suponía que debía actuar como ama de llaves. En aquel entonces, ni siquiera podía mirar el jardín sin convertirse en un pozo de lágrimas. Allí era donde ella y su madre pasaban tantas horas, hablando y haciendo que Donella se sintiera segura y amada.

"Gracias, Ainslee. Realmente disfruto trabajando allí. ¿Pasa algo?"

Ainslee se giró y ambas comenzaron a caminar hacia la fortaleza. "Un poco. Muriel, la joven criada que Jonet envió a recoger hierbas para la comida que está preparando, aparentemente no distingue una planta de otra y trajo todo lo incorrecto. Jonet quiere

que recojas lo que necesita porque se hace tarde y, además, si quieres, seques y preserves las hierbas que trajo Muriel para que no se desperdicien."

Tener algo que hacer con sus manos, mantener su mente ocupada, le parecía bien. Guardó gustosamente sus dibujos y siguió a Ainslee hasta la puerta trasera de la cocina.

"Donella, muchacha, aquí tienes una cesta para que recojas las hierbas que necesito." Jonet, la cocinera que había estado con ellos durante años, sonrió mientras se la entregaba. La amable mujer fue la solución a otro error que Donella había cometido. Poco después de asumir las funciones de ama de llaves tras la muerte de su madre, Donella había contratado a la cocinera anterior, Margie, que resultó ser una muy mala elección.

La cocinera había aterrorizado al personal de la cocina, había sido grosera con el terrateniente y su esposa, y después de que Haydon la despidiera, descubrieron que les había estado robando. Nada de lo que Donella intentaba hacer para administrar la fortaleza parecía ser lo correcto.

Donella tomó la cesta con gusto. Esta era una tarea que disfrutaba profundamente. Los olores del jardín y el aroma terroso de todas las maravillosas hierbas que Jonet usaba en sus platos la envolvían, brindándole paz.

Estaba feliz de que Ainslee la hubiera puesto a cargo del jardín cuando se casó con Hayden. Para entonces, ya había superado la parte más difícil de la pérdida de su madre. Ahora, solo buenos recuerdos la envolvían cuando se arrodillaba en la tierra suave y húmeda y completaba su tarea.

* * *

Callum MacLeod pateó un terrón de tierra y apagó el pequeño fuego que había usado para cocinar la rolliza paloma que había cazado para su comida. Seguro de que todo estaba bien, empacó sus pocas pertenencias y apretó la cuerda que las sujetaba a los cuartos traseros de Favela. El pobre animal parecía tan flaco como Callum.

Era hora de acercarse a uno de los clanes que pudieran utilizar sus habilidades de guerrero. Después de vagar durante semanas, se

dio cuenta de que el clan más cercano era Sutherland. Callum pasó una pierna sobre el lomo de su caballo y lo dirigió hacia el Castillo de Dornoch. Repasó en su mente lo que sabía del clan.

Un clan muy antiguo y honorable. El Terrateniente Haydon Sutherland tenía un hermano y un primo que ocupaban los puestos de segundo al mando. Él no buscaba un puesto así. Solo quería sentirse parte de un grupo.

Con la guerra siempre como una amenaza, un clan siempre podía usar otra espada. La suya siempre había sido la mejor, la mejor de los MacLeod. Estaba cansado de vagar; quería un lugar para descansar la cabeza bajo un techo y comidas calientes regulares. También anhelaba la sensación de ser necesitado.

Cabalgó durante unas horas, el sol comenzaba a ponerse cuando se acercó al castillo.

¿Quién osa interrumpir la quietud y cuál es el motivo de su presencia? El guerrero apostado en la almena del Castillo Highlander le interpeló mientras Callum acortaba la distancia hacia el puente levadizo.

"Soy Callum MacLeod y deseo conversar con el Terrateniente Sutherland", respondió con voz firme, aunque un dejo de esperanza danzaba en sus palabras.

El hombre lo escrutó por un instante, su mirada recorriendo los alrededores como si aguardara la aparición de hordas de guerreros entre los árboles. Parecía debatir internamente si arrojar aceite hirviendo sobre él o permitirle el encuentro con su señor. "Entrad y depositad vuestra espada, y haré que alguien os reciba", sentenció finalmente.

El puente levadizo descendió con un gemido de cadenas que resonó en el aire crepuscular. Callum avanzó a lomos de Fauvel, cuyos cascos repicaron sobre la madera. Se aproximó a la rastrilla, que se elevó, concediéndole el acceso al patio exterior.

Tras él, la pesada reja cayó, y varios guerreros se dispusieron en un semicírculo tras un hombre distinto del que lo había interpelado desde la muralla. Su mano descansaba con firmeza sobre la empuñadura de su espada mientras se acercaba. A pocos

pasos, su imponente figura guerrera se detuvo, y desenvainó su arma. "Dejad caer vuestra espada y cualquier cuchillo u otra arma que portéis."

Callum desenvainó la espada que llevaba a la espalda. También se despojó de la espada que colgaba a su costado y de los cuchillos sujetos a su muslo, pecho y cinturón. Una vez desarmado, se apartó del montón de armas. Afortunadamente, pensó, los Sutherland son conocidos por ser hombres de honor, de lo contrario, no dudaría que ya estaría muerto.

El guerrero recogió las armas. "Esperad aquí y veré si el Terrateniente desea hablar con vos." Se giró y se marchó, llevándose el armamento consigo, lo que alivió a Callum al pensar que no había descubierto el cuchillo oculto en la parte posterior de su cinturón, bajo su *leine* y su jubón de piel de ciervo.

Los otros hombres permanecieron inmóviles, sus manos posadas sobre las espadas a sus costados. Transcurrió más de un cuarto de hora antes de que otro hombre se aproximara. Sin rastro de calidez en su saludo, dijo: "Soy Conall Sutherland, hermano del Terrateniente Sutherland." Cruzó los brazos sobre su pecho. "¿Qué os trae hoy hasta nosotros?"

"Preferiría hablar directamente con el Terrateniente", respondió Callum, manteniendo la compostura.

"Poco me importa vuestra preferencia. El hombre que os permitió entrar dijo que sois Callum MacLeod. ¿Venís hoy en representación de vuestro Terrateniente?"

"No."

Un silencio denso los envolvió mientras Conall lo fulminaba con la mirada. "¿Sois consciente de que los Sutherland no mantienen las mejores relaciones con vuestro clan?"

"Los MacLeod no son mi clan", afirmó Callum con firmeza.

Sutherland lo observó por un instante. "¿Cuál es vuestra relación con el Terrateniente MacLeod?"

Callum escupió al suelo. "Es mi hermano."

Conall arqueó las cejas. "Sé que vuestro padre murió en batalla hace un par de meses. ¿Por qué estáis aquí? ¿Os ha echado vuestro hermano?"

"Me marché", replicó Callum, separando ligeramente los pies. "Tuvimos diferencias de opinión."

"¿Tan graves como para haceros abandonar vuestro clan?"

"Así es."

El silencio se prolongó durante al menos un minuto completo. Callum comenzaba a impacientarse ante la actitud del hombre. Sin embargo, no le convenía antagonizarlo. Con toda la calma que pudo reunir, preguntó: "¿Voy a ver al Terrateniente?"

Conall negó con la cabeza. "No. El hombre está ocupado. Si tenéis algún mensaje, podéis decírmelo a mí y yo se lo haré llegar." Asintió hacia la puerta principal y se giró hacia los escalones por los que había descendido. "Podéis recoger vuestras armas al salir del patio exterior."

No había salido como esperaba. Sabía que sería difícil unirse a otro clan, especialmente uno tan poderoso como los Sutherland y que no gozaban de buenas relaciones con los MacLeod. Sin embargo, había albergado la esperanza de al menos poder hablar con el Terrateniente.

Frustrado, se giró y, con los hombres que habían presenciado el intercambio siguiéndole de cerca, se dirigió hacia la puerta cuando un fuerte grito desgarró el aire. Miró hacia la escalera de piedra al otro lado de la sala, donde una joven agitaba frenéticamente los brazos mientras resbalaba y comenzaba a caer.

Siendo el más cercano, corrió en su dirección. Ella golpeó su cabeza contra una de las piedras de la pared, pero cayó en sus brazos extendidos con un golpe seco, casi derribándolos a ambos. Sus ojos se cerraron lentamente.

Una mancha roja se extendió sobre su *leine* donde la sangre goteaba de su cabeza. La joven estaba inconsciente. Callum se giró con ella en sus brazos y gritó con desesperación: "¡Necesitamos un sanador aquí!"

CAPÍTULO 2

Con la doncella en sus brazos, Calum subió presuroso las escaleras tras uno de los guerreros hacia el primer piso. Un gran trueno resonó por el corredor, casi haciendo temblar el suelo y las paredes de piedra centenarias. La imponente presencia solo podía pertenecer al Terrateniente Haydon Sutherland. "¡Por los dedos de Cristo! ¿Qué demonios está sucediendo? ¿Quién gritó?"

Tras mirar a Callum y a la joven en sus brazos, exclamó: "¡Ainslee!". Su rugido rebotó en las paredes.

"Aquí estoy, Haydon, no hay necesidad de asustar a los animales en los establos con tus bramidos. Solo escuché un grito y vine tan rápido como pude."

"Sería útil si alguien pudiera decirme dónde acostar a la muchacha y luego enviar por un sanador", gritó Callum.

Los ojos de Haydon se entrecerraron. "¿Quién demonios eres y por qué sostienes a esa joven sangrando?"

Ainslee, quien debía ser la esposa del terrateniente, saludó a su marido con la mano. "Detente, esposo. Puedes ver que la muchacha está herida." Se volvió hacia Callum con un ligero levantamiento de su barbilla. "Puedes traerla aquí." Se giró y les guio el camino.

Callum siguió a Lady Sutherland a una alcoba a pocas puertas de donde estaban. El terrateniente los siguió al interior. Lady Sutherland retiró las cubiertas de la cama con un movimiento rápido. "Acuéstala aquí."

Una vez que Callum la depositó suavemente sobre el lecho, otra mujer con una cesta entró apresuradamente en la habitación. "¿Qué le ha sucedido a Donella?"

Tres pares de ojos se clavaron en él. El terrateniente con gran suspicacia, Lady Sutherland con preocupación por la joven y la otra

mujer con las cejas alzadas, evidentemente esperando que alguien les contara lo sucedido.

Callum se aclaró la garganta. "Estaba saliendo de la fortaleza..." miró al terrateniente "...como se me ordenó, y escuché un grito. La joven había resbalado en los escalones de piedra. Se agarró a la pared, pero no tuvo éxito y cayó, golpeándose la cabeza contra una de las piedras. Pude atraparla antes de que cayera al suelo para evitarle heridas peores."

El terrateniente se pasó una mano por la cara. "¿Eres el MacLeod al que Conall le dijo que se marchara?"

Él asintió. "Sí."

"Espérame abajo en el gran salón. Que una de las muchachas te traiga algo de comer y beber."

La mujer con una cesta llena de telas y frascos bajo el brazo pasó junto a él y comenzó a examinar a la joven. "Ainslee, necesitarás ayudarme a quitarle la ropa para que esté más cómoda. Además, si cayó por los escalones, puede que se haya raspado en varios sitios."

Callum se giró y salió de la alcoba, dirigiéndose hacia abajo.

No tenía idea de quién era la joven, pero aparentemente, por el alboroto que se había formado, debía ser un miembro de la familia. Quizás la esposa de alguno de los hombres Sutherland.

Tras tomar asiento en una de las largas mesas, una sirvienta se acercó y le preguntó qué deseaba. Pidió algo caliente y se alegró de recibir un plato humeante de estofado aromático y pan fresco con mantequilla. Un gran vaso de cerveza lo acompañó de maravilla.

Se sentía bien simplemente estar sentado en la habitación. Varios hombres mayores estaban reunidos en un rincón. Parecían estar jugando y bebiendo cerveza. Probablemente guerreros demasiado viejos para entrenar y luchar.

Durante la media hora que pasó mientras Highlander observaba a los hombres, miró ocasionalmente hacia las escaleras, esperando que el terrateniente bajara y lo echara formalmente. Al menos se iría con el estómago lleno y la sed saciada.

También pasó tiempo pensando en la pobre joven de arriba. Esperaba que no estuviera gravemente herida, pero las lesiones en

la cabeza podían ser peligrosas. El sonido de pesados pasos atrajo su atención hacia el pie de las escaleras, mientras el Terrateniente se acercaba a él. El hombre asintió a la muchacha que limpiaba una de las mesas. "Una cerveza para mí y otra para..." dudó, "...nuestro huésped." Añadió: "Que no se quedará."

El terrateniente permaneció en silencio durante unos minutos hasta que Callum estuvo tan nervioso que planeó levantarse y marcharse. Excepto que estaba preocupado por la joven que había caído. Finalmente, recurriendo a su fuerza y confianza como hombre y guerrero, dijo: "¿Cómo está la joven?"

El Sutherland lo miró. "Quiero agradecerte por salvar a mi hermana, Donella, de heridas más graves al atraparla cuando cayó. Si no hubiera sido por ti, estoy seguro de que ahora estaríamos planeando el funeral de la muchacha."

Callum asintió.

"¿Qué era tan importante para que hablaras conmigo que llegaste a renunciar a tu armadura, excepto por el cuchillo que llevas escondido en el cinturón detrás de ti, oculto por tu *leine* y tu *jerkin*?"

Callum no se sorprendió de que el terrateniente supiera que conservaba un arma. El Sutherland no había ganado su reputación permitiendo que esas cosas pasaran desapercibidas.

Lo miró a los ojos y dijo: "Ofrezco mis habilidades a cambio de un lugar en tu clan."

El terrateniente se cruzó de brazos sobre el pecho, con una expresión a la vez curiosa y escéptica. "¿Y qué habilidades serían esas?"

"Soy un guerrero. He sido entrenado por los mejores, he servido como uno de los dos segundos al mando de mi *da*, el Terrateniente MacLeod, me he distinguido en muchas batallas y he entrenado a otros en mi clan."

Basándose en la expresión del terrateniente, Callum tuvo la sensación de que esto no le iba a conseguir un lugar en el clan. Debería terminar su cerveza y marcharse. Pero una cosa lo atormentaba. "No me respondiste antes. ¿Cómo está la joven que cayó por las escaleras?"

El semblante del terrateniente cambió inmediatamente a uno de preocupación. "Se dio un golpe bastante fuerte en la cabeza. También tiene algunos rasguños en brazos y piernas."

"¿Qué dice el sanador?" No tenía idea de por qué la condición de la joven era importante para él, pero de alguna manera, se sentía responsable de ella.

La encontró ligera como una pluma en sus brazos mientras la subía por los escalones. El aroma de las flores lo rodeó mientras bajaba apresurado por el corredor, siguiendo a Lady Sutherland. Una vez que llevó a la joven a la alcoba y la acostó en la cama, se quedó mirándola, su belleza le robó el aliento.

El terrateniente se encogió de hombros. "Nuestro sanador, Dorathia, no lo sabrá hasta que Donella despierte."

Callum se levantó y se apartó de la mesa. "Gracias por su tiempo, Terrateniente. Ahora me iré."

"No recuerdo haberte despedido." Asintió hacia el banco del que Callum acababa de apartarse. "Siéntate de nuevo y dime por qué ya no eres segundo al mando de los MacLeod."

Otra jarra de cerveza apareció frente a él, y bebió un sorbo. "No creo que aún se sepa generalmente, pero mi padre murió en una escaramuza con los Mackay hace poco tiempo."

"Ese es un clan muy grande para que tu clan se enfrente."

Callum se encogió de hombros. "Nosotros no lo empezamos. Bueno, no exactamente. Habíamos estado haciendo algunas incursiones y se ofendieron."

El Terrateniente asintió para que continuara.

"Mi hermano, Fraser, juró al clan que yo torpemente causé la muerte de mi padre durante la batalla. Estaba tan seguro de sí mismo que otros en el clan le creyeron." Se detuvo y miró a Haydon a los ojos. "No fue verdad. Nunca estuve cerca de él en la batalla."

"¿Qué hay de los que estaban cerca? ¿No vieron lo que pasó?"

"No. Ya sabes cómo es una batalla. No ves mucho de lo que sucede con los demás a tu alrededor cuando intentas mantener la cabeza sobre los hombros. Solo supe que durante toda la –muy corta– batalla, ninguno de los hombres de mi clan que me rodeaban era mi padre."

El Terrateniente se inclinó hacia adelante, con los antebrazos apoyados en los muslos. "¿Así que tu hermano es ahora el Terrateniente?"

"Sí. Es el mayor de los dos, así que nunca tuve motivos para disputarle que asumiera el título de Terrateniente. Esa es la razón por la que no entiendo por qué hizo esa acusación, y luego hizo todo lo posible para poner al clan en mi contra. Después de un tiempo y algunas peleas entre mis hombres y yo por esto, mi hermano me desterró del clan."

"¡Silencio!" Haydon negó con la cabeza y se recostó, cruzando los brazos sobre el pecho. "Incluso si lo que dice es verdad –y no digo que lo crea, estoy de acuerdo en que no parece haber razón para que llegue tan lejos." Se detuvo y lo miró, el silencio creció hasta que Callum sintió la necesidad de moverse en su asiento, pero no quiso mostrar esa debilidad.

"Nunca aceptamos hombres de otros clanes, pero como fuiste tan rápido que no perdimos a Donella –al menos no todavía– te daré una oportunidad para que demuestres tu valía."

Callum asintió. Sin importar lo que el Terrateniente tuviera en mente, estaba seguro de que podría salir airoso. Hasta que Haydon dijo: "Te enfrentarás a mí en las justas."

Aunque el estómago se le cayó a las rodillas, no mostró ninguna reacción. Aparentemente, el Terrateniente no quería que se quedara en su clan y tenía la intención de demostrarlo. Enfrentarse a ese hombre corpulento, con la reputación que tenía, era una forma segura de garantizar que Callum se iría antes del anochecer. Con suerte, sin que le faltara ninguna parte importante del cuerpo.

Haydon ordenó que devolvieran la armadura de Callum y se dirigieron a las justas. De alguna manera se había corrido la voz de que el Terrateniente iba a desafiar a un miembro del Clan MacLeod.

Una vez que llegaron a las justas, Haydon se despojó hasta quedar solo con su tartán y Callum hizo lo mismo. A pesar de su preocupación por esta batalla, aún era consciente de las miradas y los comentarios de algunas de las muchachas que se habían reunido a su alrededor.

Callum flexionó los músculos y giró el cuello. Se secó las palmas en su tartán y tomó su espada. Se enfrentaron en el fresco aire de principios de verano. Con las rodillas flexionadas, comenzó el círculo.

Como era de esperar, Haydon esperó a que Callum hiciera el primer movimiento. Y así lo hizo. Haydon retrocedió de un salto, lanzó un golpe a Callum y las espadas chocaron. El poder detrás del golpe del Terrateniente debería haber sido esperado, pero Callum tardó un momento en reconsiderar su ataque.

Circularon y golpearon, las espadas chocando en medio de los vítores de los miembros del clan que animaban a su Terrateniente. La batalla duró mucho más de lo que Callum había esperado, pero como había estado sin comidas calientes regulares y con poco sueño, no le sorprendió que comenzara a flaquear.

Puso toda su fuerza en un golpe y el Terrateniente se movió rápidamente por debajo de la espada de Callum, haciendo que el arma saliera volando. El Terrateniente apoyó la punta de su espada en el cuello de Callum. Ambos hombres respiraban con dificultad y Callum pudo sentir la sangre goteando de su brazo aunque nunca se había dado cuenta de que lo habían cortado.

El Terrateniente retiró su espada del cuello de Callum y la deslizó en la vaina atada a su espalda. Callum se acercó, recogió su espada y la deslizó en la que llevaba a su lado. "¿Debo irme?"

Haydon se puso las manos en las caderas y lo miró fijamente por un momento antes de negar con la cabeza. "No. Podríamos usar tus habilidades."

Callum le hizo un breve asentimiento.

Haydon se volvió hacia uno de los hombres del círculo que los rodeaba y dijo: "Lleva a MacLeod a los cuarteles de los guerreros y haz que se instale."

"Gracias, mi Terrateniente."

"Para que lo sepas, enviaré una misiva a tu hermano para escuchar su versión de tu historia."

Callum sabía exactamente lo que diría Fraser. Había estado parloteando la historia falsa desde la batalla que había acabado con su padre. Dependería de Haydon qué lado de la historia creyera.

Mientras tuviera ahora un lugar donde quedarse con la promesa de trabajo y comidas calientes, lo disfrutaría mientras pudiera. Quizás si demostraba su valía, eso sería suficiente para mantener su lugar allí.

El clan Sutherland era poderoso y muy respetado. El clan de Callum, los MacLeod, era pequeño y siempre había estado en desacuerdo con sus vecinos. Que su Terrateniente le permitiera quedarse era prueba suficiente de que Sutherland no temía al Clan MacLeod.

El hombre Sutherland al que había indicado que lo instalara le hizo un gesto con la mano. "Soy Hamish Sutherland. Si los rumores son ciertos, eres un MacLeod y fuiste desterrado de tu clan."

"Sí. Las malas noticias viajan rápido. Es verdad. Nuestro Terrateniente está enviando noticias a mi hermano, el nuevo Terrateniente de los MacLeod, de que estoy aquí. Veremos qué sucede a partir de eso. Todo lo que te diré es que hubo un malentendido entre mi hermano y yo."

Hamish no le preguntó más y los acompañó de vuelta al patio exterior. "Generalmente comemos y dormimos en el gran salón. Hay una habitación en la parte trasera de la fortaleza donde puedes guardar cualquier objeto personal que tengas."

Callum resopló. "Lo que poseo es lo que llevo puesto. Me vendría bien otro juego de ropa para poder al menos lavar estos."

"Sí," dijo Hamish con una sonrisa. "Hueles un poco mal. Pero noto que te hiciste un rasguño durante el enfrentamiento con el Terrateniente. Será mejor que veas a Dorathia, nuestra sanadora, y que te lo revise. No querrás que el corte se infecte."

Continuaron caminando hacia un pequeño edificio en la parte trasera de las murallas del castillo. La habitación estaba oscura y obviamente pertenecía a los guerreros. Hamish hizo un gesto con el brazo. "Cuando no estamos vigilando las murallas, entrenando, comiendo o durmiendo en el gran salón, aquí es donde podemos tomarnos un momento para relajarnos." Sonrió de nuevo, el hombre aparentemente era de carácter alegre, "Aunque no es que haya mucho tiempo para relajarse."

Ven, mi valiente Highlander, acércate para que Dorathia examine tu herida. Luego, buscaré una doncella que pueda

conseguirte vestimentas dignas. Nuestras mujeres siempre están creando nuevas telas, pues tantas de las nuestras terminan hechas jirones tras nuestros arduos entrenamientos.

El lago que se extiende a nuestras espaldas suele ser nuestro refugio para refrescarnos y sentirnos renovados.

Aunque su lugar en el clan aún no estaba sellado por el destino, Callum se sintió por primera vez en semanas, desde que dejó a MacLeod, arropado por una calidez familiar, necesario y enraizado en este nuevo hogar.

Ahora, solo quedaba desentrañar el misterio detrás de las acciones de Fraser.

CAPÍTULO 3

Sus ojos se abrieron, inundándose al instante de lágrimas ante el punzante dolor en su cabeza. Muy lentamente, giró su rostro y observó la estancia. Se encontraba en su lecho, mas no lograba recordar por qué estaba allí ni la causa de tan intenso sufrimiento.

"¡Oh, gracias al cielo, Donella! ¡Has despertado!" Cada palabra en la voz de Ainslee resonaba con fuerza en su cráneo. "¿Cómo te sientes?" Su cuñada se acercó al lecho.

"Mi cabeza... duele como el mismísimo demonio. ¿Qué me ha ocurrido?"

En lugar de sentarse en la cama, algo que Donella agradeció profundamente pues sabía que cualquier movimiento agudizaría su dolor, Ainslee tomó asiento en una silla cercana. "Caíste por las escaleras y perdiste el conocimiento. ¿Acaso no lo recuerdas?"

Donella intentó negar con la cabeza, pero se detuvo al instante en que la punzada se intensificó. "No. ¿Podrías pedirle a Dorathia que prepare una poción para mí?"

"Sí, por supuesto, muchacha. Iré de inmediato."

Suficientemente sensata como para no asentir de nuevo, Donella murmuró con voz apenas audible: "Gracias."

Mientras Ainslee se ausentaba, Donella cerró los ojos, lo que pareció aliviar un poco su tormento. Por mucho que se esforzó, la caída por las escaleras permanecía velada en su memoria. Claro está que, ante un suceso tan repentino, apenas había detalles que retener.

Sin embargo, una idea persistía en sus pensamientos: el recuerdo de haber aterrizado en los brazos de un hombre que se había precipitado hacia las escaleras al escuchar su grito. Lo más probable es que fuera uno de sus hermanos, pero por alguna razón, al sentir su abrazo, no le pareció Conall ni Haydon.

Se sentía exhausta, pero era preferible ver a Dorathia primero y que ella le preparara una poción para su cabeza. También la induciría al sueño, y por lo poco que había aprendido al ayudar ocasionalmente a la curandera, el descanso era lo mejor para el cuerpo tras cualquier lesión o enfermedad.

El sonido de la puerta abriéndose la hizo darse cuenta de que se había quedado dormida. "Muchacha, me alegra enormemente que estés despierta." La voz resonante de Haydon casi partió su cabeza en dos.

"Baja la voz, esposo. La muchacha tiene un terrible dolor de cabeza." Ainslee siguió al Terrateniente, con Dorathia justo detrás, su inseparable cesta colgando del brazo.

"Sí, tu esposa tiene razón, mi Terrateniente. Estoy segura de que Donella tiene un dolor de cabeza infernal", dijo Dorathia mientras depositaba suavemente su cesta sobre la cama. "Aparte del dolor de cabeza, muchacha, ¿hay algo más que te moleste?"

"Siento dolor en el brazo y la pierna."

La curandera asintió. "Sí, es lo esperado. Te golpeaste contra los escalones al caer y te raspaste el brazo y la pierna." Con delicadeza, deslizó su mano bajo la cabeza de Donella y palpó el bulto allí. "La hinchazón ha disminuido un poco, y eso es una buena señal." Se enderezó y miró a Haydon y Ainslee. "Creo que pueden dejar de preocuparse. La muchacha es joven y saludable, y ahora que ha despertado, parece ser solo cuestión de tiempo antes de que vuelva a estar en pie."

Ainslee dejó escapar un suspiro de alivio. "Es una noticia maravillosa. Gracias."

Dorathia asintió y sacó un frasco de su cesta. "Iré a la cocina a preparar una poción para la muchacha que la ayudará a dormir."

Ainslee se inclinó y besó suavemente la frente de Donella. "Duerme bien, hermana, en poco tiempo te sentirás mejor."

Haydon suavemente posó su mano en el brazo de ella y sonrió. "Necesitas sanar rápido, hermana, el jardín necesita tu atención."

¿El jardín? No entendía a qué se refería, pero demasiado cansada para pensar en ello, cerró los ojos y esperó a que Dorathia regresara y le diera la poción que la haría dormir.

Según sus cálculos, Donella llevaba cinco días en cama y ansiaba levantarse y moverse. Hoy era el día en que Ainslee y Maura, la esposa de Malcolm y prima de Donella, vendrían a su alcoba para ayudarla a vestirse y acompañarla escaleras abajo para desayunar. Estaba ansiosa por volver a ver a todos y compartir una comida en la mesa.

No se lo había confesado a nadie, pero su memoria le estaba jugando malas pasadas. Algunas cosas le resultaban fáciles de recordar, como quiénes eran sus familiares, pero otras de las que hablaban la dejaban confundida. La trataban como a una niña pequeña, y eso se había vuelto molesto. Ciertamente recordaba tener veintitrés veranos y deseaba sacudirse esa preocupación que se parecía cada vez más a la forma en que tratarían a un niño. Lo más probable es que una vez que volviera a trabajar a jornada completa, disminuirían su inquietud.

"Buenos días, Donella", dijo Maura al entrar con Ainslee en la habitación. Donella había recibido una breve visita de sus hermanos y su primo Malcolm, pero como suelen ser los hombres, estaban ansiosos por saludarla y luego abandonar la habitación de la enferma. El Highlander que aún deseaba ver era aquel que la había sostenido en sus brazos al caer por las escaleras.

Todo lo que recordaba eran sus profundos ojos verdes y su hermoso rostro, contraído por la alarma al recibirla en sus brazos. Justo después se desmayó y despertó al día siguiente.

Una vez vestida y con el cabello arreglado de manera que ocultara el hematoma aún en curación de su cabeza, las tres mujeres descendieron las escaleras hacia el gran salón. Le costó algo de valentía a Donella apoyar el pie en el primer escalón. Ya fuera por su seguridad o por la preocupación ante su temor, las dos mujeres tomaron cada una de sus brazos mientras bajaban.

Se sentía bien volver a estar de pie, y los maravillosos aromas que provenían de la sala hicieron rugir su estómago.

"¿Un poco hambrienta, muchacha?" Haydon se acercó por detrás y posó su mano en su hombro. Conall estaba a su lado. Todos se dirigieron al estrado para desayunar.

Donella observó la sala, feliz de no tener problemas para recordar, a pesar de que aún la atormentaba cierta pérdida de memoria. Dorathia le había asegurado que era algo que volvería en fragmentos. Lo curioso era que se sentía bastante contenta con lo que recordaba y no sentía la necesidad de buscar las piezas que faltaban.

Agradeció a la joven que le trajo un plato de avena caliente con un aroma delicioso. Mientras untaba mantequilla en un trozo de pan tibio, sus ojos vagaron por la sala. Entonces sus movimientos se detuvieron y se quedó mirando al hombre cuyo rostro jamás olvidaría.

Era el Highlander que la había salvado de una muerte segura. Mientras lo observaba, él se giró, casi como si hubiera recibido un mensaje de ella. Sus miradas se encontraron y Donella sintió como si alguien hubiera prendido fuego a su cuerpo.

"¿Qué sucede, hermana?", preguntó Conall.

"Ese Highlander." Ella no quería señalarlo, pues él seguía observándola, una leve sonrisa dibujándose en su hermoso rostro. "Él es quien me salvó cuando caí por las escaleras."

"Sí," respondió su hermano.

"No me resulta familiar."

Conall bebió un sorbo de su cerveza. "No."

"¿Quién es?"

"Es nuevo. Llegó el mismo día en que te atrapó."

"¿De dónde llegó?"

"MacLeod."

"¿El clan?"

"Sí."

Ella bufó. "Por las llagas de Cristo, hermano, ¿tengo que sacarte cada palabra a la fuerza?"

Conall la miró sorprendido al levantar la vista de la comida que se llevaba a la boca. Justo entonces, ella notó que los demás en la mesa la observaban. "¿Qué? ¿Dije algo malo? ¿Por qué me miran así?"

Ainslee negó con la cabeza. "Lo siento, muchacha, es solo que sueles hablar mucho más suave. Supongo que el golpe en la cabeza

te alzó la voz."

Donella se volvió hacia Conall. "¿Vas a decirme quién es ese Highlander, o tendré que ir hasta allá y preguntarle?" Puso los ojos en blanco. "Por favor, cierra la boca, hermano, o tragarás mosquitos."

Conall se aclaró la garganta. "El Highlander es Callum MacLeod. Tuvo algunos problemas con su clan y se quedará aquí por un tiempo."

Ella frunció el ceño. "¿Se quedará aquí por un tiempo? ¿Qué significa eso? ¿Qué clase de problema tuvo?"

De nuevo, todos en la mesa la miraban de reojo. Frustrada por tanta tontería, se dedicó a su comida y decidió esperar a que terminara la cena para buscar al Highlander y agradecerle ella misma.

"¿Estás bien, hermana?" preguntó Ainslee.

"Sí. Es bueno estar fuera de la cama. Sin embargo, no recuerdo cuáles son mis tareas. Mencionaste algo sobre el jardín, pero eso se me escapa de la mente, como otras cosas. Sin embargo, me encantará echarle un vistazo. También visitaré a Dorathia para aprender algunas de las cosas que hace para curar a la gente. Creo que me gustaría formarme en las artes curativas."

Ahora, los que estaban en la mesa ya no la miraban a ella, sino entre sí. Nadie hablaba, pero todos parecían muy confundidos. Ella se encogió de hombros y movió su silla hacia atrás para poder alcanzar al señor MacLeod antes de que se fuera, supuso, a las listas.

Conall la agarró del brazo. "¿A dónde vas, muchacha?"

"A ver al señor MacLeod. Quiero agradecerle por salvarme la vida. ¿Supongo que eso te parece aceptable?" Miró a los demás en la mesa. "Todos están actuando de forma muy extraña esta mañana." Con esas palabras, se alejó y alcanzó al señor MacLeod justo cuando se levantaba para unirse a los otros hombres.

De nuevo, cuando él se giró hacia ella, se sintió hipnotizada, como si tuvieran una conexión. Probablemente era porque su rostro fue lo último que vio antes de quedar inconsciente.

"Buenos días, Lady Donella. Me complace verla tan bien." Su voz era todo lo que sus ojos prometían.

Ella tuvo que tragar varias veces para poder hablar. "Estoy bien, señor MacLeod. Gracias a usted. Sé que no estaría aquí ahora si no fuera por su rápida acción."

Él movió su brazo como si planeara tocarla, luego lo dejó caer a su costado de nuevo. "Valió la pena salvarla, muchacha."

Ambos se quedaron allí, mirándose el uno al otro. Finalmente, él apartó la mirada. "Bueno, debo ir a las listas."

Ella sabía que era mejor no acercarse a las listas más tarde y observarlo, porque uno de sus hermanos, o ambos, la encerrarían en su alcoba por interrumpir el entrenamiento.

Él no parecía más ansioso por dejarla que ella por dejarlo ir, lo cual era absurdo ya que era la primera vez que hablaban. Ella sonrió y, tras una ligera vacilación, él se giró y salió de la habitación.

Donella regresó a la mesa. "Voy a visitar a Dorathia, ¿a menos que necesiten algo más de mí?" le preguntó a Ainslee.

"No, muchacha. Puedes revisar el jardín más tarde, ya que una de las muchachas de la cocina lo ha estado cuidando mientras no te encontrabas bien."

De nuevo, Donella estaba confundida con lo del jardín. Ese era un recuerdo que no había recuperado.

CAPÍTULO 4

Haydon, Ainslee, Conall y Maura observaban a Donella mientras ella caminaba —con una confianza embriagadora— hacia donde algunos hombres estaban sentados, entablando conversación con el Highlander.

Haydon pensó que debían parecer idiotas con la boca abierta. Notó que algunos otros miembros del clan también seguían a Donella con la mirada. Todos parecían muy sorprendidos.

"¿Qué le ha sucedido a Donella?", le preguntó Ainslee.

Él se encogió de hombros. "No tengo idea. Ha pasado la mayor parte de su vida viviendo como una sombra, esforzándose mucho por ser invisible. ¿Cómo puede un golpe en la cabeza cambiar la mismísima naturaleza de la muchacha?"

Conall desvió la mirada de Donella a su hermano. "Es muy extraño, ciertamente. Nunca me habló de esa manera. Debo admitir, sin embargo, que si este es un cambio permanente, me agrada. Me recuerda a cómo era cuando éramos niños. Recuerdo que me perseguía para jugar conmigo y con los otros muchachos. Luego cambió tanto, y nunca pensé volver a ver a esa muchacha".

Donella regresó hacia ellos y, con cada onza de la confianza que ahora poseía, les dijo que iba a entrenar con Dorathia. Cuatro pares de ojos la vieron alejarse del gran salón y salir de la fortaleza.

* * *

"Buenos días, muchacha, es muy bueno verte levantada y activa. Me tenías preocupada cuando el joven guerrero te llevó a tu lecho".

Donella se sonrojó ante las palabras de la sanadora. La idea de MacLeod llevándola a la cama era muy interesante, pero considerando que el hombre acababa de llegar, no era algo que debiera estar considerando. Debía averiguar de Haydon cuál era el

estatus del hombre y si su estancia allí era, de hecho, temporal. Era molesto que Conall no le diera más información.

"Me siento bastante bien, Dorathia. Muchas gracias por tu atención. Los brebajes curativos que me diste me ayudaron mucho".

"¿Qué puedo hacer por ti esta mañana? No sientes dolor de cabeza de nuevo, ¿verdad?"

"No. La razón por la que vine es que me gustaría entrenar contigo. Mientras me atendías, me pareció algo que me gustaría mucho hacer".

Los ojos de Dorathia se abrieron con sorpresa. "¿De verdad quieres eso, muchacha?"

Donella frunció el ceño. "Sí, lo quiero".

"Son muy buenas noticias. He estado tratando de que te intereses en la curación, pero siempre te has mostrado esquiva".

Ella se encogió de hombros. "No sé por qué. Creo que sería muy interesante y útil".

"Entonces, repasemos algunas cosas que necesitas saber para comenzar el proceso de curación de la mayoría de las lesiones, que vemos muchas aquí debido a que los guerreros siempre se están golpeando entre sí y los niños corren por ahí chocando contra cosas".

Donella sonrió. "O muchachas cayendo por las escaleras".

Dorathia la miró extrañamente, pero luego sonrió. "Sí, muchacha. Cayendo por las escaleras".

Justo entonces, un hombre entró corriendo por la puerta de Dorathia. "Dorathia, debes venir. Mi esposa cree que el niño está a punto de nacer".

Donella reconoció a Rory Sutherland, cuya esposa, Sorcha, desde hacía menos de un año, se acercaba a su momento. Se volvió hacia Dorathia. "¿Qué debo hacer?"

La sanadora escupió instrucciones sobre lo que necesitaban llevar consigo. Cuando estaban casi a mitad de camino empacadas y listas, Dorathia le dijo: "Ve al establo y prepara dos caballos para nosotras".

Rory ya se había ido tan pronto como vio a las mujeres empacando cosas. El pobre hombre parecía muy nervioso. El parto

era ciertamente arriesgado. Donella se apresuró hacia el jefe de los establos, Angus, hijo de Jonet, quien había tomado el puesto de Broderick cuando el viejo jefe de los establos falleció el año anterior.

Jadeando, dijo: "Dorathia y yo necesitamos dos caballos".

Angus la miró fijamente.

"¿Qué pasa? Necesitamos dos caballos".

El joven negó con la cabeza. "Lo siento mucho, muchacha, solo me asustaste".

Ella se quedó golpeando el pie mientras Angus preparaba dos caballos. Le sonrió para compensar cualquier molestia que hubiera mostrado antes. "Gracias".

Tomó las riendas de él mientras él seguía mirándola y llevó los caballos al frente de la fortaleza. La gente ciertamente estaba actuando de manera muy inusual desde que se recuperó de su lesión. Quizás creían que no se recuperaría y se sorprendieron al verla levantada y moviéndose.

* * *

Tomándose un breve descanso del entrenamiento, Callum se echó un cubo de agua sobre la cabeza. La frescura se sintió bien después del sudor que había acumulado. Mientras dejaba el cubo, su atención fue capturada por dos mujeres que se apresuraban hacia unos caballos que esperaban, ambos cargados de bultos. Reconoció a la mujer mayor como Dorathia, la sanadora que se había apresurado a entrar en la alcoba de Lady Donella después de que él la acostara en la cama el día que se cayó por las escaleras de la fortaleza.

La otra muchacha era la mismísima Lady Donella. Una vez más, quedó hipnotizado por la belleza que ni siquiera comenzaba a describirla. Tenía un aura de las hadas a su alrededor, algo que atrapó todo su interior y lo retorció en nudos. Se quedó atónito cuando ella se acercó a él después de que él rompiera el ayuno para agradecerle por salvarla.

Durante días, había estado escuchando historias de los otros guerreros sobre lo simple que era Lady Donella. Que actuaba como una niña y que su hermano había renunciado a arreglarle un

matrimonio hacía años. La opinión general en todo el castillo era que Lady Donella era muy, muy extraña.

No era una muchacha extraña la que se le acercó esta mañana. Era hermosa, con su cabello castaño suelto, atado ligeramente en la nuca. Sus ojos azules eran del color de un cielo sin nubes. Era amigable y tenía una mirada muy inteligente en sus ojos. Parecía que su propio clan ni siquiera conocía bien a la muchacha.

Justo entonces, Malcolm se acercó trotando a él. "El Terrateniente solicita tu presencia en su aposento".

Sacudiendo la cabeza para quitarse algo de agua, Callum se pasó los dedos por el cabello mientras se dirigía a la fortaleza. Sentía que se había adaptado bastante bien y esperaba que el Terrateniente no estuviera a punto de darle malas noticias. Dado que el Clan MacLeod bordeaba las tierras de los Sutherland, había una buena posibilidad de que ya hubiera recibido una respuesta de Fraser, y ahora sería cuando se le pediría que empacara y se fuera.

Suspiró. El clan Sutherland era noble, y si no podía pertenecer al suyo propio, había esperado quedarse allí. Los hombres eran amigables, luchaban bien juntos, y no percibía esa ruin competitividad que tanto abundaba en su clan. A menudo se lo había comentado a su padre, pero este parecía disfrutar viendo a los hombres forcejear entre sí. Por otro lado, Callum sentía que debían ser más un equipo, leales unos a otros, en lugar de buscar derribarse mutuamente.

Estaba bastante seguro de que Fraser dirigía a los guerreros de la misma manera, ya que se había puesto del lado de su padre cuando surgieron las discusiones.

Dentro del torreón reinaba una frescura que lo caló hasta los huesos, considerando que acababa de vaciar un cubo de agua sobre su cabeza. Subió las escaleras hasta el segundo nivel y recorrió el pasillo hasta alcanzar el aposento del Terrateniente. Llamó una vez y se le concedió la entrada.

Tal como había supuesto, un pergamino yacía sobre el escritorio del Terrateniente. "Toma asiento, MacLeod".

Callum se sentó, los codos apoyados en los brazos de la gran silla de madera, los dedos entrelazados frente a él. Todo en el

aposento del Terrateniente era grande, al igual que el hombre mismo. No podía descifrar nada de la expresión del Sutherland. Podría haber sido convocado para que le ordenaran marcharse, o para anunciarle que debía casarse con su hermana. Solo la idea de tener a la hermosa Donella en su lecho era suficiente para que se removiera inquieto en su silla. Era más probable que le pidieran que empacara sus cosas y se marchara. Ciertamente no era lo suficientemente bueno para Lady Donella.

Haydon golpeó el pergamino sobre su escritorio. "Tengo una pregunta para ti, MacLeod ".

"¿Sí?"

"¿Por qué te odia tanto tu hermano?"

Aunque lo había presentido, fue una gran sorpresa escuchar al Terrateniente hacer esa pregunta.

En lugar de jugar y fingir que no entendía lo que el Terrateniente le preguntaba, simplemente se encogió de hombros. "No tengo idea, Terrateniente. No era así cuando éramos niños. Jugábamos juntos todo el tiempo. Luego, por alguna razón, Fraser se volvió contra mí".

El Sutherland asintió y volvió a golpear el pergamino. "Aquí dice justo lo que me contaste, sobre tu torpeza en la batalla y cómo causaste la muerte de tu padre. Si lo que dices es verdad, ¿por qué crees que está difundiendo esa historia?"

"No lo sé. No veo ningún beneficio en ello. Debería ser su segundo al mando. Siempre confió en mí en la batalla y dependió de mí para entrenar a los hombres". Callum se encogió de hombros. "Es un misterio para mí".

Callum permaneció sentado un minuto, observando al Terrateniente releer la nota. Finalmente, levantó la vista. "Eres un buen guerrero, Highlander. Hábil con tu espada y tus cuchillos. Malcom y Conall me dicen que serías una excelente adición a nuestro clan". Se reclinó, con las manos apoyadas boca abajo sobre el escritorio. "No sé por qué tu hermano diría tal cosa, pero dado que hemos tenido tiempo para observarte y por lo que me han contado los demás hombres, no veo ninguna razón para pedirte que te marches. Pero si te quedas, ten en cuenta que esperamos tu

lealtad. Si por alguna razón terminamos en una batalla contra los aliados de los MacLeod, o contra los propios MacLeod, espero que luches como un Sutherland".

Callum asintió. "No esperaría menos, mi Terrateniente. Agradezco vuestra fe en mí y no os defraudaré".

Hayden asintió a su vez. "Entonces espero que jures tu lealtad".

Callum se levantó y se acercó a donde estaba sentado el Terrateniente. Se arrodilló sobre una rodilla, inclinó la cabeza y juró su lealtad.

Se levantó y salió del aposento, sintiendo un alivio inmenso. No era fácil para un hombre ser desterrado de su clan, especialmente cuando el Terrateniente del clan era su propio hermano.

Quizás nunca entendería cuáles eran los motivos de Fraser, o qué esperaba ganar difundiendo tal historia, pero por ahora solo estaba agradecido de tener un lugar donde recostar la cabeza y comida caliente para comer.

Abrió la puerta del torreón y un cuerpo suave y cálido lo golpeó en el pecho. Bajó la vista hacia Lady Donella, con el rostro sonrojado y sin aliento. La tomó por los brazos. "¿Estás bien, muchacha?"

Ella se llevó una mano al pecho, tratando de recuperar el aliento. "Sí. Dorathia me envió por algo que olvidamos cuando fuimos al lado de Sorcha".

Comenzó a pasar junto a él, pero él caminó a su lado hasta que llegaron a una pequeña cabaña en la esquina del patio interior. "¿Puedo ayudarte?"

"No. Es un parto".

Ella sonrió cuando él tragó saliva y se sonrojó. "Es cierto, muchacha. No puedo ayudarte".

Odiaba verla marcharse así deprisa. Le encantaría pasar algún tiempo con ella. Nadie parecía creer que estuviera prometida a nadie. Aunque, basándose en lo que había oído durante la última semana, todos opinaban que nunca se casaría porque era simple.

"Entonces os deseo suerte a ti y a Dorathia, Lady Donella. Espero que vuestra paciente esté bien".

Ella rebuscó en una cesta sobre un estante y sacó algo. Cuando volvió a pasar junto a él, él dijo: "¿Tienes un caballo para llevarte?"

"Sí, lo tengo". Ella se detuvo y lo miró, con los ojos brillantes de vida. "Le diré a Sorcha que le deseas lo mejor". Pareció dudar por un momento, pero luego, dándose cuenta de que la habían enviado por algo necesario para el parto, se giró y se apresuró hacia el caballo que la esperaba junto a la puerta.

Ella le sonrió y lo saludó con la mano mientras giraba el caballo y se marchaba al galope.

CAPÍTULO 5

Donella seguía creyendo que su plan de ayudar a Dorathia y aprender las artes curativas bajo su guía era acertado, aunque no estaba muy segura sobre los partos. Afortunadamente, la sobrina de Dorathia, Helena, se había encargado de esa labor para el clan, pero estaba visitando a su hermana, quien se había casado con un Mackay y acababa de dar a luz a su primer hijo. Una vez que regresara, Donella estaría más que feliz de cederle esa parte del trabajo de Dorathia.

Durante más de quince horas la pobre madre había sufrido. Donella finalmente tuvo que regresar al castillo y pedirle a Malcolm o a Conall que se hicieran cargo de Rory, ya que él estaba dificultando las cosas a las mujeres con su constante pregunta de si todo iba bien y cuándo llegaría el bebé.

Como ambos hombres ya habían pasado por esto antes, se alegraron de alejar al hombre de su casa y llevarlo al castillo, donde le dijeron que lo embriagarían con suficiente whisky para calmarlo, pero no demasiado como para que se desmayara.

Donella regresaba al castillo, arrastrando su cuerpo exhausto después de horas de ver a la pobre Sorcha gritar, amenazar con cercenar la virilidad de Rory y pujar, pujar, pujar.

El parto era, en efecto, un evento doloroso, caótico y ruidoso. Pensó en todos sus años desde que había alcanzado la edad casadera y se preguntó por primera vez por qué Haydon nunca le había concertado un matrimonio. Basándose en lo que sabía de sus cuñadas, a estas alturas Donella debería estar casada y con algunos niños tirando de sus faldas. Debía preguntarle al Terrateniente sobre eso después de regalarle a su cuerpo varias horas de sueño.

"Lady Donella, siempre luce encantadora, pero ciertamente agotada. ¿Supongo que acaba de terminar con el parto al que se

dirigía apresuradamente cuando la vi por última vez?" Callum MacLeod se acercó a ella por detrás, probablemente saliendo de los campos de entrenamiento y dirigiéndose al gran salón para la comida del mediodía.

El sudor de su cuerpo hacía que su *leine* se le pegara, volviendo la prenda transparente. Sus músculos abultados al moverse provocaban extrañas sensaciones en su interior. Había visto a hombres salir de los campos de entrenamiento durante años, pero nunca había notado, ni siquiera le había importado, cómo lucían debajo de sus *leines*.

"Sí," sonrió, respondiendo a su pregunta. "Un muchacho hermoso. Sano y con una voz fuerte. Rory y Sorcha están muy felices." Rió. "Al menos Sorcha ya no amenaza con cortar el..." Se sonrojó y Callum rió.

"Ay, muchacha, es doloroso solo escuchar tales palabras."

Caminaron juntos durante unos minutos, luego Callum dijo: "¿Supongo que tomará su comida antes de caer en la cama?"

Ahí estaba esa palabra de nuevo. ¿Por qué 'cama' siempre parecía ser parte de su conversación? "Sí. Necesito asearme primero."

"He notado que la comida del mediodía es menos formal que la cena. ¿Puedo invitarla a acompañarme?" Se apresuró a añadir. "No en la mesa de los guerreros con todos los demás hombres. Tal vez una cerca del frente del salón donde sus hermanos puedan vernos."

Donella sonrió radiantemente a pesar de su fatiga. "Sí, Señor MacLeod. Me gustaría eso."

Él hizo una mueca. "Por favor, llámeme Callum. No quiero que me considere tan formalmente."

Ella inclinó la cabeza. "Entonces usted debe llamarme Donella. Lady Donella también me suena demasiado formal."

Él asintió. "Después de asearme también, la encontraré en el gran salón." Abrió la puerta, y el olor de una maravillosa sopa o estofado los recibió. A ambos les rugieron los estómagos al mismo tiempo, y se sonrieron el uno al otro.

* * *

Donella se sentía como si flotara en el aire. Su cansancio disminuyó una vez que Callum le pidió que lo acompañara a la comida del mediodía. Él era el primer hombre que jamás le había prestado atención. Durante años todos, no solo los hombres, la habían evitado, lo que ahora la hacía preguntarse por qué. Su reflejo en el espejo le decía que no era una muchacha fea.

Él también era un hombre apuesto. Muy alto, de hombros anchos, con cabello oscuro y rizado que constantemente caía sobre su frente. Sus largos mechones estaban recogidos con una tira de cuero. Pero la característica principal de Callum eran sus profundos ojos verdes. Ojos que había visto en sus sueños cuando se recuperaba de su lesión en la cabeza.

"Algo la tiene con un semblante muy alegre," dijo Maura cuando Donella pasó a su lado en el corredor.

"Sí. Ha sido una noche larga. Sorcha y Rory Sutherland dieron la bienvenida a un niño a su hogar hoy."

Las cejas de Maura se alzaron. "¿Sí? Es maravilloso." Dudó por un momento. "¿Usted estuvo allí, entonces?"

"Sí. Quiero aprender las artes curativas de Dorathia, pero como Helena estaba visitando a su hermana en casa de los Mackay, hoy la ayudé con el parto."

Su cuñada la miró fijamente. "¿Usted lo hizo? Qué… interesante." Tropezó con la última palabra.

La sonrisa de Donella se atenuó. ¿Qué les pasaba a todos? Sacudió la cabeza y siguió su camino. Una vez que se hubo aseado y cambiado a ropa limpia, se rió de sí misma cuando se pellizcó las mejillas y se mordió los labios. Había visto a Maura y Ainslee hacerlo cuando se reunían con sus esposos.

Esposo. Algo que aparentemente no había preocupado a su hermano. Quizás porque ella era su única hermana y no estaba seguro de cómo manejarlo. Entonces se rió a carcajadas. No había nada que Haydon Sutherland no supiera cómo manejar.

Callum la esperaba en el gran salón. Él también se había aseado, pero como regresaría a los campos de entrenamiento después de la comida del mediodía, no se había cambiado de ropa.

Se acercó a ella y le ofreció una ligera reverencia. "Está usted encantadora, mi señora."

Donella se sonrojó y sonrió. "Y usted también luce muy bien."

Él la guio hacia adelante y eligieron una mesa cerca del estrado donde estaban sentados Haydon, Ainslee, Conall, Maura, Malcolm y Christine. Aunque Malcolm vivía en su propia casa en una propiedad que Haydon le había dado cuando se casó con Christine, todavía aparecía en los campos de entrenamiento todos los días para ayudar con el entrenamiento de los guerreros.

Donella sonrió al ver a todas las damas lidiar con los niños en sus regazos. Una vez que se hubo acomodado en su asiento, sintió la necesidad de golpear con el pie ante las miradas que recibía de su familia. ¡Por los dedos de Cristo!, ¿qué les pasaba?

Quizás antes los hombres no la habían notado, pero ahora sí, y ella pensaba disfrutarlo plenamente.

En pocos minutos, las jóvenes sirvientas llegaron desde la cocina con tazones de un estofado fragante, hogazas de pan tibio y mantequilla recién batida.

* * *

Haydon se inclinó hacia Ainslee, esforzándose por hablar en voz baja, pero la entusiasta parloteo de su hija, Grace, lo dificultaba. "¿Qué piensas del cambio en Donella?"

Su esposa se encogió de hombros. "No tengo idea. Pero sea lo que sea que causó el cambio, estoy encantada con él."

"¿Crees que un golpe en la cabeza puede cambiar la naturaleza de una persona?", preguntó él.

"Tan poco sabemos del cuerpo, especialmente de la mente." Ainslee movió a Grace de su regazo al de Haydon, ya que la niña extendía sus pequeños brazos hacia su padre.

Haydon se quitó el cabello del puño gordito de su hija. "Nunca pensé en buscarle un esposo a la muchacha, ya que parecía desinteresada en esas cosas."

"Así como en la mayoría de las cosas. Pero si este nuevo comportamiento continúa, podría estar lista para un esposo y una familia."

El Terrateniente miró hacia donde Donella y MacLeod charlaban animadamente como si se conocieran desde hacía años en lugar de unos pocos días.

"Parece que le agrada el nuevo guerrero", dijo Ainslee.

Haydon frunció el ceño. "Sí. Y a él parece agradarle ella también."

Grace se puso de pie sobre los muslos de Haydon y comenzó a saltar. "Pero aún no confío completamente en ese hombre."

"¿Te ha dado alguna razón para no confiar en él?"

El Terrateniente estudió a su hermana y al hombre. "Aún me hace preguntarme por qué su hermano fue tan libre de expulsarlo de su clan. Por lo general, se necesita una razón seria para hacer tal cosa. Por lo que he visto hasta ahora, nada en ese hombre merece tal trato."

Conall se inclinó hacia Highlander por el otro lado. "¿Estás pensando lo que yo estoy pensando, hermano?"

"¿Qué es eso?" Colocó a Grace sobre sus hombros mientras ella seguía tirando de su cabello. Estaría calvo para cuando todos sus hijos crecieran.

"Es hora de que le encuentres un esposo a Donella. Cualquiera que haya sido el problema, quizás el golpe en la cabeza lo haya borrado."

Haydon suspiró. "Necesito hablar con Dorathia. No sé si ella tiene más ideas que nosotros, que son ninguna, pero por mucho que me guste el cambio en la muchacha, algo en mí dice que no es permanente."

"Esa es una opinión muy negativa, hermano."

Él agarró a Grace cuando comenzó a caer hacia atrás. "Quizás simplemente me estoy preparando para una decepción."

* * *

"No me gusta la forma en que tu hermano nos mira", le dijo Callum a Donella mientras observaba al Terrateniente bajo sus párpados entornados.

"Ha estado actuando muy extraño desde que me recuperé de mi caída." Donella pinchó un trozo de carne en la escudilla y se lo llevó a la boca. "Se comporta como si no me conociera."

En silencio por un momento, Callum dijo: "¿Por qué una joven tan hermosa como tú no está casada? ¿O perdiste a tu esposo en una batalla?"

Donella tragó un trozo de pan y se humedeció los labios. Miró a Callum, quien la observaba de una manera extraña. Por los dedos de Cristo, él también no. "No puedo decirlo con certeza. No recuerdo exactamente cómo era mi vida antes de caer. Todo está confuso. Me parece que pasaba mucho tiempo caminando en los bosques detrás del castillo."

"¿Pensé que trabajabas con Dorathia?"

Ella negó con la cabeza. "No. Estoy disfrutando mi tiempo con ella y no puedo entender por qué no trabajé con ella antes. Ainslee dijo algo sobre volver a mi trabajo en el jardín, pero recuerdo haber hecho eso cuando mi madre estaba viva. No recuerdo eso después de su muerte."

Después de unos momentos de silencio, Callum se aclaró la garganta. Donella lo miró. Él le dedicó una leve sonrisa. "¿Crees que te gustaría hacer un viaje al pueblo conmigo alguna vez?"

Ella le devolvió la sonrisa. "Sí, me gustaría."

"Creo que debería pedirle permiso al Terrateniente."

Bien entonces. Parecía que Callum MacLeod estaba realmente interesado en ella. A pesar de la fatiga que había estado sintiendo desde que salió de la casa de Rory antes, con la dulce pareja admirando a su nuevo bebé, sintió que su ánimo se elevaba. "Sí, probablemente sea una buena idea."

Donella limpió su cuchillo de comer y lo deslizó de nuevo en la pequeña funda de su cintura, el pequeño impulso que había recibido de la atención de Callum se desvanecía lentamente a medida que su fatiga regresaba. "Creo que los dejaré ahora. Necesito dormir un poco antes de que mi cabeza caiga en mi escudilla."

Callum se levantó cuando ella lo hizo. "¿Quieres que te acompañe escaleras arriba? No es que piense que no puedas hacerlo, pero estás algo cansada."

Ella sonrió ante su preocupación. "Gracias, pero estoy segura de que estaré bien." Se giró al llegar al pie de las escaleras para ver a Callum acercándose a Haydon en el estrado.

CAPÍTULO 6

Alcanzando al Terrateniente, con la familia observándolo atentamente, Callum sintió casi como si enfrentara a otro guerrero en el campo de batalla.

A pesar de su nerviosismo, estaba decidido a obtener la aprobación de Haydon para escoltar a Donella a la aldea. Lo miró directamente a los ojos y se aclaró la garganta. "Mi Terrateniente, solicito permiso para acompañar a Lady Donella a la aldea por una breve visita."

"No."

Callum quedó atónito ante la respuesta inmediata y negativa del Terrateniente. Sintió la sangre subirle al rostro y decidió que no se marcharía sin más. "¿Puedo preguntar por qué no, mi Terrateniente?"

"Donella se siente más segura cerca de casa."

Callum negó con la cabeza, incrédulo ante la respuesta del Terrateniente. "Discúlpeme, mi Terrateniente, pero suena como si la muchacha fuera una niña. Siendo yo uno de sus guerreros más hábiles y confiando en mí para defender su castillo, ¿por qué pensaría que Lady Donella no estaría segura conmigo?"

Haydon miró a su esposa con una evidente expresión de confusión, pareciendo implorar ayuda.

Ainslee se aclaró la garganta. "¿Tiene alguna razón para creer que ella estaría receptiva a la idea de un viaje a la aldea con usted?"

"Sí, la tendría. Ya se lo pregunté y estaba muy entusiasmada con la idea."

Ainslee volvió a mirar a Haydon. "¿Cuál es su objeción, mi Terrateniente?"

"Ach. Debes pensar que esto es serio si me llamas 'mi Terrateniente'." Estudió a Callum por un momento, luego se volvió

hacia su esposa. "Sabes por qué, esposa. Donella nunca ha estado más allá de los muros del castillo."

Lady Sutherland se encogió de hombros. "Quizás esté lista para un cambio. Sabes que hemos visto un cambio en tu hermana. Creo que es hora de dejarla ir, de que decida lo que cree que es mejor para ella."

Conall negó con la cabeza. "A mí tampoco me gusta. Quizás podamos enviar algunos guardias con ellos."

Callum gruñó. "¿Piensan enviar guardias conmigo cuando vamos a la batalla? ¿Soy tan débil como para no poder cuidar de una muchacha?" Se esforzó mucho, pero sabía que se estaba enojando bastante y se notaba en su voz.

Ainslee puso una mano en el brazo de Haydon, aparentemente impidiéndole saltar sobre la mesa y golpearlo.

Maura habló por primera vez. "Creo que ambos están siendo ridículos. ¡Por los dedos de Cristo, dejen que la muchacha vaya a la aldea con el Highlander! Como él dijo, siendo uno de sus guerreros, ciertamente puede cuidar de Donella."

Después de una ligera vacilación, el Terrateniente asintió. Cuando abrió la boca para hablar, su esposa cubrió su mano con la suya y, cuando él la miró, ella negó con la cabeza.

Antes de que uno de los hermanos volviera a hablar, Callum asintió, hizo una reverencia y abandonó el estrado.

* * *

A la tarde siguiente, Donella descendió con mucho cuidado los escalones de la torre. Callum la recibió abajo y sonrió radiantemente. Se había aseado después de su mañana en las justas y lucía muy apuesto.

Tomó la mano de Donella y entrelazó sus brazos mientras salían de la torre. "Tus hermanos son muy protectores contigo, muchacha."

Ella suspiró. "Lo sé. No lo entiendo."

"¿Siempre han sido así?"

"No estoy segura. No lo recuerdo, pero me parece que he olvidado algunas cosas desde que me golpeé. Pero por la forma en

que todos me han estado tratando, parece que debo ser algo diferente de lo que era antes." Se encogió de hombros.

"Bueno, Donella, me gusta cómo eres, así que cualquier cambio que estén viendo es ciertamente para mejor."

La aldea estaba lo suficientemente cerca como para que decidieran ir a pie. Era un día claro, lo suficientemente cálido como para que su chal fuera suficiente para mantenerla cómoda mientras paseaban.

"¿Cuál es tu lugar favorito para visitar?", preguntó Callum al llegar al límite de la aldea.

Donella se encogió de hombros. "No estoy segura. La última vez que recuerdo haber visitado la aldea fue con mi madre."

"¿No has estado aquí desde que eras niña?"

Donella frunció el ceño por un momento. "Es cierto. No recuerdo haber venido a la aldea desde que falleció mi madre." Se sintió un poco agitada, como si debiera haber recordado algo importante, pero entonces Callum tomó su mano entre la suya y la rodeó con su brazo.

"No te preocupes. No importa. Simplemente disfrutemos de nuestro tiempo hoy."

Ella lo descartó como algo sin importancia. "Sí, hay tanto que ver." Inhaló profundamente. "Y muchas cosas maravillosas para probar."

Era bastante obvio que no había estado en la aldea durante mucho tiempo. Pero en lugar de preocuparse por ello, disfrutó del buen clima, del apuesto hombre a su lado y del entusiasmo que sentía con cada tienda que visitaban y cada vendedor que mostraba sus mercancías.

"¡Lady Donella!" Una mujer grande, probablemente de unos cincuenta años, la saludó con la mano. Le resultaba familiar, pero Donella no estaba segura de quién era. Caminó hacia ella y le ofreció una sonrisa, ya que la mujer le estaba sonriendo.

"Qué bueno verte, muchacha."

Donella continuó sonriendo. "Sí, también es bueno verla."

"Debo decir que todas las historias que hemos oído sobre ti eran ciertamente falsas. Te ves maravillosa." Le dio un codazo a

Donella. "Es hora de casarse y tener algunos niños, ¿eh?"

La mujer a la que Donella aún no identificaba miró a Callum. "Es tu trabajo, jovencito." Le guiñó un ojo y, afortunadamente, su atención fue captada por alguien que quería comprar una de las cálidas bufandas escocesas que estaba vendiendo.

Caminaron unos minutos más, luego Donella miró a Callum. "Lo siento mucho por lo que dijo. A decir verdad, me estoy confundiendo bastante."

La expresión en su rostro le reveló que comprendía su dilema. "¿Es posible, mi alma, que una parte de tus recuerdos se haya desvanecido desde que golpeaste tu cabeza?"

Ella suspiró. "No lo sé. Todos en mi familia actúan de forma extraña, casi como si mi ser entero hubiera cambiado." De repente, lágrimas inundaron sus ojos y lo miró, aferrándose a su brazo. "Estoy sintiendo miedo, Callum."

"Quizás ha llegado el momento de confrontar a Haydon y pedirle respuestas. Como tu Terrateniente y hermano, debería tranquilizar tu mente."

Ella asintió. "Pero, ¿y si es algo perturbador? ¿Algo que mi mente ha bloqueado? Ciertamente, eso no aliviará mi inquietud."

"Entonces tienes dos caminos, mi doncella. Pregúntale a tu hermano lo que anhelas saber o déjalo todo a un lado y disfruta esta nueva vida que todos parecen celebrar y con la que tú pareces conforme."

"Sí, pero ¿estoy realmente conforme? ¿Cómo te sentirías si sufrieras un golpe en la cabeza y, al abrir los ojos, te encontraras en una existencia diferente?"

"Mi niña, no sabes si esta es una vida distinta. Siempre existe la posibilidad de que fueras más reservada y no disfrutaras visitar la aldea."

Cuando ella permaneció en silencio, intentando dar sentido a todo, él añadió: "Parece que te estás atormentando con esto, y quizás no signifique nada. ¿Qué te parece si vamos a la taberna y bebemos unos sorbos? Tal vez una empanada de carne, también."

Las cosas podrían haber ido bien si los aldeanos no los hubieran detenido varias veces más, comentando lo bien que lucía y

qué sorpresa era verla fuera de casa.

* * *

El propio Callum comenzaba a preocuparse. La batalla que tuvo que librar con su familia para permitirles siquiera viajar a la aldea había sido bastante extraña, pero que todos estos aldeanos trataran a Donella como si hubiera resucitado de entre los muertos le resultaba aterrador incluso a él. ¿Y si el golpe en la cabeza le había causado algún tipo de pérdida de memoria? ¿Era siquiera posible tal cosa?

Ciertamente, con lo felices que todos parecían al verla, solo podía suponer que, cualquiera que fuera el cambio, había mejorado su vida.

Entraron en la bulliciosa taberna y encontraron dos asientos en una mesa cerca de la puerta. Donella seguía pareciendo inquieta, y él esperaba que un poco de cerveza, algo de comida y, en lugar de regresar a la aldea, un paseo junto al arroyo en el camino de vuelta la calmarían.

"¿Qué haces aquí? Este no es tu lugar." Un hombre grande, a quien Callum ni siquiera podía ver ya que su cuerpo bloqueaba la luz del sol de la puerta abierta, se acercó a su mesa justo cuando la joven camarera dejó sus bebidas.

"Sí, soy yo, Callum MacLeod. Y como puedes ver, la dama y yo estamos comiendo algo. Debo decir que, por mucho que disfrute de tu bienvenida, no puedo ver tu rostro."

Gerard MacLeod, pariente suyo en algún punto lejano de la línea familiar, tomó una de las sillas de su mesa, la giró y se sentó a horcajadas, con sus grandes antebrazos apoyados en el respaldo.

Callum estudió al hombre. "Me parece que tú eres quien tiene la respuesta de por qué una visita a tierras Sutherland."

Gerard se giró hacia una mesa con otros dos hombres que aparentemente estaban con él y sonrió con sorna. "No veo ninguna razón por la que no podamos visitar la aldea en tierras Sutherland. No es como si nuestros clanes estuvieran en guerra."

Se inclinó y tomó un sorbo de la cerveza de Callum y dijo: "Ah, ¿así que una vez que tu hermano echó tu cobarde trasero del clan,

aquí es donde terminaste? ¿Estás casado con esta mujer, o está disponible?"

Donella se tensó mientras colocaba cuidadosamente su jarra de cerveza sobre la mesa. "No estoy casada, y no estoy disponible."

Gerard echó la cabeza hacia atrás y rió. "Sí, Callum, aquí tienes una muy vivaz. Seguramente, alguien tan cobarde como tú no podría manejar a una mujer así." Extendió la mano hacia Donella, quien apartó su brazo de su agarre.

Él sonrió y miró hacia la mesa de hombres con él. "Ach, mira a quién trae consigo, ¿intentando aparearse? La loca muchacha Sutherland. Pensé que la habían encerrado hace años."

Donella aspiró profundamente al mismo tiempo que Callum empujaba su silla hacia atrás con tanta fuerza que se deslizó hasta la mitad de la habitación. Antes de pronunciar una palabra, agarró a Gerard por la garganta y apretó.

Guerrero entrenado también, Gerard buscó su espada, que se le cayó cuando Callum lo apartó de la mesa para no herir a Donella. Los gritos de ella en el fondo llegaron a sus oídos mientras él y Gerard caían al suelo y seguían golpeándose mutuamente.

"¡Detente!" Desde un lado, la vio agarrar una silla, balanceándola en su dirección cuando uno de los hombres con MacLeod le arrebató la silla y la rodeó por la cintura desde atrás.

Enfurecido aún más al ver a Donella atrapada en los brazos del hombre, Callum sacó la daga de su costado y la hundió en el pecho de Gerard. No detuvo el ataque del hombre, pero lo ralentizó. Lo suficiente para que Callum se liberara del agarre de Gerard, se levantara y pateara al hombre en la cabeza, dejándolo inconsciente.

Sin tomar aliento, se abalanzó sobre el hombre que sostenía a Donella, derribándolo al suelo.

Al sonido de una sarta de maldiciones que seguramente llevarían al hombre directo al infierno, un Gerard despierto se levantó y atacó a Callum, con su daga en la mano.

Un pinchazo en el brazo le indicó a Callum que había sido apuñalado, pero en medio de la pelea, ni siquiera se detuvo a considerarlo. Sacudió la cabeza, agradecido cuando otro Sutherland

se unió a la refriega. Pronto pareció que toda la sala estaba llena de hombres rodando por el suelo, sangre, gruñidos y gritos.

El dueño de la taberna y dos de sus hijos arrojaron cubos de agua helada del arroyo cercano sobre los hombres que rodaban por el suelo, lo que detuvo la batalla casi tan rápido como había comenzado.

El dueño de la taberna, Henry Sutherland, de unos cincuenta años, estaba de pie con las manos en las caderas, respirando con dificultad mientras sus dos hijos levantaban a los contendientes del suelo y los empujaban hacia la puerta.

Callum tropezó hasta llegar a Donella. "¿Estás bien, mi niña? ¿Alguien te hizo daño?" Lo único que podía pensar era que Haydon lo desollaría vivo.

Con los ojos muy abiertos, ella miró su brazo. "No, pero parece que tú no te libraste de ser acuchillado."

Fue entonces cuando Callum sintió la punzada en su brazo, justo donde la daga de Gerard lo había alcanzado. Era evidente que había perdido sangre, a juzgar por el hilo carmesí que resbalaba por su piel y se acumulaba a sus pies.

"Creo que lo mejor será llevarte de vuelta a la fortaleza, Callum", susurró Donella, rodeando su cintura con su brazo para sostenerlo. Era absurdo que no pudiera derribar al MacLeod sin resultar herido él mismo. Una pobre demostración para un guerrero, pero dado que no estaba preparado para luchar mientras disfrutaba de la tranquila compañía de Donella, y mucho menos deseaba matar a ese hombre y desatar una guerra entre los MacLeod y los Sutherland, lo mejor era que todo hubiera terminado así.

Aunque intentó silenciar las constantes preocupaciones de Donella durante todo el camino de regreso a la fortaleza, mientras ella insistía en buscar un carro para llevarlos, tuvo que admitir que se sentía más débil a cada paso.

Sería lo suficientemente humillante enfrentar a sus hermanos después de resultar herido al intentar defender a su hermana, pero peor aún sería desplomarse a sus pies al llegar.

"¡Que alguien ayude a Callum a una alcoba arriba y busque a Dorathia!", exclamó Donella al llegar al patio exterior.

"Cariño, detente, por favor. No quiero que todo el castillo se entere de mi desgracia. Y no pertenezco arriba".

Justo entonces, uno de los vasallos se acercó apresuradamente. "¿Cuál es el problema, Lady Donella?"

"El señor MacLeod ha sido herido". Ella miró a Callum, cuya cabeza comenzaba a inclinarse. "Necesitará cuidados después de que se trate la herida. No puede ir a los aposentos de los guerreros".

Sin fuerzas para discutir de nuevo sobre dónde depositarían su cuerpo maltrecho, no opuso resistencia. Llamaron a un hombre que pasaba con un bulto sobre sus hombros y, entre los tres, llevaron a Callum arriba a la alcoba más cercana a las escaleras.

Ella continuó ayudándolo a sostenerse. Por mucho que deseara apartarse de ella, estaba casi seguro de que sufriría la humillación definitiva y se desmayaría.

Lo arrastraron escaleras arriba y luego lo depositaron sobre un lecho suave justo antes de que todo se volviera negro.

* * *

Donella suspiró aliviada cuando Dorathia se apresuró a entrar en la habitación. "¿Es este uno de los guerreros, mi señora?"

"Sí. Gracias por venir tan rápido".

La sanadora miró a Callum. "¿Es este el guerrero MacLeod?"

"Sí. Estábamos visitando el pueblo y uno de los guerreros MacLeod dijo algo sobre mí a lo que Callum se opuso, y comenzó una pelea".

Dorathia la miró de reojo mientras sacaba cosas de su cesta. "¿Fuisteis al pueblo?"

"Sí". Después de un minuto de observar a Dorathia examinar el corte en el brazo de Callum y hacer un chasquido con la lengua, Donella dijo: "Las pocas personas que conocimos en el pueblo parecieron sorprendidas de verme. De hecho, esta pelea comenzó cuando el guerrero MacLeod dijo que creía que mi familia me había encerrado hace años".

Dorathia la miró y no dijo nada, solo continuó su trabajo.

"¿Qué piensas de eso, Dorathia?"

"Alcánzame un paño limpio de esa pila de allí". La sanadora asintió hacia una pila de ropa de cama. Aparentemente no iba a

responder a su pregunta. Finalmente, cuando Donella había renunciado a obtener información, Dorathia dijo: "Creo que lo mejor será que le preguntes al Terrateniente si tienes preguntas".

Si no hubiera estado tan preocupada por Callum, habría importunado a Dorathia hasta obtener algunas respuestas, pero la apariencia del corte en su brazo la inquietaba.

"Es bueno que el joven haya sido traído de vuelta rápidamente. Además, es un corte limpio, así que coserlo no será difícil. No podrá practicar mucho en las justas por un tiempo, pero aparte de una fiebre, que espero que desarrolle, siendo un joven fuerte, debería recuperarse bien".

Donella se sorprendió del alivio que sintió al escuchar las palabras de la sanadora. Sí, ella y Callum se habían hecho amigos, pero su reacción fue más de lo que uno sentiría al escuchar buenas noticias sobre un simple amigo. ¿Significaba eso que comenzaba a tener sentimientos por el guerrero? ¿Sentimientos que podrían convertirse en algo más? ¿Algo más fuerte?

Esa era otra cosa que tenía la intención de preguntarle a Haydon. Había vivido veintitrés veranos. ¿Por qué no se había arreglado un matrimonio para ella? ¿Era posible que hubiera estado casada y su esposo hubiera muerto? ¿En batalla?

No habría más dudas para ella. Una vez que Callum estuviera instalado, buscaría a Haydon, con suerte no en las justas, ya que no podía molestarlo allí.

Con el paciente dormido por la poción que Dorathia le había dado después de limpiar la herida y coserla, Donella bajó las escaleras —aun cuidando dónde pisaba— y visitó cinco lugares diferentes antes de encontrar a Haydon.

Su hermano estaba en los establos, dando una lección de equitación a su hija Susana, de cinco años. A Donella le pareció interesante y conmovedor ver cómo su hermano, habitualmente gruñón y arrogante, era tan dulce y gentil con su pequeña.

Aparentemente, la lección había terminado, ya que Haydon levantó a Susana del caballo y le dio una palmada en la cabeza mientras ella regresaba a la fortaleza.

"Buenas tardes, hermana".

Donella le sonrió, siempre asombrada de cómo él sabía quién y qué había a su alrededor en todo momento.

"¿Disfrutaste de tu viaje al pueblo?" Le dio una palmada en el trasero al caballo, y el maestro de establos llevó a la bestia a su puesto.

"Sí, estuvo bien, pero no terminó bien".

La cabeza de Haydon se levantó de golpe y miró a Donella a los ojos. "¿Qué sucedió?"

"Preferiría hablar contigo sobre otro tema. O quizás mis preguntas estén relacionadas con cómo terminó el viaje al pueblo".

Haydon cruzó los brazos sobre el pecho y la miró fijamente. "Hablas en acertijos, hermana".

"No. Empiezo a creer que mi vida es un acertijo".

Cuando él no respondió, sino que siguió mirándola, ella dijo: "¿Qué me pasa, hermano? Creo que es algo que todos saben excepto yo".

CAPÍTULO 7

Haydon sabía que esta pregunta surgiría una vez que todos notaran el cambio en su hermana. No obstante, con tan poca información a su disposición, ¿sería beneficioso o perjudicial para Donella conocer lo que ellos sabían?

"Retirémonos a mi aposento privado," dijo, mientras nuestros pasos comenzaban a danzar. "Antes de que nuestros labios desvelen este misterio, dime, mi doncella, ¿qué turbulencia en la aldea ensombreció tu visita?"

"Callum y yo buscábamos refugio en la taberna cuando un hombre del clan MacLeod osó mancillar mi honor. Temo que Callum, mi valiente protector, recibió un cruel tajo en su brazo al defenderme. Dorathia, con manos de ángel, acaba de curar su herida."

Una mirada fugaz hacia él bastó para encender un fuego en sus ojos, un rugido contenido. "Antes de que tu alma se agite más, mi amada, debes saber que Callum reposa ya en una de las alcobas. Mi corazón no podía permitir que languideciera en los cuarteles guerreros."

Las cejas de Haydon se alzaron, dibujando sorpresa en su rostro. "¿Así que tomaste esa decisión, mi señora? ¿Y desde cuándo tus actos se desprenden del consejo de tu Terrateniente?"

Con un gesto desdeñoso, como si apartara un insecto molesto, respondiste: "Para cuando mis pies te hubieran encontrado, la vida de ese hombre se habría desvanecido."

Ya nada de lo que tus labios pronunciaban o tus actos trazaban desde aquella fatídica caída lograba asombrarle. Innumerables veces había interrogado a Dorathia sobre el retorno de tus recuerdos, y la respuesta siempre era la misma: un velo de incertidumbre, sin saber si la sombra sería eterna o pasajera.

Pero lo que realmente atormentaba su alma era la certeza compartida de que un evento en tu juventud te había despojado de tu alegría, transformándote en un eco de la muchacha dulce y vivaz que una vez fuiste.

Nuestros pensamientos danzaban en la misma melodía silenciosa mientras ascendíamos las escaleras hacia su aposento. Cuanto más intentaba encontrar las palabras para revelarte lo que anhelabas saber, más se enredaba su mente. Quizás lo mejor sería dejar que tus preguntas guiaran la conversación, y él te ofrecería cada fragmento de verdad que poseía.

En nuestro camino, varias interrupciones detuvieron a Haydon. Tu impaciencia era palpable mientras siervos afligidos y un guerrero preocupado por el paradero de Callum lo abordaban. Con astucia, atribuyó la decisión del reposo de Callum a Dorathia, silenciando así más interrogantes.

Una vez que la serenidad nos envolvió en su aposento, con Haydon tras su escritorio y Donella sentada frente a él, sus palabras rompieron el silencio: "Desde que mi cabeza encontró el impacto en las escaleras, todos a mi alrededor actúan de forma extraña."

Antes de que una respuesta imprudente escapara de sus labios, preguntó con suavidad: "¿Qué quieres decir con 'extraña', mi corazón?"

Un suspiro escapó de sus labios. "Haga lo que haga, diga lo que diga, vaya donde vaya, siempre encuentro ojos sorprendidos, rostros casi impactados por mis palabras. Sé que mi apariencia no ha cambiado con la caída, pues ya le hice esa pregunta a Dorathia."

Haydon te estudió en silencio por un instante. Largas conversaciones con Ainslee habían tejido una única conclusión: algo sucedió en el verano de tus catorce años, transformándote en la muchacha silenciosa y casi esquiva que eras hasta el fatídico tropiezo.

"¿Recuerdas algo de aquel verano?"

Un encogimiento de hombros fue su única respuesta. "Nada en particular."

Él apoyó sus antebrazos en el escritorio y buscó sus ojos con la intensidad de su amor. Era el momento de desvelar lo que sabía,

rezando para que la verdad no quebrara su espíritu.

"Desapareciste aquel verano."

"¿Desaparecí? ¿Qué quieres decir?"

"Te perdiste durante unos días, aunque para nosotros fueron una eternidad. Nuestro padre había partido hacía pocos meses, y yo luchaba con el peso de ser el nuevo Terrateniente."

"¿Cuánto tiempo, hermano?"

"Cuatro días. Te encontraron vagando en los bosques que abrazan los muros del castillo. Te negaste a revelar dónde habías estado y qué te había sucedido."

Donella permaneció inmóvil, un silencio que heló el corazón de Haydon, temiendo que el recuerdo hubiera regresado, devolviéndola al estado sombrío que la había envuelto desde entonces.

Finalmente, sus labios pronunciaron: "No recuerdo nada."

"Pasabas largas horas con Mamá en el jardín, pero también te ausentabas —dentro de los muros del castillo— al menos una parte de cada día. Parecías vivir en un sueño."

"Después de un tiempo, especialmente tras la partida de Mamá, simplemente te dejamos seguir tu propio camino. Eras la responsable del castillo tras su muerte, pero parecía que tu voluntad solo encontraba consuelo en dibujar sobre pergamino y pasear por los bosques."

"¿Dibujar? No recuerdo dibujar."

Un silencio cómplice los envolvió durante unos instantes, mientras Haydon escrutaba su rostro en busca de cualquier sombra de recuerdo que pudiera perturbarle.

Nada.

Permaneció sentada, con las manos entrelazadas en su regazo, sus ojos buscando los suyos.

"¿Donella?", susurró con ternura.

Una dulce sonrisa iluminó su rostro al levantar la mirada hacia él. "Estoy bien, hermano. No recuerdo nada de esos cuatro días. ¿Recuerdas en qué estado me encontraron?"

¿Lo recordaba? Jamás lo olvidaría mientras su corazón latiera. La pobre muchacha estaba hecha un andrajo, sus ropas desgarradas. El examen de Dorathia reveló moretones en su cuerpo,

huellas de un trato brutal. Y lo que desgarró su alma aún más, la pureza de su hermana había sido mancillada.

Tu negación a reconocer lo sucedido dejó a Haydon y Conall sin ningún rastro del responsable de tu sufrimiento.

Días enteros dedicaron a rastrear los bosques que rodeaban el castillo, pero no encontraron ni una pista, ni un alma.

Solo tras la muerte de Mamá comprendieron que tu silencio no era un intento de evitar represalias, sino la ausencia total de memoria sobre aquel horror.

Haydon había buscado consejo en Dorathia innumerables veces e incluso había interrogado al Padre Samuels, el sacerdote viajero que nos visitó, en busca de alguna luz sobre tu aflicción.

Nadie tenía una respuesta. Sugerencias, ideas vagas, pero nada que ofreciera consuelo, excepto el consabido "dale tiempo y volverá a la normalidad".

¿Quién iba a imaginar que un golpe en la cabeza desataría los nudos de tu mente?

"Para responder a tu pregunta, no estabas en el mejor estado. Ropas sucias, hechas jirones."

"¿Y nunca descubriste qué me sucedió ni quién fue el responsable?"

Con profunda tristeza negó con la cabeza. "No. Al negarte a hablar de ello, no teníamos idea de a quién buscar para ofrecerle una muerte dolorosa."

Por primera vez desde que la conversación había comenzado, Donella sonrió. "Supongo que lo que haya ocurrido lo he borrado de mi mente, pero por alguna razón, cuando perdí el conocimiento y mi memoria regresó, solo recordaba lo anterior a que me encontraran vagando por el bosque." Sacudió la cabeza. "Es muy extraño."

"Ojalá pudiera contarte más, hermana, pero me alegra que hayas regresado con nosotros."

Donella ofreció una leve sonrisa. "Hasta que quizás mi memoria de aquel incidente regrese y ya no sea yo misma. O la que solía ser. O la que soy ahora." Sacudió la cabeza y sonrió con picardía.

* * *

Salió del aposento de Haydon y descendió con cuidado las escaleras hacia el gran salón. "¿Puedo servirle algo, mi señora?" Una de las jóvenes sirvientas, una nueva, probablemente la hija de otro sirviente de la casa, se acercó a ella.

Recordando que no había almorzado desde que estalló la pelea en la taberna, dijo: "Sí. ¿Podría traerme una jarra de cerveza y lo que el cocinero tenga a mano que me llene hasta la cena?"

Mientras esperaba, observó la habitación y pensó en que se le había olvidado preguntarle a Haydon sobre el comentario que el hombre de la taberna había hecho acerca de creer que su familia la había encerrado.

¿Era realmente tan diferente? Asintió a la joven cuando ésta colocó ante ella un plato de sopa, con pan y mantequilla y una jarra de cerveza.

Sus pensamientos se dirigieron a Callum. El hombre de la taberna también lo había insultado. Dijo que su hermano lo había expulsado del clan MacLeod por cobarde. Si ella intentaba resolver sus propios problemas y responder a sus propias preguntas, quizás podría ayudar también con la situación de Callum.

Ainslee le había contado que Callum había acudido a ellos pidiendo permiso para unirse a su clan, ya que su propio hermano, el nuevo terrateniente, lo había desterrado del suyo. Cualquiera que fuera la razón que le dio, no fue lo suficientemente buena, así que, siendo un hombre muy desconfiado, Haydon se lo había negado, y fue cuando Callum se marchaba que ella cayó por las escaleras y él la salvó de una muerte segura. Ya fuera por culpa o por gratitud, Haydon le permitió quedarse temporalmente y envió un mensaje al hermano del hombre para escuchar lo que tenía que decir.

Hubiera recibido respuesta o no, nunca más oyó nada al respecto por parte de Ainslee. Dado que las tierras de los MacLeod lindaban con las de Sutherland, no habría tardado mucho en llegar una respuesta al mensaje de Haydon, así que aparentemente, cualquiera que fuera el problema de Callum con su hermano, no fue suficiente para que Haydon le ordenara empacar y marcharse.

Después de terminar su comida, se acercó a la pequeña cabaña de Dorathia dentro de los muros del castillo. La curandera

estaba allí, mezclando pociones para sus pacientes.

"¿Podría ayudar en algo? Me siento perdida. Sé que siempre hay trabajo en los jardines, pero no me apetece arrancar malas hierbas."

"Sí, siempre puedo usar ayuda. Espero que mi sobrina Helena regrese en las próximas semanas. Si quieres ayudar, podría usar brazos jóvenes y fuertes para machacar las flores y así poder preparar bebidas curativas con ellas."

Una vez que comenzaron a trabajar juntas, Donella dijo: "¿Me recuerdas cuando era niña?"

La curandera sonrió y asintió. "Sí, por supuesto. Eras una niña dulce, siempre metiéndote en problemas. Creo que fue porque, al ser la única niña y la más joven, tu madre y tu padre no se preocupaban tanto por ti como lo hacían con Conall y el terrateniente."

"Por lo que he sabido hoy por Haydon, quizás hubiera sido mejor para mí si se hubieran 'preocupado' más por mí."

Dorathia la miró. "¿Qué has sabido hoy, muchacha?"

Donella comenzó a machacar las hierbas con vehemencia. "No tanto como esperaba saber."

Cuando Dorathia no dijo nada, Donella añadió: "Me hicieron creer que me dieron tanta libertad que algo horrible me sucedió." Dejó de machacar las flores. "¿Lo sabías?"

Ahora Dorathia se puso muy ocupada midiendo hierbas y aceites. "Sí, muchacha, lo sabía. Fui yo quien te cuidó cuando te encontraron."

Sin estar segura de querer la respuesta, hizo la pregunta de todos modos. "Todo lo que Haydon me dijo fue que estaba sucia y mi ropa hecha jirones."

Dorathia se limpió los dedos con un paño limpio. "Si estás segura de que quieres escuchar toda la historia, tal como yo la conozco, te la contaré, pero ¿estás segura de que no quieres simplemente olvidarla, mantenerla en el fondo de tu mente donde tu cerebro la ha empujado?"

Donella negó con la cabeza. "Tengo veintitrés años, Dorathia. Según casi todos los que he conocido, no soy la persona que era

antes de caer por las escaleras y golpearme la cabeza." Respiró hondo. "Creo que Haydon nunca arregló un matrimonio para mí por eso."

Las palabras brotaron de su boca, como un arroyo después de una fuerte lluvia. "Todos se sorprenden tanto al verme, al hablar conmigo, como si hubiera estado dormida durante años. La razón por la que Callum resultó herido fue porque uno de los hombres de la taberna dijo que creía que yo estaba loca y que mi familia me había encerrado hacía años." Sonrió suavemente. "Callum salió en mi defensa." Frunció el ceño. "Y ahora está herido."

Dorathia dejó su trabajo a un lado y dijo: "¿Qué es lo último que recuerdas después de despertarte del golpe en la cabeza?"

Donella pensó por un momento. "Recordé caer por las escaleras y ser atrapada en los brazos de un hombre muy guapo y fuerte." Sintió un cálido rubor ascender desde su pecho hasta su rostro.

Dorathia sonrió con picardía. "Callum MacLeod."

Donella bajó los ojos. "Sí."

"¿Y después de eso?"

"Nada importante. Recuerdo tener el peor dolor de cabeza de mi vida. Todos me hablaban en voz baja, y supuse que era por mi lesión en la cabeza. No fue hasta que finalmente me cansé de quedarme en la cama y bajé las escaleras e hice lo que creía que eran cosas normales y todos comenzaron a observarme como si esperaran que bailara sin ropa o algo extraño por el estilo."

Dorathia se sentó en un taburete y tomó las manos de Donella entre las suyas. "Cuando te encontraron, después de estar desaparecida durante unos días, estabas hecha un desastre. Había sangre en tu ropa. No creo que Haydon te dijera esto, pero por dónde estaba la sangre, parecía que habías sido ultrajada."

Donella tragó saliva. Con dificultad. Aunque pudiera empeorar, tenía que escuchar toda la historia. "¿Qué más?"

Dorathia suspiró. "Cuando te desnudé, ya que tu madre fue llevada a la cama cuando te encontraron, tu pobre cuerpecito estaba cubierto de moretones."

Donella hizo todo lo posible por recordar lo que le había sucedido. Sacudió la cabeza. "Es casi como si me estuvieras contando una historia muy triste de algo que le sucedió a otra muchacha."

La curandera le apretó las manos. "Solo prométeme que si alguna vez recuerdas lo que te sucedió, irás directamente con uno de los miembros de tu familia. Vas a necesitar mucho amor y aceptación cuando, y si, eso sucede."

Trabajaron el resto de la tarde en silencio, con la mente de Donella dando vueltas, tratando desesperadamente de recordar lo que le había sucedido. Luego lo apartaba todo de su mente, diciéndose a sí misma que no importaba.

"Tengo una poción aquí para Callum MacLeod si te importa asegurarte de que la reciba." Dorathia señaló un pequeño recipiente en la encimera cerca de ella.

"Sí. Me aseguraré de que la reciba." Sintiéndose más cansada de lo que se había sentido en mucho tiempo, sonrió débilmente a Dorathia y tomó el recipiente.

La mujer la abrazó con ternura. "Recuerda, Donella, pase lo que pase, muchos corazones te aman."

Ella asintió, sintiendo ese calor reconfortante, y salió de la cabaña, aferrando el pequeño recipiente entre sus manos. Aún quedaba una hora para la cena, un lapso que su corazón inquieto aprovechó para velar por Callum, para llevarle el elixir sanador.

Haydon le había dicho que no era necesario que atendiera al Terrateniente, que una joven de la cocina le llevaría sus alimentos. Una punzada inexplicable la había molestado ante esa orden, pero así eran las cosas. Ahora, sin embargo, la sanadora le había confiado la misión de entregarle el líquido vital.

Tras un suave llamado a la puerta, la abrió al escuchar su voz ronca. Una sonrisa floreció en sus labios al verlo semisentado en el lecho, con el ceño fruncido.

"¿Qué te aflige?"

"Me encuentro bien, mujer. No es más que un rasguño, he soportado heridas peores."

Donella acercó una silla a la cama y extendió su mano. "Pues traigo esto para ti, de parte de Dorathia. Dice que te ayudará a conciliar el sueño."

"¡Sueño! Anhelo algo que me levante de este lecho." Él le dedicó una sonrisa traviesa. "Si deseas retenerme aquí, puedo imaginar maneras deliciosas en las que podrías ayudarme."

Un jadeo escapó de sus labios, a pesar de que sus palabras habían encendido una danza febril en su pecho y despertado extrañas sensaciones, como mariposas revoloteando en su vientre. "Callum, es impropio que me hables de esa manera."

"Quizás, mi dulce, pero es la verdad que emana de mi alma."

Fue entonces cuando notó el brillo húmedo en los ojos de Callum y el carmín encendido en sus mejillas. Se inclinó y rozó su frente con la palma de su mano. "Tienes fiebre, Callum. Me temo que tu estancia en este lecho se prolongará, quieras o no."

"No tengo fiebre. Solo siento el calor que emana de este lugar sofocante."

"No, mi valiente. Aquí no hace calor. Tienes fiebre y creo que lo mejor para ti es descansar y permitir que tu cuerpo se repare."

Él bufó justo cuando un golpe resonó en la puerta. La vieja madera se abrió y una joven entró, llevando un cuenco de un guiso humeante, junto con pan fresco y mantequilla dorada. "Aquí está tu cena, Callum."

Donella luchó por controlar el impulso de arrebatar la comida de las manos de la joven y mostrarle la salida. Era absurdo. Callum y ella solo eran amigos. El hecho de que él le pidiera que lo acompañara a la aldea y luego resultara herido defendiéndola en el bullicio de la taberna no significaba nada más... ¿o sí?

Se levantó y tomó la bandeja de la muchacha. "Yo me encargaré de que el señor MacLeod cene. Puedes retirarte."

Su cabeza giró bruscamente al escuchar una risa suave proveniente de Callum. "¿Te burlas de mí?"

A pesar de negar con la cabeza, el brillo travieso en sus ojos despertó en ella el deseo de volcarle el cuenco de estofado encima. Recurriendo a su dignidad, alzó la barbilla y caminó hacia él.

"¿Deseas probar tu cena antes de que te administre la poción que te envió Dorathia?"

"En realidad, mi dulce, no siento apetito. ¿Podrías colocar la bandeja allí, en la mesa? Comeré más tarde."

Donella dejó la bandeja y luego posó su mano sobre la frente de Callum. "Estás ardiendo, Callum. Creo que si intentas forzarte a comer ahora, podría ser contraproducente. Te traeré agua fresca y luego podrás tomar la medicina de Dorathia."

"Ah, muchacha, cuidas de mí con esmero."

"Si mal no recuerdo, fue defendiéndome que terminaste en este lecho con una herida que llamas 'rasguño'."

Él extendió la mano para tomar la suya. "Nos cuidamos mutuamente, ¿verdad?"

CAPÍTULO 8

Con un tierno beso depositado en la frente de cada uno de sus cuatro pequeños, Ainslee se deslizó fuera del cuarto de niños. Jenny, la joven que cuidaba de ellos, le dedicó un suave asentimiento mientras ella se acomodaba en una silla de la estancia, dispuesta a velar su sueño hasta que sus párpados se cerraran por completo. Luego, buscaría descanso en la camita de la habitación contigua.

A pesar de que la tarde aún era joven, Ainslee descendió las escaleras y recorrió el largo pasillo hasta alcanzar la alcoba que compartía con Haydon. Antes de que ella fuera a asegurarse de que los niños estuvieran bien arropados, él le había ofrecido una silenciosa 'invitación' para reunirse allí.

Una sonrisa floreció en sus labios al recordar que, incluso después de seis años de matrimonio y cuatro retoños, él aún la deseaba casi cada noche. Dorathia le había confiado el año anterior algo que había aprendido en su labor como partera: le parecía haber notado ciertos momentos en el ciclo mensual de una mujer en los que era menos probable concebir.

Aunque Haydon había desdeñado la idea, algo que Ainslee sabía que él no quería creer, pues eso los sometería a un horario, lo habían intentado y, hasta el momento, ningún nuevo bebé había llegado. Él ya estaba en la cama cuando ella entró. "¡Cielos, mi Terrateniente! ¿Acaso los años comienzan a pesarle?"

Haydon dejó a un lado el libro de cuentas que estaba estudiando y extendió su mano hacia ella. "No hay nada de malo con mis años, esposa. Deshazte de esas vestiduras y ven aquí, y te mostraré lo que un hombre 'viejo' aún puede hacer."

Y lo hizo bien, en verdad.

Un instante después, envueltos el uno en los brazos del otro, recuperando el aliento lentamente, Haydon murmuró: "Me preocupa Donella."

Ainslee se movió y apoyó la cabeza en su mano alzada. "Parece que has estado preocupado por Donella desde que llegué. ¿Cuál es tu nueva inquietud ahora?"

Haydon comenzó a enroscar un mechón de su cabello entre sus dedos. "Vino a mí hoy y me preguntó por qué todos la tratan de manera tan extraña."

"Oh."

"Sí."

"Era solo cuestión de tiempo antes de que preguntara, Haydon. Donella es una mujer inteligente. Lo supe desde que la conozco; aunque aparentaba ser simple, había momentos en que veía inteligencia en sus ojos."

"Me has contado lo que le sucedió, tanto como lo sabías. Supongo que también se lo dijiste a ella. ¿Eso la ayudó a recordar algo más?"

Él negó con la cabeza. "No. No solo no pudo decirme nada más, sino que no recuerda nada en absoluto." Comenzó a contar con los dedos. "No recuerda haberse perdido. No recuerda lo que le sucedió mientras estuvo desaparecida. No recuerda por qué su ropa estaba hecha jirones y por qué estaba sucia."

"No estoy segura de que esto signifique algo, pero la vi a ella y a Dorathia teniendo una conversación intensa en la cabaña cuando pasé por allí para capturar a tu hijo y evitar que corriera hacia la muralla del castillo."

Haydon sonrió como cualquier padre orgulloso. "Dado que Finlay aún no puede caminar, ¿supongo que quieres decir que Alasdair te estaba persiguiendo?"

"Sí. Y no te pongas tan presumido. Un día se va a lastimar."

"Sí. Se lastimará algún día. Yo me lastimé muchas veces cuando era niño. Está en la sangre de un Highlander."

Ainslee rodó los ojos. "Es un niño de tres veranos."

Haydon recogió su cabello y lo deslizó sobre su hombro desnudo.

"¿Tienes algún plan para Donella ahora que parece haberse recuperado de lo que sea que la mantuvo atrapada durante años?"

"¿Planes?"

"Matrimonio. La joven tiene veintitrés veranos. Debería haberse casado hace años y ya tener un bebé en sus brazos mientras otro le agarra las faldas."

"No." Él levantó la mano cuando ella comenzó a hablar. "Esta recuperación suya es demasiado reciente para que esté seguro de que está preparada para casarse. No olvides que Dorathia confirmó que fue violada mientras estuvo prisionera. No estoy seguro de si la curandera se lo dijo a Donella mientras hablaron hoy, pero cualquier Highlander que la tome como esposa tendrá que saber por lo que ha pasado. Y con su memoria borrada, ¿conoces algún Highlander dispuesto a tomar como esposa a una mujer con su historia? ¿Arriesgarse a que, si la memoria regresa, ella no vuelva a su estado anterior?"

"Sí."

Haydon frunció el ceño. "¿Quién? La joven no ha estado sin memoria por más de un par de semanas."

Ainslee sonrió. "Callum MacLeod."

* * *

Callum se retorcía en la cama, sus sábanas húmedas por el sudor, su cabello empapado pegado a su cabeza. Donella acababa de entrar en la alcoba y se horrorizó al ver su estado.

Se apresuró hacia la cama y le palpó la frente. Estaba tan caliente al tacto que sentía que iba a estallar en llamas. "No estoy contenta con lo mucho que te han descuidado, Callum," murmuró en voz baja. Necesitaría refrescarlo con paños húmedos y luego cambiar su ropa de cama. Refrescarlo podría hacerlo con facilidad, pero necesitaría un brazo fuerte para moverlo y poder reemplazar las sábanas.

Donella salió de la alcoba y bajó las escaleras —con cuidado— y se dirigió a la cocina. "Jonet, necesito un cubo de agua fresca y unos paños limpios."

"Sí, Donella." Ella dejó de remover la olla sobre el fuego y se dirigió a uno de los jóvenes ayudantes de cocina. "Matthew, reúne las cosas que su señoría necesita." Se volvió hacia Donella. "¿Quién las necesita?"

“El señor MacLeod. Se está recuperando en la primera alcoba al final de las escaleras de una herida grave. Dorathia hizo un excelente trabajo limpiando el corte y cosiéndolo, pero ha desarrollado fiebre y necesita que lo refresquen.”

“Ach, el pobre hombre. Oí que recibió esa herida defendiéndola a usted en el pueblo.”

Poco contenta de que la historia aparentemente se hubiera difundido por todo el castillo, simplemente asintió y se volvió hacia Matthew. “Cuando tengas las cosas que necesito, ¿puedes traerlas a la alcoba? Voy a la cabaña de Dorathia para ver si tiene algo que pueda darme para ayudar al señor MacLeod.”

"¡Menudo alboroto por un guerrero! ¿Acaso no se hieren todo el tiempo?" Murmuró una de las mozas de la cocina a la que estaba sentada a su lado.

"¡Te he oído, Felicity!" Exclamó Jonet, volviendo la espalda a la olla. "No es asunto tuyo quién recibe ayuda en este castillo. Ahora, discúlpate con Lady Donella por tu comentario y pasarás dos horas extras hoy lavando platos."

"Oh, no, Jonet, no tienes por qué hacer eso," intervino Donella.

La cocinera negó con la cabeza. "No es por contradecirla, mi señora, pero la disciplina es necesaria en la cocina."

Pensando que quizás se había extralimitado al no saber mucho sobre la cocina, Donella se marchó para ver si Dorathia podía darle algo para la fiebre de Callum.

La curandera justo salía de su cabaña cuando Donella llegó a su puerta. "¿Qué prisa llevas, muchacha? Casi me atropellas."

"Lo siento mucho, Dorathia, pero el Señor MacLeod ha enfermado con fiebre. He pedido a la cocina que traigan un cubo de agua fresca y unos paños limpios. Esperaba que tuvieras algo que pudiera darle."

Dorathia sonrió. "Así que estás muy preocupada por el joven, ¿eh?"

Antes de que pudiera balbucear una respuesta, Dorathia entrelazó su brazo con el de ella y comenzaron a caminar hacia el castillo. "Justo iba a ver al Señor Highlander." Palpó el asa de la cesta que llevaba bajo el brazo. "No hay mucho que hacer contra la

fiebre, pero esto le ayudará a dormir mejor para que no esté tan incómodo mientras hace su trabajo."

Donella miró a la curandera. "No entiendo. ¿Cómo hace su trabajo una fiebre?"

"Se cree que la fiebre, siempre que no suba demasiado ni dure demasiado, en realidad ayuda al cuerpo a recuperarse."

Donella negó con la cabeza. "Eso es muy extraño. Siempre creí que la fiebre era algo maldito. Algo de lo que había que deshacerse con empeño."

Llegaron a los escalones del castillo y atravesaron la pesada puerta hacia el gran salón. "Sí, conviene intentar bajar la fiebre si se puede. La peor clase de fiebre que he visto, y de la que muy pocos se recuperan, es la fiebre puerperal." Dorathia negó con la cabeza. "Eso es terrible. He visto mujeres perfectamente sanas dar a luz a niños perfectamente sanos, solo para desarrollar la fiebre y morir."

"Pero no todas las mujeres la contraen," dijo Donella mientras cruzaban el salón hacia las escaleras.

"No. He hablado con otras parteras y nadie parece saber por qué una madre la contrae y otra no. Sin embargo, una partera afirmó que las únicas mujeres que desarrollaron fiebre puerperal en su experiencia fue cuando la partera acababa de atender el parto de otra madre."

"Qué extraño," comentó Donella. Realmente, solo sabían muy poco sobre el cuerpo humano. Por qué algunos se recuperaban rápidamente y otros languidecían durante días hasta morir.

Entraron en la habitación, y Dorathia se acercó a la ventana y retiró la piel de animal que la cubría. "El aire fresco ayudará a refrescar al muchacho y quitará algo del bochorno de la habitación."

La puerta de la alcoba se abrió y el joven al que Jonet había indicado que trajera el cubo de agua fresca y los paños entró. "Aquí tiene sus cosas, Lady Donella."

"Gracias, Matthew."

El joven colocó el cubo y los paños sobre la mesa junto a la cama. Dorathia palpó la frente de Callum. "Sí. El pobre hombre arde en fiebre." Se volvió hacia Donella. "Lo mejor será refrescarlo primero y luego cambiar las sábanas de la cama."

"Sí, eso pensaba." Donella mojó el paño en el agua fresca y comenzó a limpiar la cara y el cuello de Callum.

"Esto está bien, muchacha, pero necesitamos quitarle algo de ropa para refrescarlo."

"Oh," dijo Donella. No sabía si el Terrateniente aprobaría que ella desvistiera al Highlander. Luego se dio cuenta de que todo era apropiado porque Dorathia estaba con ella y estaban tratando a un paciente.

Dorathia retiró la fina manta de Callum y comenzó a desatar la parte delantera de su camisa, revelando rizos oscuros. Donella dejó de limpiar su frente y una sensación muy extraña la invadió al mirar el pecho de Callum. No era una buena sensación, sino que la hacía sentir nauseas.

Respirando profundamente, volvió a limpiar su cara y cuello. Dorathia subió la camisa hasta las axilas de Callum. "Puedes empezar a limpiar su pecho, muchacha, eso ayudará."

La mano de Donella comenzó a temblar mientras mojaba el paño en el agua. El sudor brotó en su rostro y respiró hondo varias veces.

"¿Estás bien, muchacha?" Preguntó Dorathia, con preocupación en su rostro.

"Sí. Estoy bien." Escurrió el exceso de agua del paño. Cuando se acercó para colocar el paño en el pecho de Callum, lo dejó caer y se cubrió la cara con las manos.

"Donella, muchacha, ¿qué te pasa?"

Ella levantó la vista. "No lo sé. De repente me siento muy enferma."

"Quizás sea mejor si me dejas hacer esto y tú puedes ayudarme a cambiar las sábanas después."

Ella negó con la cabeza furiosamente. "No. Algo me dice que necesito hacer esto."

Dorathia siguió mirándola con extrañeza, pero Donella se había acostumbrado tanto a que la gente la mirara de forma extraña que lo ignoró y se obligó a recoger el paño que yacía sobre el pecho de Callum. Deslizó el paño sobre su pecho, con arcadas todo el tiempo.

No estaba segura de lo que estaba sucediendo, pero temía que pudiera tener algo que ver con la experiencia escondida en el fondo de su mente. Dorathia ya le había contado que fue violada, así que, por supuesto, reaccionaría al ver el pecho desnudo de un hombre.

Ese pensamiento no ayudó a la reacción de su cuerpo a la tarea que estaba realizando. Continuó, a pesar de que seguía respirando tan pesadamente que sintió que se desmayaría. En algún lugar profundo de su interior sabía que siempre había sido una persona fuerte. Si esta era una reacción al horror que había sufrido, lucharía contra él.

No tenía idea de cómo era antes de perder el conocimiento, pero por cómo la gente había actuado desde entonces, no era un lugar al que deseara regresar.

"Donella, no tienes muy buen aspecto, muchacha. Creo que deberías dejarme terminar de refrescar al Señor Highlander y tú deberías descansar."

"¡No!"

Los ojos de Dorathia se abrieron enormemente.

"Lo siento. No quise gritarte así." Miró a la curandera. "Creo que estoy reviviendo algo que me sucedió hace muchos años."

La curandera asintió. "Sí, creo que tienes razón. Creo que la visión del pecho del hombre te está afectando."

Con una dulce inclinación de cabeza, Donella asintió. "Sí, pero no recuerdo nada más. Aunque debo confesar que la visión de vello pectoral me provoca una punzada de inquietud, un nerviosismo delicioso."

"¿Y aún así deseas continuar?", preguntó con una mirada intensa.

"Sí. No anhelo regresar a la desolación donde yacía antes de caer. Esta nueva existencia me embriaga y no quiero renunciar a ella."

Dorathia asintió con calidez. "Bien hecho, muchacha."

Continuaron aliviando la fiebre de Callum con delicados toques, y Donella sintió que su ansiedad se disipaba con cada instante. Sin embargo, una punzada de turbación la asaltó nuevamente cuando

uno de los hombres de la cocina se unió a ellas para ayudar a girar a Callum y así poder cambiar sus sábanas.

La visión de esa espalda ancha, esos glúteos firmes y esas piernas poderosas reavivó la sensación de desasosiego, aunque esta vez teñida de una excitación secreta. Su respiración se aceleró, pero estaba decidida a superar cualquier incomodidad.

Se secó la frente húmeda con la manga de su vestido, inhaló profundamente y prosiguió con su tarea.

Finalmente, las sábanas quedaron limpias y secas, y Callum lucía visiblemente mejor. "¿Te quedarás un rato, Donella?", preguntó Dorathia con dulzura.

"Sí. Me quedaré a su lado. Deberían traer su cena pronto, aunque dudo que la pruebe."

"Lo más probable es que no, y no creo que la comida sea lo más adecuado para su cuerpo en este momento. Necesita concentrar sus energías en combatir esta fiebre, no en digerir alimentos." Dorathia tomó su cesta. "Pasaré por la cocina y le pediré a Jonet que envíe un té medicinal y quizás un poco de caldo de carne." Levantó una pequeña botella con líquido. "Puedes darle esto cuando despierte. Intenta que beba un poco de caldo y té antes de que se lo des."

"Sí," respondió Donella, apartando con suavidad los cabellos de la frente de Callum.

Un silencio profundo se instaló en la estancia una vez que Dorathia se hubo marchado y la joven de la cocina trajo el té y el caldo, observando a Donella con nerviosismo mientras colocaba la bandeja sobre la mesa y se apresuraba a salir de la habitación.

Donella extendió la mano y tomó la de Callum. "Es triste que me haya descompuesto tan fácilmente cuando intentábamos refrescarte. Sé que no puedes oírme, pero quiero que sepas que cuando despiertes te contaré lo que aprendí de Haydon."

Con un suspiro, se recostó y observó el plato de comida que la joven de la cocina le había traído. Ahora que su estómago se había asentado, quizás podría probar un trozo de pan de la bandeja.

Estaba masticando lentamente, contemplando el rostro de Callum, cuando él abrió los ojos. "Ach, muchacha... fuiste tú quien

me refrescó." Su voz sonaba áspera, como si hubiera tragado una piedra.

"Sí. Dorathia y yo trabajamos arduamente para lograrlo." Devolvió el pan a la bandeja. "¿Cómo te sientes?"

"Ya no tengo tanta fiebre como antes. El dolor en mi brazo es un poco molesto, pero creo que estoy mejorando. ¿Cuánto tiempo he estado sufriendo esta fiebre?"

"No estoy segura exactamente. Llegué hoy más temprano y estabas agitándote y ardiendo en fiebre. Fui a la cabaña de Dorathia a buscar algo para ti y ella ya estaba de camino. Entre las dos, logramos bajar tu temperatura y cambiar las sábanas."

"Gracias. Ni siquiera debería estar aquí. Deberían haberme llevado a los aposentos de los guerreros."

"No. De ninguna manera te habrías recuperado allí."

Callum extendió la mano y tomó la de ella entre las suyas. Ella notó que estaba seca y menos cálida. "Me alegra que estés aquí, muchacha, pero no quiero que te metas en problemas con el Terrateniente."

"No te preocupes por eso. He estado aquí toda la tarde y Ainslee pasó una vez, así que Haydon sabe que estoy aquí."

Donella respiró profundamente. "Sé que solo somos amigos..."

Callum apretó su mano. "...No, más que amigos, espero, Donella. Tan pronto como esté en pie, tengo la intención de pedirle permiso a tu hermano para cortejarte."

Ella se sonrojó, era lo que su corazón también anhelaba. Dudó por un instante, luego tomó aire profundamente.

"¿Qué sucede, muchacha?"

"Antes de que des ese paso, necesito contarte una conversación que tuve hoy más temprano con mi hermano."

Callum frunció el ceño. "Pareces tan asustada."

"Sí. Lo estoy. No fue una conversación feliz, pero si planeas hablar con Haydon sobre nosotros, entonces necesitas escuchar lo que él dijo, y lo que Dorathia también me contó."

CAPÍTULO 9

Con las manos entrelazadas, Callum y Donella permanecieron así hasta que ella hubo desgranado el último suspiro de su relato. Tanto la información de Haydon como la de Dorathia.

"Dulce corazón, has tejido las palabras con una maestría exquisita. No osaré presionarte por más, pues percibo la profunda angustia que te embarga."

"Sí, pero cada vez que lo evoco, el peso se aligera." Ella negó con la cabeza. "No estoy segura de desear conocer más." Suspiró, buscando los ojos de Callum. "¿Aún deseas hablar con Haydon sobre cortejarme?"

Él alzó una mano, acunando su mejilla con ternura. "Mujer, mi anhelo por cortejarte se ha intensificado más que nunca. Eres fuerte, y si el horror que sufriste osara regresar, anhelo ser el hombre que te guíe a través de la oscuridad."

Una lágrima solitaria se deslizó por su mejilla, y él la enjugó con su pulgar. Las palabras de Callum la envolvieron en un manto de alivio.

"Ahora que has tomado tu caldo y tu té, tengo algo que Dorathia me dio para ayudarte a conciliar el sueño y que tu cuerpo pueda sanar." Donella se giró hacia la mesa junto al lecho.

"Lo tomaré, Donella, pero no más después de esto. Soy un guerrero y no puedo languidecer en la cama como una anciana."

"Bien, le haré saber a Dorathia que no deseas más." Extendió la mano y rozó su frente. "Estás volviendo a sentirte un poco caliente."

Él aceptó la taza con el líquido que Donella le ofrecía. "Ach, mujer, no es nada. Mañana estaré en pie y de vuelta en las justas."

Donella permaneció a su lado hasta que el sueño lo venció, luego salió silenciosamente de la estancia. Ainslee estaba a punto de entrar cuando Donella salió.

"¿Cómo se encuentra?" preguntó Ainslee.

"Su fiebre ha regresado, pero el testarudo insiste en volver a las justas por la mañana."

Ainslee entrelazó su brazo con el de Donella y avanzaron juntas. "Ach, hermana, bien puedes aprender que los hombres no sienten su valía a menos que estén blandiendo su espada."

Aparentemente en camino al estudio de Highlander, Donella las detuvo al llegar a la puerta. "¿Puedo preguntarte algo?"

"Por supuesto. ¿Qué deseas saber?"

Donella suspiró y apartó la mirada. "Callum planea hablar con Haydon sobre cortejarme."

No estaba segura de qué esperaba, pero cuando Ainslee permaneció en silencio por unos instantes, Donella la miró con ansiedad. "¿Qué sucede?"

Ainslee sonrió. "Ach, no te aflijas, muchacha. No será ninguna sorpresa para tu hermano. Ambos hemos notado el afecto que parecíais profesaros casi desde el instante en que Callum te sostuvo en sus brazos cuando bajabas las escaleras como un pájaro."

"Tuve una conversación con Haydon y Dorathia sobre lo que me ocurrió hace tantos años."

Ainslee asintió.

"Entonces no deseo recordar lo que faltaba en la historia." Miró a Ainslee. "¿Eso me convierte en una mujer débil?"

Ainslee la abrazó. "No. Eres una mujer fuerte, y si el recuerdo vuelve a ti, sé que lo superarás ahora que tienes a muchos que te aman."

"Gracias, hermana. Deseo más que nada tener una vida normal. No recuerdo cómo era antes de la caída, pero por lo que me han contado y por cómo me han tratado, lucharé con toda mi mente y mi cuerpo para evitar volver a ser esa persona."

"Tengo fe en ti, Donella." Ainslee abrió la puerta del estudio de Highlander y Donella continuó bajando las escaleras.

* * *

Tras apenas unas horas en la lista, Callum se sentía exhausto, pero se negaba a rendirse. Hasta que Malcolm se acercó a él

mientras estaba inclinado, esforzándose por no derrumbarse en el suelo como una anciana.

"¿Así que crees que estás en buena forma para defender el castillo, muchacho?"

Callum temía negar con la cabeza, pues sabía que eso era todo lo que necesitaba para culminar su humillación y desmayarse o devolver su última comida a los pies de Malcolm.

"No, pero no puedo quedarme tumbado en la cama como una muchacha débil."

"Ach, ¿así que crees que las mujeres de esta fortaleza son débiles, eh? ¿Te importaría difundir esa idea, muchacho?"

Callum se irguió. "No."

Malcolm le dio una palmada en la espalda. "Ve al gran salón y tómate una cerveza. Cuando termines, el Terrateniente desea hablar contigo en su estudio."

Así que había llegado el momento. Había planeado hablar con Haydon tan pronto como se levantara de la cama, pero el Terrateniente había estado fuera de la fortaleza durante unos días atendiendo un asunto relacionado con algunos de sus arrendatarios cerca de la frontera con los MacLeod. Callum esperaba que la razón por la que el Terrateniente quería verlo no tuviera nada que ver con su hermano.

Con el brazo latiéndole de dolor, luchó por llegar a la fortaleza. Una de las muchachas le trajo una jarra fría de cerveza que bebió, probablemente demasiado rápido, pero entre la gran sed y la ansiedad por ver al Terrateniente, no tuvo tiempo de demorarse con su bebida.

Sintiéndose mejor después de la cerveza y de descansar el brazo, subió las escaleras y se dirigió al estudio del Terrateniente. Un rápido golpe en la puerta fue seguido por un "Adelante".

Haydon señaló la silla frente a su gran escritorio. Estaba escribiendo en un libro de cuentas y, una vez que terminó, dejó la pluma y se recostó en su silla.

"¿Cómo está el brazo?"

"Mejorando, Terrateniente. He vuelto a las justas."

"Eso es lo que he oído. ¿No crees que es demasiado pronto?"

"No. ¿Seguiría usted postrado en cama si hubiera sido su herida?"

Haydon sonrió. "Buena respuesta, muchacho."

"Malcolm dijo que quería hablar conmigo."

"Sí. Por lo que me han contado, pediste una oportunidad para hablar conmigo."

Callum respiró hondo. "Quería solicitar su permiso para cortejar a su hermana, Donella."

Tras un minuto de tensa espera, Haydon asintió. "Me parece que hace apenas unos días pediste permiso para acompañarla a la aldea. ¿Qué ha cambiado tanto?"

"Siento un profundo respeto por vuestra hermana y anhelo conocerla mejor."

"¿Y por qué habría de permitirlo? ¿Qué tenéis para ofrecerle a mi hermana?"

"No mucho en cuanto a riquezas, ya que sabéis que mi hermano me ha desterrado de mi clan. Trabajo arduamente aquí, y tenéis mi lealtad."

"Sí. ¿Pero cómo beneficiará eso a Donella?"

"Con vuestro permiso, construiría para nosotros una pequeña casa fuera del castillo y..."

"Os adelantáis demasiado, MacLeod." El Terrateniente tomó un pergamino de su escritorio. "Tengo aquí una misiva interesante. Acaba de llegar esta mañana."

Callum frunció el ceño. "¿Ah, sí?"

"Es una solicitud para negociar un contrato de matrimonio para Lady Donella Sutherland."

Callum apretó las manos sobre su regazo. "¿Cuántas solicitudes de compromiso habéis recibido en el pasado?"

Haydon no vaciló. "Ninguna."

"¿No os parece extraño recibir una ahora que Donella se ha recuperado de sus anteriores dolencias?"

La puerta del gabinete se abrió y Conall entró. "¿Queríais hablar conmigo, Haydon?"

El Terrateniente señaló la otra silla junto a Callum. "Sí. Hay algo aquí que debemos discutir. Aunque la decisión final es mía, me

gustaría conocer vuestra opinión."

Callum estaba confundido. Si quería hablar con él sobre su petición de cortejar a Donella, ¿por qué lo haría allí, delante de Conall? Entonces una idea lo asaltó. Conall dijo que el Terrateniente lo había mandado llamar. Si lo que quería tratar con su hermano era la petición de Callum, ¿cómo sabía que él haría tal pregunta? Era muy extraño.

Haydon tomó de nuevo el pergamino. "Recibí esto hace unas horas. Es una solicitud de la mano de Donella en matrimonio."

Conall siguió observando a su hermano. "¿Y de quién proviene la solicitud?"

Highlander miró a Callum. "Del Terrateniente Fraser MacLeod."

Callum se levantó de un salto, con las manos apretadas a los costados. "¿Mi hermano? ¡No!"

Hubo silencio durante casi un minuto completo después de su arrebato, mientras Haydon lo estudiaba. Callum volvió a sentarse, con la mandíbula tan tensa que creyó que sus dientes se harían añicos. "Perdonad mi arrebato, Terrateniente. Fue una falta de respeto."

Haydon asintió.

Callum respiró hondo varias veces para calmarse. No tenía idea de lo que pasaba por la mente de su Fraser, pero no podía ser nada bueno. "Dado que os asegurasteis de que yo estuviera aquí cuando revelasteis esta solicitud a vuestro hermano, supongo que sabíais de antemano que pediría permiso para cortejar a Donella con el propósito de matrimonio."

"Nunca mencionasteis el matrimonio, pero sí asumí que esa era vuestra intención." Haydon apoyó los antebrazos en el escritorio y miró directamente a Callum. "¿Por qué creéis que vuestro hermano está repentinamente interesado en Donella?"

"Si fuera cualquier otro que no fuera mi hermano, diría que, como nuevo Terrateniente, sería prudente para él formar alianzas, y todos sabemos que la mejor manera de hacerlo es a través del matrimonio. Y todos sabemos que el Clan Sutherland es uno de los mejores."

Conall se inclinó hacia adelante. "¿Por qué decís 'si fuera cualquier otro que no fuera vuestro hermano'?"

"El guerrero que insultó a Donella y luego me hirió el brazo era uno de los guerreros del clan MacLeod. Dado que vuestra hermana y yo estábamos juntos allí, sé que su petición es otra forma de castigarme."

"Por algo que decís que no hicisteis," dijo Haydon.

"Sí. Los hombres que afirmaron que vacilé en el campo de batalla y causé la muerte de mi padre mintieron. Es difícil decir quién está cerca y quién lejos cuando uno está en medio de una batalla, pero sé que mi padre no estaba cerca de mí."

"¿Por qué suponéis que vuestro hermano quiso desterraros, ya que, como primogénito, él era quien heredaría el título de Terrateniente de todos modos?", preguntó Conall.

Callum se pasó los dedos por el cabello. "No lo sé."

Conall miró a Haydon y asintió hacia el pergamino sobre el escritorio. "¿Qué pensáis hacer al respecto?"

"Bueno, dado que Callum ha solicitado permiso para cortejar a nuestra hermana, asumo que también tiene el matrimonio en mente. Últimamente se ha vuelto muy popular."

Conall y Haydon miraron a Callum.

Pudo sentir el calor subir a su rostro como el de una muchacha risueña. "Me agrada la joven. Muchísimo. Me ha contado todo lo que sabe sobre lo que le sucedió..."

"—¿Os lo contó?", preguntó Haydon.

"Sí. Quería que supiera que iba a pedir permiso para cortejarla, y ella sintió que yo necesitaba saber eso antes de acercarme a vos."

"Aparentemente no hizo ninguna diferencia en vuestras intenciones."

"No. Como dije, siento un gran afecto por Donella, y si tuviera más a mi nombre, pediría su mano ahora mismo. Pero todos sabemos que ahora mismo lo único que tengo es mi espada."

"Y una buena, por cierto," añadió Conall.

"Sí, pero eso no es suficiente para ofrecer por la joven," dijo Callum con desánimo.

Conall miró a Haydon. "¿Donella tiene dote, supongo?"

"Sí. Durante los últimos años nunca esperé tener que usarla." Miró a Callum. "Tomaré una decisión en unos días sobre la petición de vuestro hermano y la vuestra. Mientras tanto, basándome en lo que mi esposa me ha contado sobre los deseos de Donella al respecto, os permitiré cortejarla."

Callum dejó escapar un profundo suspiro. "Gracias, Terrateniente."

Se levantó, y Haydon dijo: "Por lo que Malcolm me ha contado, os estáis esforzando demasiado y tardaréis más en sanar si no os tomáis un descanso. Os sugiero que os encarguéis de entrenar a los nuevos muchachos que acaban de empezar a trabajar con sus espadas."

Callum asintió, más que complacido con el resultado de la reunión. Aún preocupado por la petición de su hermano, sintió que tenía la ventaja.

Mientras caminaba por el gran salón, Donella se acercó a él. "¿Os reunisteis con mi hermano?"

"Sí." Él tomó su mano. "Me ha dado permiso para cortejaros."

La sonrisa de Donella iluminaría toda la estancia. "Son noticias maravillosas."

Decidió que no le correspondía a él contarle sobre la petición de matrimonio que Haydon había recibido. Eso dependía de su hermano. "También me asignó a trabajar con los muchachos nuevos hasta que mi brazo sane."

"Gracias al Cielo." Ella se puso de puntillas y lo besó en los labios, luego se sonrojó intensamente.

Sobresaltado, él solo la miró, y luego sonrió. "Cuando te bese como es debido, mi amor, no será donde todos puedan vernos."

* * *

"¿Qué opinas de esto?" Conall señaló la petición de esponsales que reposaba sobre el escritorio de Haydon.

"No tengo idea. Jamás he conocido a MacLeod, y no sé nada de él. Después de tener a Callum aquí durante las últimas semanas, no creo que él titubeara en batalla. Tú y Malcolm han puesto a sus mejores hombres contra él en entrenamiento y no es un hombre que vacile. La pregunta es, ¿por qué su hermano haría que hombres

mintieran para hacerlo parecer así, y luego desterraría a su único hermano del clan? Es un paso enorme para cualquier miembro del clan, especialmente tu propio hermano."

Conall asintió. "Estoy de acuerdo. Hay más en esto. ¿Qué harás con la petición de ese hombre?"

"Dado que le he dado permiso a Callum para cortejar a Donella, no me sentiría cómodo si no averiguara más sobre ese hombre."

"¿Callum o MacLeod?"

"El MacLeod. He visto suficiente de Callum para confiar en él. Y por primera vez en muchos años, nuestra hermana no solo se siente cómoda con un hombre, sino que parece no oponerse a ser cortejada."

"¿Le has contado lo que sabes sobre lo que le sucedió hace tantos años?"

"Sí. Le conté todo lo que sabía, que tú sabes que no es mucho. Aparentemente, después de hablar conmigo, Donella fue a ver a Dorathia, y ella le dio más información. Cosas que yo no me sentiría cómodo compartiendo con ella."

Conall asintió en señal de acuerdo.

"Según la sanadora, nada de lo que le dijo le trajo recuerdos."

"¿Qué tipo de dote tiene Donella?" preguntó Conall, cambiando de tema.

"Algo de moneda, y un poco de tierra. Creo que si este cortejo funciona para ella y Callum, sería mejor dejar que él use los fondos para construirles una casa. No parece ser el tipo de hombre que se sentiría cómodo viviendo de la familia de su esposa."

"La tierra que le concediste a Malcolm y su trabajo aquí les ha resultado bastante bien a él y a Christine."

"Sí." Haydon golpeó el pergamino que estaba sobre su escritorio. "Esperaré un tiempo antes de responder a esto. Veré cómo progresan las cosas."

"Es hermoso ver a nuestra hermana feliz por primera vez en años."

"En verdad. Durante esa época oscura, habría dado cualquier cosa por ver a Donella volver a ser como era antes de su

desaparición. Si este hombre puede hacerla feliz, entonces le debo mucho. No solo le salvó la vida, sino que también se la salvó de otra manera."

"Sí," dijo Conall. "Sin embargo, me preocupa cómo manejaría Callum la situación si todos esos recuerdos volvieran."

"Si el hombre la ama como dijo, no creo que sea un problema. Es un hombre fuerte y en lo profundo de Donella, ella también lo es."

"Toda esta conversación me plantea de nuevo preguntas sobre lo que le sucedió. Quién lo hizo, y por qué nunca fue encontrado. Rastreamos la zona durante semanas después de que encontramos a Donella." Conall se levantó, listo para irse. "Supongo que fue alguien de paso que la vio sola en el bosque, la agarró y la retuvo con él. Lo que nunca supimos fue cuánto tiempo estuvo en sus manos y cuánto tiempo vagó después de escapar. ¿O acaso escapó? Nunca supimos nada de la muchacha..."

* * *

"¿Le gustaría dar un paseo, Lady Donella?" Callum extendió su mano.

Acababan de terminar la cena y Callum se había tomado el tiempo de asearse y cambiarse de ropa antes de entrar al gran salón para comer.

Los otros guerreros en las mesas donde comían se reían a su costa, haciendo todo lo posible por avergonzarlo, pero él tenía un premio demasiado grande por el que trabajar duro como para dejar que eso le molestara.

"Sí, señor MacLeod, me gustaría." Donella tomó su mano y él la ayudó a bajar del estrado.

"¿Está permitido pasear con Lady Donella fuera de la fortaleza, pero dentro de los muros del castillo?" preguntó Callum a Haydon mientras tomaba el brazo de Donella y lo entrelazaba con el suyo.

"Sí." La sonrisa del Terrateniente animó más comentarios y risas de los otros guerreros.

Una vez que estuvieron afuera, Donella dijo: "No entiendo por qué nos prestan tanta atención. Dirías que nadie ha cortejado antes."

Callum le dio una palmada en la mano mientras descansaba sobre su brazo. "No te preocupes, mi amor. Creo que solo están celosos porque estoy caminando con la mujer más hermosa del castillo."

Donella se sonrojó.

Era una tarde cálida para las Tierras Altas, incluso para principios de agosto. La mezcla del aire veraniego con el aroma único de Donella lo estaba volviendo loco.

El cielo estaba iluminado por millones de estrellas, una vista brillante, pero no más que la hermosa joven a su lado. Caminó con ella lo suficientemente lejos de la fortaleza y de los guerreros en el parapeto del castillo para que no los vieran. Una vez que sintió que tenían suficiente cobertura, se apoyó contra la pared de piedra y la atrajo hacia él. "Ach, muchacha. He querido hacer esto durante días." Levantó la mano y apartó el cabello de su frente. "Eres tan hermosa que me quitas el aliento."

"Si sigues así, señor MacLeod, me tendrás mirándome al espejo todo el día." Ella sonrió y colocó sus manos sobre su pecho.

"Quiero agradecerte por cuidarme mientras estuve herido."

"Era lo que quería hacer." Ella frotó sus pulgares sobre su cuello, lo que lentamente lo estaba volviendo loco. Si él no la detenía pronto, la tomaría contra la pared. Lo cual arruinaría cualquier posibilidad que tuviera con su hermano de aceptar su propuesta.

"Siento que estoy mejorando," susurró ella. "Hace solo unas semanas, nunca podría haber imaginado estar aquí contigo, a solas en la oscuridad."

"Nunca haré nada para asustarte, Donella. Debes saberlo. Si alguna vez te sientes incómoda, solo házmelo saber." Él tomó sus mejillas entre sus manos. "Te quiero para algo más que lo que podemos hacer en la cama." Sonrió. "Aunque eso también es importante, pero te quiero para siempre."

Donella aspiró aire. "¿Qué estás diciendo?"

"Que quiero casarme contigo, Donella. Estuvimos cerca de discutir eso en mi reunión con Conall y el Terrateniente hoy. Ellos conocen mis intenciones. Ahora quiero que tú las conozcas."

Él contuvo el aliento mientras Donella estudiaba su rostro. "Creo que es una buena idea, Callum." Ella movió sus manos hasta sus hombros. "Siento cosas muy fuertes por ti, y creo que si alguien puede ayudarme a enfrentar lo que necesite si mi memoria regresa, eres tú."

"Ach, muchacha." Él bajó su boca y cubrió la de ella, mordisqueando sus labios hasta que ella se abrió para él.

Justo cuando él entró en su boca, ella se retiró. "No." Ella negó con la cabeza. "No."

Él cerró los ojos, obligándose a ser paciente.

CAPÍTULO 10

A pesar de los contratiempos de su última visita a la aldea, Callum y Donella partieron de nuevo en una fresca tarde de jueves, el día en que los campesinos y otros vendedores de los alrededores acudían a la Villa Sutherland.

Esta vez, Donella notó con alegría que muy pocas personas parecían sorprenderse al verla. La incomodidad del viaje anterior se desvaneció mientras los vendedores la saludaban, sonreían y se ofrecían a mostrarle los diversos artículos que tenían expuestos.

"¿Te gustaría un nuevo lazo, Donella?", preguntó Callum mientras la acercaba a una mesa con diversos objetos, incluyendo bufandas de lana, collares y coloridas cintas de grosgrain.

"Sí, siempre desearía un nuevo lazo."

Se tomaron su tiempo para examinar la mesa; Callum compró un lazo y le prometió al vendedor que le compraría una bufanda cuando el clima volviera a enfriarse.

"Me siento un poco hambriento. ¿Quieres probar de nuevo la taberna, o quizás una de esas empanadas de carne que huelen tan bien de aquella mesa de allá?", Callum asintió en dirección a un hombre que repartía empanadas de carne con un aroma maravilloso tan rápido como la mujer que estaba con él podía ponérselas en las manos.

"¡Ach, Lady Donella! Es bueno verla de nuevo, muchacha. ¿Y quién es este apuesto Highlander que la acompaña?" Boris Sutherland y su esposa, Ellen, habían estado vendiendo empanadas de carne en la aldea desde que Donella era una niña. No los había visto en años, pero eso probablemente se debía a que había estado escondida, según le había dicho su familia.

"También es bueno verlos a usted y a su esposa, Boris." Se volvió hacia Callum. "El señor Callum MacLeod es uno de nuestros guerreros."

Las cejas de Boris se alzaron. "¿MacLeod, eh?"

"Sí, señor," dijo Callum. "Nuestro terrateniente me ha aceptado en el clan y ahora entreno a los jóvenes guerreros."

Boris le dio una palmada en la espalda a Callum. "Es algo bueno tener una bienvenida de nuestro terrateniente."

Callum compró dos empanadas de carne para ellos, y las comieron mientras bebían jarras de cerveza de la mesa instalada frente a la taberna. Donella estaba disfrutando de la tarde y no quería que terminara. Ella y Callum se tomaron de las manos durante su paseo, y algunos aldeanos que la habían visto la última vez, comentaron lo feliz que se veía y el apuesto Highlander a su lado.

Finalmente, el aire se enfrió y los vendedores comenzaron a recoger sus mercancías. Callum miró al cielo. "Creo que vamos a tener algo de lluvia, es un buen momento para irnos."

Ella levantó la vista y asintió en señal de acuerdo.

Callum tomó el lazo de su mano y lo guardó en el sporran que colgaba a su lado. Tomándola de la mano, tiró suavemente de Donella y comenzaron su apresurado regreso al castillo.

El gran salón había comenzado a llenarse de guerreros y otros miembros del clan que comían en el castillo cada noche. Antes de separarse para que ella se reuniera con su familia, Callum sintió el impulso de inclinarse y besar a Donella allí mismo, en el gran salón, y anheló el día en que pudiera hacerlo sin causar un alboroto por parte de sus hermanos.

"¿Le apetecería una partida de ajedrez después de la cena?", preguntó Callum.

"Sí. Me gustaría. Sin embargo, debo advertirle que soy una jugadora muy buena."

Callum le guiñó un ojo. "Entonces veremos si puede vencerme, ya que yo también soy un jugador muy bueno." Con un apretón de su mano, caminó hacia la mesa de los guerreros y Donella se dirigió a su familia.

* * *

A la tarde siguiente, Donella entró en el estudio de Haydon. "¿Deseabas hablar conmigo, hermano?"

Cuando notó que Conall estaba allí, ambos con semblante bastante serio, dijo: "¿Sucede algo?"

"No, Donella," dijo Haydon. "No te preocupes. Es algo que queremos discutir contigo."

Ella se sentó junto a Conall y colocó las manos en su regazo.

Haydon apoyó los antebrazos en su escritorio. "Estoy seguro de que Callum te dijo que me pidió permiso para cortejarte."

"Sí."

"¿Qué sientes por el muchacho?"

Sintió que la sangre le subía al rostro y comenzó a moverse inquieta en su silla. "Me gusta Callum. Mucho."

Conall se giró y la miró. "Nos dijo que su intención es pedir tu mano en matrimonio."

Donella asintió.

"No hay otra forma de preguntar esto, y no es mi intención molestarte ni avergonzarte, hermana, pero ¿crees que podrás manejar las atenciones de un esposo?" Ahora el rostro de Conall era el que tenía un rubor rojo. Obviamente no era una pregunta cómoda, pero ella entendía por qué sus hermanos sentirían la necesidad de preguntar. Solo velaban por sus intereses.

Ella dudó ligeramente, ya que era una pregunta que se había hecho muchas veces desde que conoció a Callum. "No lo sé con certeza, para ser honesta. Por mucho que odie hablar de esto con ustedes, entiendo su preocupación. Pero quiero lo que ambos tienen. Felicidad e hijos. Soy lo suficientemente inteligente como para saber que no puedo tener esas cosas si no me caso."

Haydon y Conall se miraron y luego Haydon tomó un trozo de pergamino de su escritorio. "Tengo aquí una misiva de un terrateniente vecino solicitando que entremos en negociaciones con él para un compromiso."

Los ojos de Donella se abrieron enormemente y levantó la cabeza de golpe. "¿Para mí?"

"Sí."

Ella dejó escapar un suspiro y se recostó en su silla. "No entiendo. ¿Ha habido otras ofertas antes de ahora de las que no estaba al tanto?"

Haydon negó con la cabeza.

Su mente era un torbellino. ¿Por qué de repente habría una solicitud para su mano en matrimonio? Cuando ninguno de sus hermanos dijo una palabra, preguntó: "¿Quién es el terrateniente?"

"El Terrateniente MacLeod."

Con una fuerza tal que la silla casi vuelca, Donella saltó de su asiento. "¿MacLeod? ¿Te refieres al hombre que desterró a su único hermano del clan por falsas acusaciones? ¿Ese MacLeod?"

"Cálmate, hermana," dijo Conall, tocándole el brazo.

Ella siguió mirando a Haydon. "Sé que como mi Terrateniente tienes el derecho de tomar esta decisión, pero espero que no lo estés considerando seriamente."

"No te obligaría a casarte con nadie, Donella. Solo me interesa saber por qué surgió esto ahora."

Ella frunció el ceño y se sentó. "El hombre que me insultó en la taberna era uno de los MacLeod. Debió informar del altercado a su Terrateniente, y él decidió que no bastaba con desterrar a su hermano, sino que también debía hacer una oferta por la mujer a la que muy probablemente estaba cortejando."

Haydon unió sus dedos y se tocó los labios con los índices. "La razón por la que te presenté esto es porque un matrimonio con un Terrateniente es mucho más ventajoso que uno con un guerrero."

Ella se levantó de nuevo. "¡Un guerrero *honorable*! Uno que recibió una grave herida mientras me defendía. Un hombre en quien confías lo suficiente como para cortejarme y para empuñar una espada como guerrero en tu clan."

Conall suspiró de nuevo. "Tranquila, Donella. Nadie está diciendo nada contra Callum. Si sientes que estás lista para el matrimonio, sería negligente por parte de nuestro Terrateniente no informarte de una oferta beneficiosa."

Antes de que terminara la frase, Donella bufó y negó con la cabeza. Volvió a sentarse y se dio cuenta de que si tenía la oportunidad de disfrutar de una vida normal con un esposo e hijos, él tendría que ser Callum.

¿Lo amaba?

Probablemente.

¿La amaba él?

Ella sonrió. Probablemente.

Terminados sus pensamientos, se levantó. "Si no planeas seguir adelante con esto, me iré a visitar a Dorathia y ver si puedo ofrecerle ayuda."

* * *

Una vez que la puerta se cerró, Haydon dijo: "Me gustaría enviar un mensaje a MacLeod diciendo que no estamos interesados en negociar la mano de Donella, pero me gustaría obtener más información sobre ese hombre primero."

"¿Como por qué hizo falsas acusaciones contra su hermano y luego lo desterró del clan?", preguntó Conall. "No es algo honorable."

"Sí." Haydon jugueteó con el pergamino sobre su escritorio. "No creo que Donella estuviera de acuerdo con esta oferta, pero quería escuchar lo que tenía que decir. Parece que su lealtad a Callum es fuerte."

"Quizás sea hora de tranquilizar a Callum y decirle que no tienes ninguna objeción a un matrimonio entre él y Donella." Conall entrelazó sus dedos sobre su abdomen y sonrió.

Justo entonces se abrió la puerta del salón y entró Ainslee, arrastrando a Alasdair detrás de ella. El niño tenía lo que parecía ser harina por todo su pequeño cuerpo.

"Quiero que veas lo que hizo tu hijo cuando Jonet salió de la cocina solo unos minutos para recoger algunas cosas de la despensa."

Haydon se echó a reír. A juzgar por el ceño de Ainslee, no era la respuesta que su esposa esperaba. Extendió la mano y acercó al niño, aunque ahora él también estaba cubierto de harina. "¿Qué estabas haciendo, muchacho?"

"Haciendo un pastel."

"Eres un poco joven para hacer pasteles." Miró a Ainslee. "¿Dónde está Jenny?"

"La muchacha tuvo fiebre, así que he estado tratando de vigilar a tus cuatro hijos."

"Ach. ¿Por qué cuando están en problemas se convierten en mis hijos?"

"Por la mismísima razón por la que te reíste como un tonto cuando arrastré a Alasdair aquí. Si crees que esto es tan divertido, quizás debería traer a los cuatro para que te entretengan."

La sonrisa de Haydon se desvaneció y levantó la mano. "No."

A pesar de su estado desordenado, acercó a su hijo a su regazo. "¿Sabes que no debes entrar en la cocina, verdad? Es un lugar peligroso para un niño y podrías lastimarte gravemente."

Alasdair se metió el pulgar en la boca e inclinó la cabeza. "Sí."

Haydon levantó la barbilla del niño con el dedo. "Entonces quédate en la guardería donde no puedas meterte en problemas." Haydon miró a Ainslee. "Mira si puedes conseguir que una de las criadas te ayude."

Ella asintió y suspiró. "Ven aquí, Alasdair. Necesitas limpiarte y ya casi es la hora de tu siesta."

"Antes de que te vayas, esposa, quiero que sepas que muy pronto estarás haciendo planes de boda."

Ella levantó al niño desordenado en sus brazos. "¿Donella?"

"Sí. Le doy permiso a Callum para que pida su mano. No tengo ninguna razón para creer que lo rechazará."

"¿Qué pasa con la oferta del MacLeod?"

"Nunca la consideré, pero me interesaba ver cómo se sentían Callum y Donella al respecto."

Ainslee arqueó las cejas. "¿Y?"

"Ambos reaccionaron enfáticamente, sin faltarle el respeto a su Terrateniente, de forma negativa."

Su esposa sonrió. "Sí, ya es hora de que tengamos una boda. Tan pronto como Donella me diga que está prometida, me pondré con Jonet a planear el banquete de bodas."

Haydon se rió. "Dale tiempo al muchacho para que haga su propuesta y a Donella para que la acepte."

"Ach. *Él* lo hará y *ella* lo hará." Con esas palabras, salió de la habitación, murmurando a Alasdair, quien solo le sonrió.

* * *

El gran salón estaba lleno de gente del clan, guerreros ruidosos y bulliciosos, y la familia Sutherland. Platos y trincheros vacíos cubrían las mesas. Con un poco de nerviosismo, Callum se levantó y caminó hacia donde estaban sentados los Sutherland.

Extendió la mano hacia Donella. "¿Te apetece dar un paseo, muchacha?"

Ella asintió y se levantó, tomando su mano. Sintieron que la atención de su familia y otros en el gran salón se posaba sobre ellos mientras caminaban hacia la puerta. Salieron al patio interior. "Es una noche hermosa".

"Sí, estoy de acuerdo, muchacha, pero lo más hermoso de la noche eres tú".

"Ahí vas de nuevo. No creo ser hermosa".

Él los movió de manera que quedaran nuevamente fuera de la vista de los guerreros de guardia y de cualquiera que saliera del gran salón. La giró hacia él y le acunó las mejillas. "Sí, eres hermosa, pero no discutiré ese punto contigo. Prefiero hacer esto". Bajó la cabeza y sus labios se unieron a los de ella. Sus labios eran dulces, cálidos y carnosos.

Para no alterarla como la última vez, mantuvo su lengua dentro de su boca y simplemente disfrutó de la sensación de su dulzura. Se retiró y apoyó su frente en la de ella. "Ach, amor, tus labios me vuelven loco".

Ella lo miró y él no notó miedo en sus ojos. Se inclinó de nuevo y besó su frente, sus mejillas y, cuando ella no lo apartó, sus labios vagaron más abajo y succionaron su oreja. Sintió un ligero endurecimiento de su cuerpo, pero luego se relajó.

"Así es, *mo ghraidh*. Relájate".

Callum la acercó más, hasta que sus cuerpos se unieron. Donella lentamente subió sus manos por su pecho y luego rodeó su cuello. Callum descendió hasta su mandíbula y continuó sus suaves besos.

Cuando su mano se movió a su trasero para acercarla más, ella lo apartó. "Es suficiente por ahora".

Él contuvo un gemido. Sería un viaje doloroso lograr finalmente llevar a Donella a la cama, pero ella valía la pena el esfuerzo. Ahora

probablemente era el mejor momento para hablar con ella sobre su futuro.

Tomó sus manos entre las suyas y la miró a sus ojos azules como el cristal. "He recibido permiso del Terrateniente para ofrecerte matrimonio". Levantó sus manos hasta sus labios y besó el dorso. "Deseo muchísimo ser tu esposo. Ser el hombre que te proteja y te cuide. El hombre que te dé hijos". Ella se encogió ante su último comentario. "¿Qué dices?"

Donella cerró los ojos. "Te quiero mucho, Callum. No puedo imaginar a ningún otro hombre como mi esposo". Abrió los ojos, con lágrimas asomando en los bordes. "Sabes lo que me pasó. Y no sabes lo que también pasó porque no lo recuerdo, excepto que Dorathia me dijo que había sido... violada". Apenas pudo pronunciar la palabra.

Él la estrechó contra su cuerpo, ofreciéndole consuelo y protección.

"Si nos casamos, no puedo prometer que me sentiré cómoda con el lecho nupcial".

Callum puso sus manos en sus hombros. "Soy consciente de eso. Iré despacio y no te presionaré más allá de lo que te sientas cómoda".

"Pero querrás hijos. Yo también. ¿Y si nunca supero esto?"

Él besó sus nudillos de nuevo. "Creo que lo superarás. Recuerda que ambos somos jóvenes, estaremos casados muchos años".

Ella negó con la cabeza. "Eres tan confiado, Callum".

"Solo te pediré una cosa, muchacha".

"¿Qué es?"

"Déjame intentarlo. No ahora, sino una vez que estemos casados. Déjame intentar ayudarte a superar lo que te ha estado torturando durante años. Sé que puedes hacerlo porque eres una mujer fuerte. Solo dame tiempo y prométeme que me dejarás intentarlo".

Donella asintió lentamente. "Sí. Acepto tu propuesta, Callum". Sonrió y la felicidad en su rostro fortaleció su confianza en que juntos podrían superar esto.

Él tomó su mano. "¿Vamos a hablar con el Terrateniente? Necesito hacer arreglos con él y supongo que tú necesitarás ver a Ainslee para planificar la boda".

Regresaron al castillo donde el gran salón había sido despejado de los restos de la cena, las mesas habían sido arrastradas contra las paredes mientras tres hombres tocaban música. Algunos de los miembros del clan bailaban, otros estaban sentados aplaudiendo y marcando el ritmo con los pies.

Haydon, Ainslee, Conall y Maura estaban entre los que aplaudían al ritmo de la música.

Callum y Donella se acercaron a ellos. "Terrateniente, cuando tenga tiempo, me gustaría hablar con usted", dijo Callum.

Ainslee y Maura se miraron y sonrieron.

"Como sé por qué quieres hablar conmigo, digamos que vienes a mi estudio a primera hora de la mañana. Ahora quiero pasar un tiempo bailando con mi hermosa esposa". Haydon tomó la mano de Ainslee y la condujo al área donde la gente estaba bailando.

"¿Qué dices, Maura? ¿Te apetece bailar también?"

"Sí, esposo. Me gustaría eso", dijo ella.

Una vez que las dos parejas se alejaron, Callum dijo: "¿Y tú, muchacha? ¿Te gustaría bailar también?"

Donella observó a los bailarines y se volvió hacia Callum. "No creo saber bailar. ¿Puedes enseñarme?"

Él se inclinó, cerca de su oído. "Te enseñaré cualquier cosa que desees, muchacha. Solo dame tiempo".

* * *

Donella no tenía idea de que una boda pudiera arreglarse tan rápido. Solo habían pasado dos semanas desde que Callum le había propuesto matrimonio y allí estaba ella preparándose para encontrarse con él en la iglesia del patio exterior.

Habían tenido suerte porque el Padre McNeil había estado de visita en el clan MacKay para una boda allí, y al estar tan cerca pudieron arreglar su ceremonia matrimonial rápidamente.

"Donella, te ves hermosa", dijo Ainslee mientras ella y Maura contemplaban a la novia después de colocar la corona de pequeñas flores en su cabello.

Habían cosido un precioso vestido de lana ligera de color azul pálido con encaje alrededor del corpiño y al final de las largas mangas. Le quedaba perfecto y la hacía sentir como una novia. Ella rió entre dientes. Eso, por supuesto, era lo que era.

Sonrió suavemente a sus dos hermanas por matrimonio. "Es bastante seguro que nunca esperasteis verme como novia".

Maura la besó en la mejilla. "Los tiempos cambian, y nosotros también cambiamos. Estoy segura de que este será un matrimonio feliz para ti. Es evidente para todos que Callum se preocupa mucho por ti, y puedo ver el amor en tus ojos cuando lo miras".

¿Amor? Ella sonrió. Sí, amaba a Callum MacLeod. Por tantas razones que no podía contar, empezando por caer en sus brazos al tropezar por las escaleras.

"Estoy lista", dijo mientras echaba una última mirada al espejo y se dirigía a la puerta.

CAPÍTULO 11

Con el corazón en vilo, Callum aguardaba la aparición de Donella en el umbral de la iglesia, enclavada en la esquina del patio exterior. ¿Acaso la joven habría cambiado de parecer? ¿Habría decidido, al fin, que no podría cumplir jamás los deberes de una esposa?

—Deja de atormentarte, Callum —dijo Conall—. Mi hermana no se retracta de sus decisiones. Ni siquiera en los años en que estuvo lejos de nosotros, jamás cambió de opinión sobre nada. ¡Esa costumbre suya desesperó a Haydon incontables veces!

Conall actuaba como su testigo, y Callum se sentía agradecido, pues ello probaba que los dos hermanos confiaban en él lo suficiente como para entregarle a su amada hermana. Su futuro cuñado ofrecía así una prueba irrefutable para cualquiera en el clan que cuestionara su derecho, siendo un forastero, a desposar a la hermana del Terrateniente.

Ainslee se acercó a la iglesia y le dedicó una sonrisa a Callum. —Tranquilo, Donella ya viene con Haydon.

Fingió no estar preocupado, pero no logró engañar a Conall, quien soltó una carcajada. No sería lo más sensato, en el día de su boda, propinarle un puñetazo en la nariz al hermano de la novia.

En cuestión de minutos, a Callum se le cortó la respiración al ver a Haydon aparecer desde el otro lado del patio, en dirección a la iglesia. La joven que lo acompañaba no solo era hermosa, sino que su sonrisa iluminaba su rostro, asegurándole que no había desistido del matrimonio.

Haydon entregó la mano de su hermana a Callum y besó su mejilla. Donella se aferró a su brazo mientras se volvían hacia el sacerdote. Él sintió su temblor y se inclinó cerca de su oído. —Todo estará bien, *mo ghraidh*. Respira hondo y te sentirás mejor.

Ella le ofreció una sonrisa vacilante. —Si respiro hondo otra vez, me desmayaré.

Él anhelaba tomarla en sus brazos y consolarla. Era un paso trascendental para cualquier mujer prometer el resto de su vida a un hombre, pero dado el pasado de Donella, era un paso enorme. Comprendía su ansiedad y deseaba pasar el resto de su existencia cuidándola y asegurándose de que nada malo volviera a ocurrirle.

Tan absorto en sus pensamientos estaba que, antes de darse cuenta, el sacerdote les pidió que unieran las palmas de sus manos antes de envolverlas en un trozo de tartán de Sutherland.

Dado que Haydon lo había aceptado como uno más de su clan, vestía la indumentaria formal tradicional de Sutherland para la boda. Se sintió extraño al no llevar el tartán formal de los MacLeod, pero el Terrateniente MacLeod lo había desterrado, y poco después de llegar al Castillo de Dornoch, se había arrodillado ante Haydon y le había jurado lealtad, dejando de ser miembro del clan MacLeod.

Una punzada de tristeza lo invadió. Se casaba con la mujer que había elegido sin la presencia de ningún miembro de su familia, ni siquiera de su clan, para presenciar el evento. Fue entonces cuando comprendió plenamente que había sido desterrado de su clan.

Antes de percatarse, sus manos fueron desatadas y estaban oficialmente casados. Se inclinó y besó brevemente los labios de Donella. Se giraron para encarar a la multitud que se había congregado y se sonrieron mientras los vítores resonaban.

—¡Es hora de celebrar! —exclamó Malcolm, agitando su brazo en el aire. Fue recibido con aclamaciones entusiastas.

Los invitados a la boda se dirigieron al gran salón.

* * *

Donella estaba muy complacida con la forma en que Ainslee, Maura y Christine, la esposa de Malcolm, habían decorado el gran salón. Parecía que las flores estaban por doquier, sobre las mesas, entre las juncias que desprendían un aroma agradable al pisarlas, y adornando la enorme chimenea, lo cual era posible dado que era verano.

—Las damas hicieron un trabajo excelente —dijo Callum mientras la conducía al estrado donde se encontraba el resto de su

familia. Doncellas de servicio salían de la cocina, portando bandejas de carne, verduras y pan caliente.

Él colocó su mano sobre la de ella. —¿Te sientes mejor, muchacha?

—Sí. Creo que la mayoría de las novias tienen un momento de pánico.

—Es cierto. He presenciado muchas bodas en el castillo de los MacLeod. Incluso una joven se desmayó antes de que el sacerdote pudiera unir sus manos.

—Los hombres no parecen entender que las mujeres renuncian a mucho cuando se casan. Ya no son libres de tomar sus propias decisiones ni de ir donde quieran sin permiso.

—Ach, muchacha. No ha cambiado mucho para ti, solo que ahora, en lugar de que tu hermano tome las decisiones que te afectan y te conceda permiso para ir a ciertos lugares, ahora soy yo quien lo hace.

Ella no pudo evitar preguntarse cómo habrían sido las cosas si Haydon se hubiera negado a dejarla vagar tanto. Seguramente esa fue la razón por la que cayó en malas manos y sufrió lo que no podía recordar.

En aquel entonces, Haydon acababa de asumir el liderazgo, y siendo bastante joven, ya tenía mucho que manejar. Una cosa era segura, ella jamás permitiría que una hija suya saliera de los muros del castillo. Pero entonces, con lo protector que era Callum, no era probable que eso se convirtiera en un problema. Sería afortunada si se le permitía ir a cualquier parte sin un guardia.

—No sé qué te hace fruncir el ceño, esposa, pero jamás vuelvas a preocuparte por ser herida o dañada de ninguna manera. Te protegeré con mi vida.

Ella observó a su nuevo esposo mientras hablaba y no pudo evitar contemplar aquel rostro tan hermoso. Sus labios carnosos, sus ojos verde intenso y los mechones de cabello que siempre escapaban del cordón de cuero que sujetaba su melena, aceleraron los latidos de su corazón.

Luego, su mente divagó hacia lo que sucedería cuando terminara la celebración. Sabía lo que se esperaba de ella, pero

también sabía que su esposo jamás la forzaría.

Una vez más, él reclamó sus pensamientos. —No tengo idea de por qué tu mente sigue divagando, muchacha, pero te sugiero que pruebes algo de esta maravillosa comida.

Ella y Callum compartieron una escudilla, y él había llenado la de ellos con las mejores selecciones. —Sí, tienes razón. Jonet se ha superado esta vez.

Una vez que se consumió la comida, se retiraron las mesas y se arrastraron contra la pared. Se esperaba que ella y Callum se tomaran de las manos y recorrieran la sala en círculo, seguidos por su familia, y luego por otros miembros del clan para dar inicio al baile.

Las horas que siguieron parecieron volar. Ella y Callum pasaron mucho tiempo bailando. Aunque no estaba segura de la mayoría de los pasos, él la guiaba, siempre sonriendo ante sus intentos de seguirlo.

Ella voló de pareja en pareja. Sus dos hermanos y su primo Malcolm la llevaron a la pista y trataron de fingir que ella sabía lo que estaba haciendo.

Pero solo en los brazos de Callum encontraba ella consuelo. Seguridad, incluso. Justo cuando sentía que iba a desmoronarse, él se inclinó y susurró en su oído: "Es hora de partir, *mo ghraidh*".

"¿Ya?" Sabía que sonaba como una niña pequeña que no quería irse de la fiesta.

"Sí. Veo a los hombres mirándome y presiento que están planeando la ceremonia nupcial."

Sin recuerdos de otras bodas, frunció el ceño. "¿Qué es eso?"

"Si me permites guiarte fuera de esta sala y arriba, a tu alcoba, te lo explicaré, pero créeme cuando te digo que no querrás participar en una."

Como no recordaba las bodas de sus dos hermanos, no tenía idea de qué era una ceremonia nupcial, pero confiaba lo suficiente en su esposo como para saber que él haría lo mejor.

Antes de que pudiera pensarlo más, él tomó su mano y la apresuró fuera de la habitación.

"¡Espera, MacLeod, nos estamos preparando para la ceremonia nupcial!" Uno de los guerreros, borracho por el whisky que servían en la boda, gritó a Callum.

Sin previo aviso, Callum la levantó y corrió hacia las escaleras, subiéndolas de dos en dos con el estruendo de pies y gritos detrás de ellos. Se apresuró a su alcoba, abrió la puerta de una patada y la cerró de golpe con el pie.

La bajó y, riendo, colocó la barra en la puerta para que nadie pudiera entrar. Se apoyó contra la puerta tratando de recuperar el aliento. Atrayéndola contra su cuerpo, dijo: "Lo logramos, *mo chridhe*".

No tenía idea de por qué reía, pero todo el incidente era bastante extraño. "¿Me dirás ahora qué es la ceremonia nupcial?"

Callum la guio hacia la cama donde se sentaron. Él puso su brazo alrededor de sus hombros, tratando de hablar por encima del golpeteo en la puerta de los invitados borrachos.

"Es una costumbre que las mujeres en una boda lleven a la novia arriba, la despojen de toda su ropa y la acuesten en la cama."

Sus ojos se abrieron con sorpresa. "¿Toda su ropa? ¿Todo?"

Él asintió.

"¿Y luego qué?"

"Luego entran los hombres y desnudan al novio, tiran de la colcha y lo empujan a la cama."

Sintió que la sangre se le helaba en el rostro. "Si están tirando de la colcha, entonces es posible que los hombres vean a la novia desnuda."

Él sonrió. "Sí. Por eso no quiero una ceremonia nupcial."

Ella se sonrojó ante sus palabras. "Eso es terrible."

"Tienes suerte de que no seamos miembros de la familia real. Si ese fuera el caso, algunos de los hombres y mujeres, e incluso el sacerdote, permanecerían en la alcoba para confirmar que el matrimonio se ha consumado."

Ella palideció. "¿Quieres decir...?"

Él acarició uno de sus rizos. "Sí."

"Ach. Eso es aún peor."

"Por lo que escuché de tus hermanos, ambos lograron evitar la ceremonia nupcial porque ninguna de sus esposas tampoco la quería."

"Eso fue muy amable de su parte."

"Lo sé. Debo admitir que he participado en ceremonias nupciales para otros hombres y fue muy divertido, pero no tenía intención de permitir que un grupo de guerreros borrachos echaran un vistazo a mi esposa desnuda."

Ella se abrazó a sí misma y lo miró. "Gracias, esposo."

Él puso sus manos sobre sus hombros. "Te dije que te protegería, y me refería a todo lo que pudiera disgustarte. Cualquier cosa que esté a mi alcance." Se inclinó y la besó. "Sin embargo, esto sí puedo hacerlo."

Su beso fue como lo recordaba. No amenazante, sino suave y tierno. No pudo evitar preguntarse qué vendría después.

Le había preguntado a Ainslee qué debía esperar en su noche de bodas, pero extrañamente, su cuñada le dijo que en su caso *era mejor que dejara que su esposo la guiara*.

De repente, se dio cuenta de que ella y su nuevo esposo estaban solos en su alcoba. Parecía, por la falta de ruido fuera de la habitación, que los hombres se habían rendido y habían regresado a la celebración de abajo.

"¿Qué hacemos ahora?" preguntó.

Callum gimió, pero sonrió y tomó sus manos entre las suyas. "Sugiero que te quites ese hermoso vestido y te pongas algo más cómodo."

Ella comenzó a morderse los labios. "¿Dónde puedo cambiarme?"

"Esta es una habitación de buen tamaño. Sugiero que te cambies junto a la cama aquí, y yo iré a una de las sillas frente a la chimenea."

Dudó por un momento. Esto ahora se estaba volviendo real. Estaba en su alcoba con un hombre que era su esposo. Él quería, sí, probablemente necesitaba, y por ley eclesiástica tenía el derecho, de hacerle cosas que ella no estaba segura de poder permitir.

Donella pareció congelarse en el sitio y sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas.

Callum la estudió y la atrajo de nuevo a sus brazos. "Cariño, si quieres dormir con tu vestido, también está bien."

Ella negó con la cabeza, secándose vigorosamente las lágrimas de las mejillas. "No. Soy una mujer fuerte y te prometí —y a mí misma— que entraría en este matrimonio con la idea de tener una vida normal. Es mejor empezar como planeamos seguir."

Él sonrió y la acercó más. "Te amo, Donella."

"Y yo te amo, Callum."

* * *

A pesar de su repentina confianza, Callum sabía que aún tenía que ir despacio. "Date la vuelta y te desataré el vestido. Luego puedes cambiarte aquí mismo y yo te esperaré junto a la chimenea. Parece que alguien nos ha enviado vino."

Ella echó sus hermosos rizos rojizos dorados sobre su hombro, dejando al descubierto la encantadora piel sedosa y la espalda de su vestido. Con manos temblorosas, él desató los broches y luego se levantó de un salto, casi haciéndola perder el equilibrio. "Voy a abrir el vino para nosotros. Únete a mí cuando estés lista."

Él se apresuró a alejarse, rompiendo a sudar. Donella sintió que esto era angustiante para ella, pero se estaba convirtiendo en una competencia de quién estaba más nervioso. Fue entonces cuando decidió renunciar a cualquier intento de acostarse con su encantadora esposa esa noche. Le daría tiempo para que se acostumbrara a dormir a su lado antes de intentar cualquier otra cosa.

Donella no tardó en unirse a él. Él le dio una palmada en la rodilla. "Ven siéntate aquí, cariño. Estás demasiado lejos."

Con una sonrisa que iluminó el aposento, ella se unió a su lado. Él le ofreció una copa de vino, que ella apuró con avidez.

Él retiró la copa de su mano, con una voz suave pero firme. "Ach, ten cuidado, mi niña. No querrás sentirte indispuesta mañana."

Ella balanceaba sus pies en el aire, evocando la imagen de una criatura inocente. Pero su esposa no era ninguna niña.

Aparentemente, se había despojado de toda vestimenta bajo su camisón. Ya fuera por el frío que se colaba en la estancia o por la respuesta de su cuerpo a la cercanía de él, sus pezones se erguían contra la fina tela.

Él bebió de un trago su copa de vino y respiró profundamente. En ese instante, lo más sensato sería llevarlos a ambos al lecho. Quizás un poco de calor compartido ayudaría, pero permanecer allí sentado, con sus hermosos pechos a escasos centímetros de su boca, otorgaba un nuevo significado a la tortura.

"¿Qué dices si nos vamos a la cama? Ha sido un día largo y estoy seguro de que estás cansada," propuso él con una dulzura envolvente.

Ella pareció mostrar una ligera decepción. "Sí. Estoy un poco fatigada." Se levantó y se dirigió hacia el lecho.

Su siguiente dilema residía en el hecho de que siempre dormía desnudo. No había vestido nada para dormir desde que era un muchacho. Bien, ella había sido quien sugirió que comenzaran tal como planeaban continuar. Aunque él no creía que ella se refiriera a entregarse al amor de inmediato, él mantendría su costumbre.

Cuando él llegó al lecho, ella ya estaba bajo las mantas, dándole la espalda. Él tocó su hombro con delicadeza. "Mi niña, al menos quisiera besarte antes de que te duermas."

Para su sorpresa, ella se giró y le dedicó una sonrisa encantadora. Envolvió sus brazos alrededor de su cintura. "¡No llevas ropa, esposo!" Comenzó a alejarse, pero él la atrajo de nuevo hacia sí.

"Sí. Muy observadora, esposa. Nunca duermo con ropa. Te acostumbrarás," respondió él con una voz cálida. Apartó suavemente los sedosos cabellos de su rostro y se inclinó para besarla. Ella se mostró más entusiasta de lo que había esperado.

Aprovechando la oportunidad, deslizó su lengua contra sus labios y esta vez ella no se apartó, aunque tampoco abrió la boca. Comenzó a besar sus mejillas, su nariz, su frente, su mandíbula y su cuello. Ella se tensó al principio, pero luego se relajó y suspiró suavemente.

Su mano vagó sobre su cintura y ascendió y descendió por su espalda, para luego detenerse en sus caderas. Apretó la firme carne y acercó su boca para mordisquear sus labios, pero ella aún no le permitía el acceso a su boca. Sin embargo, él sentía que estaban progresando mucho más de lo que había anticipado.

Después de unos minutos más de sus caricias y las tensiones y relajaciones de ella, ella se retiró, con la respiración entrecortada. Lentamente, subió las sábanas hasta cubrir el pecho de él. "Creo que me siento exhausta y necesito dormir."

"¿Un beso más?" preguntó él con anhelo.

Ella vaciló por un instante. "Sí."

Él la atrajo de nuevo hacia sí e hizo de ese último beso uno verdaderamente memorable. Finalmente logró que ella entreabriera los labios, pero después de unos segundos ella se apartó y se limpió la boca.

"Buenas noches, amor," dijo él con ternura.

"Buenas noches, esposo," respondió ella con suavidad.

Callum despertó con unos gritos desgarradores que hendían el aire. Se giró y Donella se debatía en la cama. No cesaba de gritar: "No, no, no. ¡Suéltame, me estás lastimando!"

Él tomó sus brazos y la sacudió ligeramente. "Donella, amor, estás soñando, despierta."

Ella negó con la cabeza, sus gritos se convirtieron en gemidos angustiados. Cuando él intentó atraerla a sus brazos, ella lo empujó con las palmas de sus manos contra su pecho, tomándolo por sorpresa y casi haciéndolo caer de la cama.

Después de unos minutos de sollozos, ella abrió los ojos, con los brazos fuertemente abrazados a su cuerpo. "Lo recordé." Tragó aire con dificultad. "Todo." Su cuerpo temblaba y el sudor cubría su rostro.

Él estaba seguro de que la ceremonia matrimonial, el compartir el lecho y los breves abrazos que habían compartido habían provocado el sueño.

"¿Deseas hablar de ello?" preguntó él con preocupación.

"Era lo que todos pensaban," gimió ella. "Fui tomada, abusada y finalmente escapé. Fue horrible." Se limpió el sudor del rostro con una mano temblorosa.

"Había estado caminando por el bosque, algo que hacía todo el tiempo. Él me agarró por detrás y me cubrió la boca con su mano. Me llevó a una pequeña cabaña y me ató." Su mano seguía temblando mientras se apartaba el cabello del rostro. "Me dejó allí y regresó varias veces trayéndome comida y luego él..."

Callum la atrajo a sus brazos, feliz de que ella se lo permitiera. Encontraría a ese hombre aunque le llevara el resto de su vida y se aseguraría de que sufriera una muerte dolorosa. "¿Crees que lo recuerdas lo suficiente como para que tus hermanos y yo podamos encontrarlo?"

Ella negó con la cabeza. "No. Sería imposible."

"Ha pasado mucho tiempo, sin duda, pero eso no significa que ya no esté por aquí."

Ella se llevó las rodillas al pecho y las abrazó con fuerza. "Ese hombre jamás será encontrado." Lo miró con los ojos llenos de lágrimas, su rostro tan pálido como la leche recién ordeñada. "Yo lo maté," susurró. "Y voy a ir al infierno."

CAPÍTULO 12

Callum acariciaba su espalda mientras ella sollozaba en sus brazos. La oscuridad de la habitación era opresiva, pero él no quería dejarla para encender unas velas.

Ella se apartó de él y se frotó los ojos con el talón de las manos. "¿Lo entiendes? Soy una asesina. Si alguien lo descubre, seré ahorcada."

"No, amor mío. No es cierto. La única persona que podría ordenar tu ahorcamiento es tu Terrateniente, y sé con certeza que Haydon jamás haría tal cosa. Además, si te retuvieron contra tu voluntad y te estaban dañando, cualquier muerte fue en defensa propia."

Así que esto era lo que la muchacha había estado sufriendo durante años. No solo el abuso que soportó, sino que mató a su opresor.

Donella comenzó a balancearse hacia adelante y hacia atrás. "Una vez le pregunté al Padre McNeil sobre matar a un hombre."

"¿Y qué te dijo?"

"Que era un pecado mortal y que iría al infierno."

Las cejas de Callum se alzaron. "¿Te dijo eso después de saber que habías estado desaparecida durante cuatro días y apareciste golpeada y magullada?"

Ella negó con la cabeza. "No. No le dije que fui yo, solo pregunté cuál sería el castigo por matar a un hombre."

"Eso no tiene sentido, muchacha. Los hombres se matan entre sí en las batallas todo el tiempo."

"Mencioné eso, pero él dijo que la guerra no contaba porque los hombres defendían a sus familias y hogares."

Callum se pasó los dedos por el cabello. En lugar de intentar atraer a Donella hacia él, comenzó a acercarse poco a poco.

¿Podría haber sido la culpa de haber matado a un hombre lo que le había causado años de esconderse de sí misma y de todos los demás? Definitivamente no, estaba seguro. Lo más probable era que tanto el abuso como la muerte la habían llevado a aislarse de todos.

Donella miró a la distancia. "Él vino a la cabaña una noche y, una vez más," tragó saliva y respiró hondo, "abusó de mí. Luego, en lugar de dejarme atada y la puerta cerrada como hacía antes, se desmayó. Creo que estaba borracho." Dudó por un momento. "Tomé el cuchillo que tenía a su lado y lo hundí en su pecho. Había sangre por todas partes. No esperé, sino que salí corriendo de la cabaña. No tenía idea de dónde estaba, y mi hermano me encontró vagando por el bosque." Lo miró, sus hermosos ojos azules llenos de lágrimas. "No tenía idea de cuánto tiempo había pasado hasta que me lo dijeron." Hizo una pausa. "¿Puedes ayudarme, Callum? No quiero volver a ser como era antes de que la caída me dejara inconsciente."

"¿Recuerdas ahora cómo eras durante ese tiempo?"

Ella asintió. "Ay, sí. Durante ese tiempo, cada vez que la imagen de mí hundiendo una daga en el hombre destellaba ante mis ojos, me trasladaba a mi lugar seguro. Un lugar donde nadie sabía que yo era una asesina. Era mucho más fácil evitar a todos para evitar gritar lo que había hecho."

Él pensó en tantas maneras de ayudarla, y tantas cosas que podía hacer. De nuevo se acercó. "¿Te sientes lo suficientemente tranquila para que te abrace? Suavemente."

Era fácil ver que la muchacha luchaba consigo misma. Él creía firmemente que ella no quería volver a ser como era antes, pero aún vulnerable por el reciente regreso de su memoria, tenía que ir despacio. Pero sabía en su corazón que si no establecían una conexión ahora, después de que su memoria había regresado, quizás nunca lo harían.

Para su alivio, ella se acercó hasta que colocó su mano en su pecho. Incluso sonrió. "¿Recuerdas cuando te curábamos la herida de la pierna, y estabas tan ardiendo de fiebre que tuve que refrescarte limpiándote con paños húmedos?"

"Sí, recuerdo tu toque ligero y suave."

"Lo que no sabías era que la visión de tu pecho y luego el resto de ti cuando te giramos me trajo algunos recuerdos."

Él extendió la mano y acarició su cabello. "¿Malos recuerdos, supongo?"

"Sí. Dorathia notó cómo me temblaba la mano e intentó que me fuera, pero yo estaba decidida a ayudarte y a no volver a ser como era."

"¿Fue por eso que me cubriste anoche antes de que nos durmiéramos?"

Ella sonrió. "Sí." Mirando de su rostro a su pecho descubierto, dijo: "Con todos los demás recuerdos dando vueltas en mi cabeza ahora mismo, eso no parece molestarme."

Él había temido desde que ella despertó que su sueño, trayendo de vuelta sus recuerdos, pudiera hacerla retroceder por completo.

"Si estás pensando lo que creo que piensas, esposo, he tenido suficientes buenos recuerdos desde que desperté de mi caída para saber que jamás quiero volver a ser como era. La persona que ves ante ti es la que siempre debí ser. La que me habría convertido naturalmente si esas cosas no me hubieran sucedido."

Él abrió la boca para hablar, y ella levantó la mano. "Sin embargo, todavía necesito tu ayuda. Ya que lo recuerdo todo, no me siento cómoda con lo que los nuevos esposos desean."

Cualquier decepción que sintió pronto se convirtió en el amor que sentía por esta mujer. Con su fuerza natural y su deseo de tener lo que sus hermanos tenían, una vida normal, solo sería cuestión de tiempo antes de que se convirtiera en su amante además de su esposa.

"Una cosa te pido, *mo chridhe*, aunque quizás no sea fácil para ti." Hizo una pausa por un momento. "Con quien te sientas cómoda compartiendo tus recuerdos depende de ti, pero te pido que hables de nuevo con el Padre McNeil. Por lo que entiendo, estará aquí por un tiempo."

Ella respiró hondo. "Eso sería difícil."

"Quizás, pero él necesita saber que guardaste esto en tu corazón durante años. Estoy tan seguro de que te perdonará como

de que Haydon no consideraría lo que hiciste como un delito de ahorcamiento."

Ella lo miró a los ojos y extendió su mano. "Abrázame, Callum."

* * *

Temprano a la mañana siguiente, Donella se vistió apresuradamente y se dirigió a la capilla para ver al Padre McNeil. Era más temprano de lo que la mayoría de la gente se levantaba, pero ella sabía que el sacerdote siempre se levantaba antes del amanecer para decir misa.

Entró en el pequeño edificio, amando el olor familiar de las velas que le traían tantos recuerdos de su infancia. Una vez que la encontraron en el bosque, había evitado la iglesia, sintiendo que los pecadores no pertenecían allí. Su boda ayer fue la primera vez que había estado en la iglesia en años.

"Buenos días, Lady Donella. ¿O debería llamarla Lady Donella MacLeod?"

Ella rió ante la actitud alegre del hombre. "Solo Donella estaría bien, Padre."

Él señaló un banco a lo largo de la pared dentro de la iglesia y ambos se sentaron allí. "¿Qué trae a la nueva esposa aquí tan temprano? Seguramente no desea deshacer lo de ayer?" Sonrió a pesar de sus palabras.

"No, Padre. Estoy muy complacida con mi esposo." Ella dudó por un momento, sin estar segura de cómo abordar su pregunta. Siempre era mejor empezar por el principio.

"Hace años, cuando tenía unos catorce veranos, fui secuestrada y retenida durante tres días antes de escapar, y un día después Haydon me encontró."

El sacerdote le dio una palmada en la mano. "Sí, lo recuerdo, muchacha. Fueron tiempos terribles para toda tu familia, especialmente para el Terrateniente, ya que asumió una gran responsabilidad por lo que te sucedió."

"Sin embargo, era tan joven y recién actuaba como Terrateniente."

"Así es la forma de ser del Terrateniente Haydon, muchacha. Siempre ha sido muy protector con sus mujeres, su familia y el clan.

Me costó un poco de persuasión para que entendiera ciertas cosas."

Esto era algo que ella desconocía, pero había estado tan absorta en su propio dolor y culpa que no había notado a nadie a su alrededor. Durante años.

Había llegado el momento de enfrentar algo que la había atormentado durante años. "Padre, pude escapar del hombre que me retuvo porque..." Se detuvo y respiró hondo.

"Sí, muchacha, ¿qué sucede?"

"Yo... yo lo maté."

El sacerdote se recostó y cerró los ojos. "¿Y has cargado con esta carga todos estos años?"

"Sí. Una vez, poco después de regresar a casa, le pregunté si matar a alguien lo enviaría al infierno. Y usted dijo que sí."

"Ach, Donella, muchacha, nunca me dijiste por qué hacías esa pregunta. Si buscas perdón, lo tienes. El buen Señor no espera que no nos defendamos."

"Pero Jesús no se defendió de sus captores. Como Hijo de Dios, podría haber llamado a los ángeles en su defensa."

El Padre McNeil negó con la cabeza. "No. Eso no es lo mismo que me estás contando. Dios tenía un plan para su Hijo y no implicaba que tomara una espada contra sus enemigos." Le movió el dedo. "Necesitas pasar más tiempo con tu Biblia, muchacha."

Sintió verdaderamente como si una gran piedra en su corazón se hubiera derretido. Tenía el perdón del Padre McNeil y, a través de él, del buen Señor. "¿Así que no iré al infierno?"

Él realmente se rió. "Bueno, no puedo asegurarlo, dependiendo del resto de tu vida. Pero conociéndote como te conozco y con la vida que ahora planeas para ti, con hijos que algún día cuidarás, no creo que vayas a vagar por el campo buscando gente para matar."

Ella dejó escapar un gran suspiro. "Muchas gracias, Padre."

"Ahora, muchacha, quiero que vuelvas con tu esposo, que te ama mucho." Se detuvo y sonrió. "Sí, lo vi en sus ojos ayer. Y también pude ver tu amor. Cuídense el uno al otro y dejen atrás todos los malos recuerdos."

Él levantó la mano y la bendijo.

Donella caminó lentamente de regreso al castillo, sumida en sus pensamientos. Sí, amaba a Callum y sabía que él la amaba, pero aún tenía que superar otros problemas antes de que pudieran tener una vida normal juntos.

Él la saludó en la puerta del castillo cuando ella llegó al pie de los escalones de piedra. "¿Dónde estabas, muchacha? Temía que me hubieras abandonado."

Ella entrelazó su brazo con el de él. "No, mi amor. No te dejaré. Necesito que me ayudes a superar los problemas que aún tengo."

Entraron en el gran salón donde los miembros del clan y los guerreros habían comenzado a desayunar. Ella notó que el único miembro de su familia en su mesa era Ainslee, sosteniendo a un risueño Alasdair en su regazo, mientras trataba de evitar que Susana goteara su avena por todo su vestido.

"¿Puedo ayudarte, Ainslee?", preguntó Donella mientras se acercaba a la mesa.

"Sí, por favor. Jenny todavía no se siente bien y la joven que me ayudó ayer está ocupada sirviendo el desayuno."

Donella y Callum tomaron asiento. Donella justo al lado de Susana y Callum junto a ella.

"Los recién casados sí que madrugan", dijo Ainslee con una sonrisa. Se inclinó cerca de Donella, con los ojos puestos en Callum para asegurarse de que estuviera ocupado con Susana. "¿Todo bien, muchacha? Anoche oímos un disturbio proveniente de su alcoba. Tu hermano quería investigar, pero le dije que los dejara en paz."

Ella sonrió. "No te preocupes, todo está bien."

Su cuñada pareció querer hacer otra pregunta, pero aparentemente decidiendo no hacerlo, volvió a prestar atención a Alasdair. "No, muchacho, no puedes arrojarle avena a tu hermana."

Pronto llegaron más guerreros, algunos de ellos con el aspecto de estar sintiendo los resultados de la celebración de la boda de la noche anterior.

Haydon, Conall y Maura también llegaron. Por su apariencia, no pasaron tanto tiempo bebiendo y bailando como el resto. Pero entonces —ella se estremeció— tenían cosas para mantenerse ocupados en sus alcobas.

Mientras revolvía su avena, jugando con ella más que comiendo, Donella pensó que quizás ahora Ainslee estaría dispuesta a hablar con ella sobre las actividades en la cama. Ciertamente sabía cómo la hacía sentir Callum cuando la besaba y deslizaba su mano por su cuerpo. Era hora de averiguar qué seguía para no sorprenderse cuando se retiraran esa noche.

Sí, había decidido que esa noche intentaría permitir que Callum hiciera más de lo que había hecho la noche anterior. Con la bendición del Padre McNeil y su amor por su esposo, haría todo lo posible por dejar ir sus recuerdos. Había sido hace mucho tiempo. Entonces no era mucho más que una niña, ahora era una mujer casada con un esposo que la amaba y no la obligaría a hacer nada que no quisiera hacer.

* * *

Callum pudo sentir la diferencia en el aire cuando él y Donella entraron en su alcoba. Se había decidido que seguirían usando su habitación hasta que terminara la casa que Callum planeaba construir. Ahora que tenía la dote de Donella, podía comprar lo que necesitaba de los aldeanos para comenzar la casa. Llevaría algún tiempo, pero al menos hasta entonces él y su esposa tenían un techo sólido sobre sus cabezas y mucha comida.

Donella había estado extrañamente callada en la cena que acababan de compartir con su familia, el resto de los miembros del clan y los guerreros. No la había visto en todo el día porque había estado en las listas, todavía a cargo del entrenamiento de los nuevos guerreros. Conall había dicho que parecía tener un don para tratar con los jóvenes, dándoles confianza sin permitir que se mataran entre ellos ni a sí mismos.

Ella le había contado, mientras compartían el desayuno, que ya había visto al Padre McNeil esa mañana, pero no mencionó de qué hablaron, aunque él estaba casi seguro de que se trataba de la culpa que ella había cargado durante años por matar a su captor. Solo deseaba que aquel hombre no estuviera muerto para poder asesinarlo. Lentamente. Dolorosamente.

Donella deambulaba por su alcoba, mirando a su alrededor como si nunca antes la hubiera visto.

Él se acercó por detrás y posó sus manos sobre sus hombros. Cuando ella no se movió ni se tensó, deslizó su sedoso cabello sobre su hombro y besó la suave y pálida piel de su cuello.

Ella se recostó contra su pecho, así que él continuó por su cuello, mordisqueando su lóbulo de la oreja. "Eres tan suave y cálida, mi amor."

"Hmm." Ella inclinó la cabeza para que él tuviera más acceso a su cuello. Lentamente, él desabrochó la parte posterior de su vestido y lo deslizó por sus hombros. Sus codos doblados evitaron que cayera al suelo, así que él bajó ambas manos de ella, y la prenda se acumuló a sus pies.

"*Mo Chridhe*," susurró él. "Eres tan hermosa... y no discutas conmigo."

Ella se giró en sus brazos y sonrió mientras lo abrazaba. "No, no discutiré contigo aunque no lo crea."

Él apartó su cabello y ahuecó sus mejillas con sus grandes manos. La besó suavemente, luego, esforzándose por mantener el control, intentó una vez más entrar en su boca. Ella lo permitió, pero aun así, después de menos de un minuto, se apartó.

"¿Te gustaría pasar a la cama? Sé que allí estaremos mucho más cómodos."

Donella dudó por un momento, y luego asintió.

Él tomó su mano, y ella pasó por encima del vestido que yacía en el suelo y caminó con él hacia la cama. Pensando que era mejor permanecer vestido por un momento, él se quitó las botas, las medias y luego se unió a ella, con su kilt y leine aún puestos.

"Una vez más, muchacha, quiero que me detengas en cualquier momento en que te sientas incómoda o nerviosa. Tenemos el resto de nuestras vidas juntos, así que no hay necesidad de apresurarse."

Sin prisa, a pesar de que llevaba días con su virilidad tensa. Pero esta era su esposa, no una amante.

Donella sonrió. "Hablé con Ainslee hoy."

Sin estar seguro de lo que eso significaba, pero a pesar de lo ansioso que estaba por continuar lo que habían comenzado, reprimió su deseo y sonrió. "¿Sí?"

Ella apoyó la cabeza en su mano alzada. "Antes de casarnos, le pedí consejo, el que la mayoría de las muchachas reciben de sus madres antes del matrimonio."

No era gracioso para Donella, así que guardó su sonrisa para sí mismo, pero podía imaginar cómo se sintió Ainslee al lidiar con esa pregunta cuando su propia hija tenía apenas cinco veranos, y muchos años antes de necesitar esa información.

"¿Te dio un buen consejo?"

Ella negó con la cabeza. "No. Dijo que en mi caso simplemente debería dejar que tú me guiaras."

Él la acercó y justo antes de cubrir sus labios con los suyos, dijo: "Fue un buen consejo. Puedo darte toda la instrucción que necesites."

Aún restringido por la ropa, Callum aún podía sentir las suaves curvas y los senos turgentes de Donella presionándose contra él. Usando su experiencia a lo largo de los años, mantuvo a Donella ocupada con besos mientras deslizaba su camisa hacia abajo para revelar sus perfectos senos.

"Ach, cariño, eres perfecta." Bajó la cabeza y lamió un pezón. Ella se tensó de nuevo. "Relájate, *mo chridhe*. No te haré daño aún de ninguna manera. Me detendré en cualquier momento que digas."

Ay, por favor, que no me pida que me detenga.

"No me siento exactamente incómoda, Callum, pero las sensaciones en mi cuerpo son extrañas. Cosas que nunca antes había sentido."

"¿Cosas buenas, mi amor?"

"Creo que sí."

Él tomó su seno en su boca y succionó como un bebé.

"Ach, eso se siente bien, esposo." Sus palabras susurradas se deslizaron sobre él como una suave brisa antes de una tormenta.

"Solo mejora a partir de aquí. Te lo prometo."

Le tomó algunas maniobras, pero logró quitarse toda la ropa mientras la distraía con caricias, besos y suaves palabras al oído.

Su mano vagó por su cuerpo, sintiendo las curvas femeninas, la suavidad de su piel, la sedosidad del vello entre sus piernas. Cuando deslizó un dedo en su humedad, ella se interrumpió y se apartó.

Se cubrió los senos con las manos y luego encogió las piernas en un intento de protegerse de lo que había experimentado antes.

"¿Estás bien, muchacha?"

Ella respiró hondo y él nunca en su vida había tenido más respeto por alguien que enfrentaba horrores que en ese momento, viendo a su esposa luchar contra sus miedos, tratando de tener una vida normal.

Él extendió su mano. "Ven aquí, Donella. Déjame abrazarte. Te prometo que es todo lo que haré."

Lágrimas brotaron de sus ojos. "No quiero detenerme, Callum. Quiero ser normal. Darle a mi esposo lo que quiere y desea."

"Ach, esposa. Lo que más quiero es tener una esposa feliz. Una que no le tenga miedo a su esposo, ni a sus atenciones."

Ella se secó las mejillas. "¿Crees que eso sucederá alguna vez?"

Él supo que nada más sucedería esa noche y, por mucho que deseara que las cosas fueran diferentes, sabía que tenía que ganarse su confianza en esto, así que era hora de detenerse. Quizás una vez que estuviera dormida, se daría un chapuzón en el frío lago detrás del castillo del Terrateniente.

"¿Deseas detenerte?"

Ella esperó un largo momento, luego dijo: "Sí. Si no te importa."

¿Importarme? Su cuerpo estaba a punto de explotar. Pero algunas cosas eran más importantes. Era importante para él hacer una lista de esas cosas mientras le sonreía a su asustada esposa.

"No. Sugiero que simplemente nos acostemos juntos un rato, hablemos un poco y luego nos durmamos."

El enérgico asentimiento de su cabeza lo convenció de que nada más sucedería esa noche. Se levantó, apagó las velas de la habitación y luego se acostó con ella.

Para entonces, Donella se había relajado notablemente y se había deslizado hacia abajo en la cama, con las sábanas hasta el cuello.

Tuvo que recordarse a sí mismo que los hombres adultos, especialmente los guerreros, no lloraban.

Acostándose, buscó a Donella y ella se acercó a él. Él la abrazó y se acurrucaron. Sostener su cuerpo desnudo junto al suyo era una de las peores cosas que jamás había tenido que enfrentar.

Pero lo haría. Había demasiado en juego.

CAPÍTULO 13

Han transcurrido más de tres semanas desde su unión, y la impaciencia comenzaba a embargar a Callum. Si bien había avanzado en su intimidad con su esposa, aún sentía que la distancia persistía. Jamás la forzaría, pero sabía que debía impulsarla un poco más allá. Parecía que ella se adaptaba plácidamente a la vida conyugal, contentándose con sus abrazos y los leves roces nocturnos.

Él, en cambio, anhelaba más.

Recibía miradas de comprensión por parte de Conall y Haydon, quienes evidentemente conocían su dilema. Seguramente Ainslee y Maura los mantenían al tanto de lo que Donella les confiaba cada día mientras realizaban sus tareas en el castillo, y ella trabajaba junto a Dorathia.

Los pobres muchachos a los que entrenaba terminaban exhaustos al final de la jornada en el campo de entrenamiento. Pero sin importar cuánto se esforzara, aún necesitaba sumergirse en las frías aguas del lago cada noche, después de que Donella se quedara dormida.

Se arrastró de vuelta al castillo, considerando la posibilidad de darse un chapuzón antes de la cena y luego otra vez más tarde. Sería el guerrero más limpio de las Tierras Altas. Probablemente de toda Escocia.

—¡Callum! —Malcolm se acercó a él con una misiva en la mano —. Un mensajero acaba de traer esto para ti. ¿Puedes leerlo?

Callum la tomó. —Sí. Mi padre se aseguró de que mi hermano y yo pudiéramos leer, escribir y hacer cuentas. Ha sido muy útil.

Malcolm siguió de largo, seguramente dirigiéndose a su propia casa, donde su esposa Christine estaría preparando la cena para ellos y su hijo. Como primo de Haydon, Malcolm había recibido un pedazo de tierra del Terrateniente cuando se casó con Christine,

tierra que Malcolm utilizó para construir una casa pequeña y confortable para ellos.

También venían con arrendatarios que proveían a Christine de huevos, leche y carne, lo que permitía a Malcolm seguir trabajando en el campo de entrenamiento cada día.

Haydon le había dicho a Callum que pronto reuniría a un grupo de guerreros para ayudarlo a construir una casa para él y Donella en las tierras que venían con la dote de Donella. Él se ganaría la vida trabajando en el campo de entrenamiento, y ellos tomarían sus comidas en el castillo, donde Donella continuaría trabajando con Dorathia para aprender el arte de la sanación.

El pensamiento latente en su mente lo impulsó de nuevo a hablar con Dorathia. Esperaba que quizás ella pudiera darle algún consejo, o incluso hablar con Donella para aliviar algunos de sus temores. Pero eso lo dejaría para cuando llegara el momento —que esperaba que no llegara— en que no pudiera pensar en otra cosa para consumar su matrimonio.

Caminó hasta la orilla del lago y dejó su ropa junto a su espada, lanzándose al agua. No estaba tan fría como por la noche, cuando generalmente se bañaba. Se sintió bien, y quizás un baño antes de llevar a Donella a la cama cada noche podría funcionar mejor que simplemente asearse con agua y jabón. ¡Demonios, nadaría y se lavaría con agua y jabón si eso complaciera a su esposa!

—Esposo, vas a perder la cena si no sales de esa agua — Donella estaba de pie junto a su ropa, con las manos en las caderas y una sonrisa en su hermoso rostro.

¡Ah, amaba a esa muchacha! Trabajaría más duro para que se sintiera cómoda y a gusto con él. Salió del agua y, en lugar de apartar la mirada, ella continuó observándolo. De hecho, una parte de él parecía haber captado su atención, lo cual le resultó bastante extraño dadas sus aprensiones.

—¿Por qué tu… —ella agitó la mano hacia su entrepierna—… es tan pequeño?

Él se sacudió tanta agua como pudo y tomó su tartán de sus manos. —¿Supongo que te refieres a mis partes viriles?

Ella asintió y lo observó doblar su kilt y envolverlo alrededor de su cintura, sujetándolo con su cinturón. Después de recoger su espada y otras armas que llevaba consigo, pasó su brazo sobre los hombros de ella y la atrajo hacia sí. —Bueno, ya ves, muchacha, el agua fría hace eso.

—Qué interesante —Comenzaron a caminar hacia el castillo cuando Donella se detuvo—. ¿Qué es eso en el suelo? —Señaló la misiva que él había olvidado.

Él se inclinó y la recogió. —Es una misiva que un mensajero trajo para mí hoy. La olvidé.

—¿Recibes tantas que es difícil llevar la cuenta? —dijo ella con una sonrisa burlona.

—Sí, soy bastante popular —Él la abrió y se detuvo al leer las palabras. La miró con el ceño fruncido.

* * *

—¿Qué sucede? —preguntó Donella. Una expresión extraña había aparecido en el rostro de Callum.

—No estoy seguro. Solo dice que hay una vieja partera que vive en las lindes de las tierras de MacLeod —aparentemente no muy lejos de aquí— con la que debería hablar.

Donella miró el pergamino en su mano. —¿Quién envió la nota?

—No lo dice —Él tomó su mano, entrelazando sus dedos mientras caminaban hacia el castillo.

—Qué extraño.

Él la miró con el ceño fruncido. —Lo extraño, muchacha, es por qué crees que tienes mi permiso para salir del castillo a buscarme.

—Es un paseo corto —dijo ella.

—No importa. No quiero que estés fuera de los muros del castillo. Son tiempos peligrosos, y no quiero que te suceda nada.

Ella se encogió de hombros. Probablemente tenía razón, y después de lo que le había sucedido, debería saberlo mejor. Pero estaba tan ansiosa por verlo, por saber cómo había estado su día, por contarle el suyo, que no pensó en ello.

Era su parte favorita del matrimonio. Saber que a alguien le importaba escuchar lo que había hecho todo el día y luego compartir

su tiempo juntos.

Cuando compartió eso con Ainslee, ella le dijo que si bien eso la hacía feliz de escuchar, algún día encontraría otra cosa sobre el matrimonio que sería su momento favorito. Ella se sonrojó, sabiendo exactamente a qué se refería su cuñada.

Ella lo estaba intentando de verdad, y Callum estaba siendo muy paciente con ella. Sin embargo, verlo salir del lago sin ropa no la asustó como generalmente lo hacía, sino que le produjo una extraña sensación de hormigueo en sus partes íntimas.

Esta noche, se prometió a sí misma, se esforzaría más por permitir que Callum le hiciera cosas con las que antes no se sentía cómoda. Si quería tener uno o dos hijos —y sí que los quería—, tendría que superar sus miedos.

El gran salón resonaba con el bullicio de siempre mientras los guerreros invadían el espacio y tomaban asiento. Las jóvenes sirvientas, graciosas y diligentes, llevaban bandejas repletas de manjares, depositándolas sobre las mesas e intercambiando alegres bromas con los hombres.

Callum y Donella se unieron a la familia en el estrado. Con Finlay acurrucado en su regazo, Ainslee preparaba un plato hondo para Susana y Alasdair, mientras Haydon forcejeaba cariñosamente con Grace, quien, sentada en sus piernas, intentaba alcanzar todo a su alrededor con sus pequeñas manos.

"¿Puedo ayudarte en algo, Ainslee?", preguntó Donella con dulzura.

"Sí, si pudieras quitarle a Grace a Haydon, sería de gran ayuda. No le está prestando suficiente atención, y mira el desorden que está haciendo".

"¿Nancy sigue indispuesta, entonces?"

"Así es. Pero Dorathia la visitó esta tarde y dijo que la muchacha estará recuperada mañana. ¡Ojalá llegue pronto ese día!", exclamó Ainslee. "Amo a mis pequeños, pero tener a cuatro al mismo tiempo, intentando alimentarlos aquí en lugar de en la guardería, es todo un desafío".

"Mi señora", dijo Dana, una de las jóvenes sirvientas con una sonrisa amable, "tan pronto como termine de servir, puedo llevarlos

arriba a la guardería por el resto de la velada y prepararlos para la cama".

Con una sonrisa radiante y un profundo suspiro mientras tomaba la manita de Grace, Ainslee respondió a Dana: "Muchas gracias. Te lo agradecería muchísimo".

Callum comenzó a llenar sus platos con el venado asado y las verduras estofadas. Hogazas de pan tibio, queso curado y huevos cocidos también adornaban los recipientes que las jóvenes habían dispuesto ante ellos.

"Pareces distraído esta noche", observó Donella con una mirada penetrante.

"Así es. Todavía me tiene perplejo la misiva que recibí".

"¿Conoces a esta partera? ¿Qué decía la nota que era su nombre?"

"Vieja Marta, decía la nota. No, no la conozco. Cuando vivía en el Castillo MacLeod teníamos una sanadora llamada Ceit, y ella era quien asistía los partos. No recuerdo a nadie con el nombre de Marta".

"¿Irás a verla, entonces?"

Él se encogió de hombros. "Dado que está en tierras de los MacLeod, me da un poco de aprensión ir allí. Recuerda, fui desterrado, lo que significa que si me atrapan, Fraser tiene derecho a ejecutarme".

Donella jadeó, llevándose una mano al pecho. "¡No! ¡Él no haría eso!"

Aparentemente escuchando su conversación, Conall se giró hacia Donella. "Ese hombre hizo pasar a tu esposo por un guerrero torpe, lo cual sé que no es cierto, y luego lo desterró del clan. Yo diría que sí, que lo haría ejecutar".

Ella se estremeció, pensando en Fraser MacLeod. Qué hombre tan terrible debía ser. Callum y Conall habían comenzado a discutir la nota que Callum había recibido, y Donella se sumió en sus propios pensamientos. Con el amor y el apoyo que siempre había recibido de sus hermanos y sus hermanas por matrimonio, no podía imaginar que un hermano le hiciera a Callum lo que Fraser le había hecho.

Le agradaba el hecho de que tanto Haydon como Conall confiaran en Callum y admiraran su habilidad con la espada. Que Conall dijera que sabía que a Callum lo habían tendido una trampa significaba mucho para ella.

"Creo que mañana, después de abandonar las listas, iré a ver a esa partera".

Donella negó con la cabeza. "No".

"¿Por qué no? Siento curiosidad por conocer a alguien a quien no conozco. Una partera".

"No digo que no debas ir, digo que iremos a ver a esta mujer. Los dos. Juntos".

"No. Es demasiado peligroso. Esto podría ser algún tipo de trampa".

Conall se inclinó hacia adelante. "Tu esposo tiene razón, Donella, no puedes irte así como así a tierras de los MacLeod. En primer lugar, como dijo tu esposo, podría ser una trampa. No confío en su hermano". Miró a Callum. "Yo iré contigo".

"Y yo también", añadió Haydon, a quien Donella ni siquiera se había dado cuenta de que los estaba escuchando.

Ainslee colocó una mano sobre el brazo de Donella. "Es mejor dejar estas cosas a los hombres".

Haydon extendió su mano hacia Callum. "Solo escuché parte de vuestra conversación. Me gustaría ver esa nota".

Callum se la entregó y se recostó, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras observaba al **Terrateniente** leerla. "¿Conocéis a esta mujer?", preguntó Haydon.

"No", respondió Callum. "Como le dije a Donella, la única sanadora que también trabajaba como partera en el Castillo MacLeod era Ceit MacLeod".

Haydon devolvió la nota a Callum y asintió. "Cabalgaremos al amanecer. Llevaremos seis guerreros más con nosotros".

* * *

Callum apartó suavemente el cabello del rostro de Donella mientras ella yacía en sus brazos. Ambos estaban desnudos y se habían entregado a besos y caricias apasionadas. Aunque le hubiera

gustado que la noche avanzara un poco más, estaba distraído por el viaje de mañana a la partera que le habían pedido que visitara.

Al principio lo había descartado como algo trivial, casi una broma de alguno de los otros guerreros, pero luego, cuando comenzaron a discutirlo en la mesa y Conall y luego Haydon se unieron a la conversación, se dio cuenta de que esto podría ser una trampa de su hermano.

Dado que Fraser había enviado una solicitud para negociar un contrato de matrimonio con Donella y había sido rechazado, podría guardar resentimiento no solo hacia él, sino también hacia los Sutherland.

Sin duda, la noticia de su matrimonio ya había llegado a su hermano.

Los clanes estaban unidos en una parte de las tierras de Sutherland. Como no estaban en guerra, aunque no había cordialidad entre ellos, los dos clanes no habían impedido que los miembros cruzaran la frontera de un lado a otro.

Fraser bien podría haber enviado la nota para vengarse de él, dejando a Donella libre para casarse con él.

Miró a Donella, que se había quedado dormida, con su pequeña mano descansando sobre su pecho. Era hora de irse a su baño en el lago.

El sol apenas había despuntado en el horizonte cuando Callum, Conall y Haydon se dirigieron a los establos para buscar sus caballos. Haydon le había pedido a Malcolm que se quedara, ya que no estaban muy seguros de lo que les esperaba y de lo que podría haber sido planeado para el castillo mientras ellos estaban ausentes.

Los seis guerreros que Haydon había seleccionado para cabalgar con ellos ya estaban allí, ensillando sus monturas.

Callum volvió a mirar la nota que tenía en la mano. Además del nombre de la partera, contenía vagas indicaciones sobre cómo encontrar a la mujer.

Haydon levantó el brazo, y los hombres salieron a caballo del castillo, el estruendo de los cascos sobre el puente levadizo de madera resonando a su alrededor.

Amanecía fresco, una brisa que anunciaba el fin del verano, algo previsible. Callum sentía una punzante curiosidad por esa partera de la que le habían hablado, y se sentía honrado de que el Terrateniente considerara importante acompañarlo, trayendo consigo guerreros.

Cabalgaban con libertad, embriagándose del aire matutino mientras sus corceles hollaban las tierras Sutherland. Al cruzar la frontera hacia el territorio MacLeod, la cautela se apoderó de ellos, escrutando cada sombra, cada susurro del viento.

Haydon se acercó a Callum. "No creo que sea prudente que todos nos acerquemos a la cabaña de esa mujer. Por si acaso no es una trampa, no queremos espantar a la partera hasta la muerte antes de que haya dicho una sola palabra."

"Preferiría ir solo a la cabaña, pero tampoco anhelo caminar hacia mi perdición", respondió Callum, una sonrisa traviesa danzando en sus labios. "Le prometí a tu hermana que regresaría a ella."

"Iré contigo hasta la cabaña. Los demás hombres rodearán el lugar, ocultos como sombras, para no inquietar a la anciana."

Conall se unió a Callum por el otro lado. "¿Te dijeron algo las indicaciones en la nota?"

"Sí. Ahora que estamos aquí, los recuerdos florecen en mi mente. De niños, Fraser y yo solíamos jugar en los bosques detrás del castillo. Un día nos aventuramos más lejos de lo permitido. Recuerdo que encontramos esta cabaña y una mujer vivía allí. Nos burlábamos mutuamente, diciéndonos que era una bruja y que nos lanzaría un hechizo."

"Ella nos persiguió con su escoba, y parecía conocer nuestros nombres, lo cual era extraño ya que nunca la habíamos visto antes."

"¿Crees que esa mujer es la misma partera con la que alguien quería que hablaras?"

"Sí", afirmó Callum con certeza. "Estoy seguro de que es ella. Demasiada coincidencia. De hecho, fue después de aquello cuando Fraser comenzó a volverse contra mí. Éramos los mejores amigos, pero él comenzó su entrenamiento un año antes que yo, y desde entonces nuestra amistad nunca volvió a ser la misma."

"Dado que te acusó falsamente de causar la muerte de tu padre y luego te desterró de tu clan, diría que esa amistad, en efecto, llegó a su fin."

Unas dos horas después, Callum observó su entorno y detuvo su caballo. "Está a solo una milla de aquí."

Cabalgaron con sigilo y silencio hasta que divisaron la cabaña. Se alzaba en medio de una ensenada de árboles. Humo de una fogata de turba ascendía por la chimenea. Un jardín exuberante frente a la casa exhibía hierbas aromáticas y flores silvestres. A un lado, un huerto ordenado ofrecía sus frutos.

Haydon hizo un gesto con los brazos para que los hombres se dispersaran mientras él y Callum avanzaban hacia la puerta de la cabaña, sus manos descansando sobre las empuñaduras de sus espadas.

Antes de que Callum pudiera llamar, la puerta se abrió. Muchos años habían transcurrido, pero aún reconocía a la mujer que habían conocido mientras jugaban en el bosque aquel día lejano.

"Ah, Callum MacLeod", dijo ella con una voz suave y melodiosa, abriendo la puerta por completo. "Finalmente has venido a escuchar lo que tenía que decir."

Ambos tuvieron que agachar la cabeza para entrar en la cabaña. Era un espacio pequeño, limpio y acogedor. Un fuego crepitaba en la pequeña chimenea, unas pocas sillas, una mesa vieja y desgastada, y un catre en la esquina eran los únicos muebles.

"Y tú, por supuesto, eres el Terrateniente Haydon Sutherland", dijo ella mientras les indicaba las dos sillas. "Tomen asiento, y les serviré un poco de cerveza." Se detuvo y se giró, una sonrisa astuta iluminando su rostro. "A menos que prefieran un poco de whisky. El castillo me envía algo de vez en cuando."

"No, ni cerveza ni whisky", respondió Haydon. "¿Es usted quien envió la nota a Callum?"

Ella miró a Callum con una cálida sonrisa. "Te has convertido en un hombre apuesto. Lo supe cuando los vi a ti y a Fraser hace tantos años. Yo no envié la nota, pero le pedí al muchacho que me trae cosas del castillo que la escribiera y te la llevara. Se acerca el

final de mi tiempo aquí y quería asegurarme de que supieras lo que necesitabas antes de morir."

"¿Está enferma, entonces?", preguntó Callum con preocupación.

"No. Pero a mi edad nunca se sabe con certeza si uno volverá a despertar una vez que cierra los ojos." Ella soltó una carcajada, la misma que Callum recordaba de cuando era niño. Era por eso que él y Fraser se burlaban de ella, llamándola bruja.

Callum se inclinó hacia adelante en la silla, sus dedos entrelazados entre sus rodillas. "¿De qué quería hablar conmigo, Marta?"

"Es un secreto que he guardado durante años, pero como dije, con el paso del tiempo, tuve que hacértelo saber. Luego, cuando escuché lo que hizo tu hermano al desterrarte del clan, tuve que encontrar una manera de aliviar mi alma antes de emprender mi último viaje."

Callum se acercó a la mujer donde estaba sentada en el catre. Se arrodilló ante ella y tomó sus manos entre las suyas. "¿Cuál es el secreto, Marta MacLeod?"

Ella lo miró fijamente durante un minuto entero. "El hombre equivocado se sienta en la silla del Terrateniente en el Castillo MacLeod."

CAPÍTULO 14

Donella llamó suavemente a la puerta de Dorathia y asomó la mirada. "¿Estás libre por unos momentos, Dorathia?"

"Sí, muchacha, entra." Estaba terminando su desayuno de tortas de avena y manzanas. "Tengo algunas más si deseas una."

"No, gracias, pero acabo de romper mi ayuno." Acercó un taburete y se acomodó junto a la sanadora, quien ya clasificaba hierbas para preparar pociones. "¿Puedo preguntarte algo?"

Dorathia depositó las hojas en el cuenco y comenzó a triturarlas. "Por supuesto." La miró, deteniendo su labor por un instante. "Si me es posible."

Donella tomó un puñado de hierbas y empezó a separarlas en montones. "Amo muchísimo a Callum."

Dorathia sonrió mientras trabajaba con su mortero. "Sí."

"Y él también me ama."

Ella asintió. "No hay nadie en la fortaleza que no lo sepa, por la forma en que se miran." Sonrió mientras seguía machacando las hojas hasta hacerlas polvo. "Si viniste aquí para decirme lo que ya sé —lo que todos ya saben— entonces podría usar tu ayuda y podríamos charlar."

Donella respiró hondo. "¿Puedes explicarme cómo funciona el acto matrimonial si no hay obligación?"

Dorathia detuvo su molienda y la miró con una expresión curiosa, pero triste. "Ay, parece que la novia aún tiene problemas."

"Sí." Donella suspiró y colocó las manos en su regazo. "Deseo con todo mi ser permitir que Callum me haga el amor, pero recuerdo mi tiempo con el odioso hombre como algo sangriento y doloroso. Sé que Callum jamás me lastimaría, pero si supiera exactamente cómo sería estar con alguien a quien amas, tal vez me ayudaría."

La sanadora tomó su jarra de cerveza y la vació. "Con gusto te ayudaré, muchacha, pero ¿has hablado con Lady Sutherland o con

Maura?"

Ella negó con la cabeza. "Antes de casarme, Ainslee me dijo que era mejor si mi esposo simplemente me guiaba. Por mucho que me encantaría intentar hablar con una de ellas ahora que llevo un tiempo casada, siempre están distraídas con sus hijos y los quehaceres del castillo. Además, no quiero arriesgarme a que alguien me escuche. No sería bueno que corriera la voz de que un guerrero tan apuesto y valiente como Callum aún no ha compartido lecho con su esposa."

"Muy cierto."

Sintiéndose más cómoda hablando del asunto sin tener que mirar directamente a los ojos a Dorathia, Donella tomó más hierbas y comenzó a deslizar sus dedos sobre ellas para desprender las pequeñas hojas. "Callum y yo yacemos juntos cada noche sin ropa. Él insistió en eso casi desde el principio."

Dorathia simplemente asintió.

"Nos tocamos y nos besamos, y se siente tan bien que sé que hay más que también se sentirá bien, pero entonces vuelve el recuerdo del dolor que me causó aquel hombre horrible."

Dorathia dejó su mortero y tomó ambas manos de Donella entre las suyas. "Cuando Callum te besa y te toca en ciertos lugares, ¿sientes que te humedeces en tus partes íntimas?"

Donella se sonrojó tanto que estaba segura de que su cabeza iba a explotar. "Sí."

"Ese es tu cuerpo preparándose para Callum. Créeme, muchacha, el hombre sabe lo que hace. Además, con todo lo que te ama, seguramente se aseguraría de que estuvieras lista antes de intentar consumar el acto."

Donella se dejó caer sobre el taburete. "Haces que suene fácil," susurró con voz temblorosa.

Dorathia le dio una palmada en la mano. "Con el hombre que amas no solo es fácil, sino maravilloso."

Continuaron trabajando en la mesa mientras Donella pensaba en lo que Dorathia había dicho. Tanto Ainslee como Maura le habían dicho que el lecho nupcial era un lugar maravilloso, y con Ainslee teniendo cuatro hijos en seis años, debía tener razón.

Machacó las hierbas en su mortero y decidió que esa sería la noche en que permitiría que su esposo le mostrara lo maravilloso que podía ser.

Era cerca del mediodía cuando el sonido de caballos cruzando el puente levadizo atrajo la atención de Donella. "Parece que los hombres han regresado."

Le había dicho a Dorathia que Callum había recibido una nota vaga y que él, Haydon, Conall y seis guerreros habían cabalgado al amanecer para averiguar de qué se trataba.

"Volveré, Dorathia. Debo ver qué ha descubierto Callum."

"Ve, muchacha. De todos modos, es hora del mediodía."

Donella se sacudió las manos en sus faldas y salió de la pequeña cabaña. Los hombres estaban desmontando y los mozos se llevaban sus caballos.

Se acercó a Callum. "¿Averiguaste algo?"

Él extendió la mano y la colocó sobre su cabeza, alisando su cabello. "Sí. Haydon quiere convocar una reunión después del mediodía y hablaremos de ello entonces."

"¿Una reunión?"

"Sí." Él rodeó sus hombros con su brazo y la condujo hacia el estrado donde se habían reunido los demás miembros de la familia.

La sala pronto se llenó de guerreros y otros miembros del clan que comían en el castillo.

Grandes cuencos de estofado de verduras, hogazas de pan caliente y mantequilla dulce hicieron rugir el estómago de Donella. Callum llenó su trinchera y ella partió trozos de pan para ambos.

"¿No me vas a decir nada?" Mojó su pan en el estofado.

"No. El Terrateniente quiere manejarlo a su manera."

¿El Terrateniente? Eso la confundió. ¿Por qué estaría Haydon involucrado en algo que aparentemente concernía a Callum? Su esposo no había regresado con una espada en la espalda, así que fuera lo que fuese, lo más probable es que no fueran malas noticias.

Los guerreros eran ruidosos, pero los miembros de la familia en el estrado comían en silencio. Jenny se había levantado de su lecho de enferma, por lo que los niños ahora volvían a tomar sus comidas en la guardería.

Maura y Ainslee no dejaban de mirar de reojo a sus maridos, probablemente tan curiosas como ella por saber qué había sucedido. No parecía que hubiera habido una batalla.

Paciencia. Eso era lo que necesitaba, lo cual tendría si todos se dieran prisa.

* * *

Se congregaron en el aposento de Haydon. Todos los miembros de la familia estaban presentes: Haydon, Ainslee, Callum, Donella, Conall, Maura, Malcolm y Christine.

Callum extendió la mano y tomó la de Donella entre la suya, apretándola con ternura. No tenía idea de lo que resultaría de aquella reunión ni de lo que el Terrateniente había planeado, pues Haydon no había mencionado nada desde que salieron de la cabaña de la vieja Marta. Solo había dicho: "Nos reuniremos con la familia y lo discutiremos".

Una vez que todos estuvieron acomodados, toda la atención se centró en Haydon.

"Aunque este asunto concierne a Callum, como miembro del Clan Sutherland, por su juramento hacia mí cuando se unió a nosotros, y ahora esposo de mi hermana, esta complicada situación debe ser presentada a todos nosotros."

"Sé que la mayoría de las veces este tipo de situaciones son generalmente manejadas solo por los hombres, dejando fuera a las mujeres, pero creo que es en el mejor interés de todos escuchar lo que Callum tiene que decir y lo que haremos al respecto." Se giró hacia Ainslee. "Además, mi amada esposa me enseñó hace años que las mujeres tienen mucho que aportar."

El silencio era ensordecedor, los únicos sonidos en la habitación eran la respiración de todos. Haydon asintió a Callum. "Es tu historia la que debes contar, hermano."

Él hizo su mejor esfuerzo para repetir lo que habían oído. Tomando una respiración profunda, dijo: "Como todos sabéis, visitamos a una partera en las tierras de los MacLeod esta mañana después de recibir una nota que decía que debía verla."

"La vieja Marta fue la partera que ayudó a traer a mi hermano, Fraser, al mundo. En medio del dolor y el sufrimiento que soportó mi

madre, le confesó a la partera que mi padre no había engendrado al niño que estaba dando a luz. Le dijo a la vieja Marta que ya estaba embarazada de Fraser cuando se casó con el MacLeod."

Donella inhaló profundamente mientras cada par de ojos en la habitación se enfocaba en Callum.

"¿Qué significa eso?", preguntó Donella.

"Deja que tu esposo termine, hermana."

Callum se pasó los dedos por el cabello. "Una vez que nació el niño, mi madre hizo jurar a la vieja Marta que nunca se lo diría a nadie. Sin embargo, desconfiando de la partera, hizo que la enviaran a la cabaña al borde de la propiedad de los MacLeod. Aunque nunca más se le permitió trabajar como partera, mi madre se aseguró de que se le proveyera durante años."

"Eso significa...", dijo Ainslee, mirando a su esposo.

"Callum es el legítimo Terrateniente de MacLeod", respondió Haydon a su pregunta tácita.

"¿Fraser sabe esto?", preguntó Donella.

Callum se levantó y comenzó a caminar de un lado a otro. "Tuve tiempo para pensar en esto mientras cabalgábamos de regreso, y tengo la sensación de que sí lo sabe. Cuando éramos muchachos, vagábamos por la tierra y éramos muy unidos. Un día nos topamos con la cabaña donde vive la vieja Marta. Era mucho más joven entonces, por supuesto, pero nos prestó mucha atención a los dos e incluso nos llamó por nuestros nombres."

"¿Dijo algo que te hiciera cuestionar lo que descubriste hoy?", preguntó Christine.

"No." Callum continuó caminando. "Sin embargo, fue justo después de eso cuando las cosas cambiaron entre Fraser y yo. Ya no jugábamos juntos, y él fue puesto a entrenar con la espada. Como yo era más joven, no lo fui. Poco después, lo enviaron a Mackay para que entrenara bajo su Terrateniente."

Donella se giró hacia Haydon. "¿Es Callum verdaderamente el legítimo heredero del Clan MacLeod?"

"Sí." Ahora era Haydon quien se pasaba los dedos por el cabello. "Parece que lo es. La pregunta es, ¿Fraser lo sabe?" Asintió

a Callum. "En mi opinión, creo que sí, lo que explicaría por qué te acusó de causar la muerte de tu padre y luego te desterró."

"Siempre me pregunté cuál era la razón para hacer tal cosa", dijo Malcolm.

Callum se apoyó contra la pared y cruzó los brazos sobre el pecho. Con todo lo que había oído esa mañana, y luego recordando cosas de su infancia, había pasado el viaje de regreso al castillo oscilando entre la ira y una extraña especie de lástima por su hermano.

"Dado que es casi seguro que tu hermano lo sabe, ¿cómo se enteró?", preguntó Malcolm.

Callum negó con la cabeza. "No estoy seguro. Cuando volvimos a casa, recordé que fuimos con Mamá y le contamos nuestra aventura. Como entonces no significó nada, ahora me doy cuenta de que parecía bastante nerviosa y pasó mucho tiempo haciéndonos preguntas sobre nuestra visita. Luego nos prohibió volver a ver a esa mujer."

La habitación se quedó en silencio, hasta que finalmente Haydon dijo: "Es tu derecho ostentar el título de Terrateniente de MacLeod. También es tu derecho tomar el castillo y gobernar el clan por cualquier medio."

Callum exhaló y miró al techo. "Sin embargo, falta una pequeña cosa. Le juré mi lealtad a ti, Haydon, y me casé con mi esposa con el tartán de Sutherland."

"Sí, lo hiciste, pero no sabías lo que sabes ahora."

Estaba tan confundido que sentía como si sus entrañas estuvieran anudadas. Ahora comprendía por qué su hermano había hecho lo que hizo al acusarlo y luego usar eso como excusa para desterrarlo. Debía haber temido que de alguna manera descubriera el secreto de su madre.

"Mencionaste que tu relación con tu hermano cambió cuando le contaste a tu madre la historia de tu visita a la vieja Marta. Eso me hace pensar que después tu madre le dijo la verdad a Fraser y lo animó a seguir considerándose el futuro Terrateniente y le sugirió que se alejara de ti por si acaso se le escapaba la verdad."

"¿Cuánto tiempo hace que falleció tu madre?", preguntó Maura.

"Diez años más o menos."

La habitación volvió a quedar en silencio. Entonces Conall miró a Haydon. "¿Qué se va a hacer?"

Haydon miró a Callum. "Es tu decisión. Tú eres el legítimo Terrateniente de MacLeod. Apoyamos cualquier decisión que tomes. Sin embargo, sugiero que confrontemos al Highlander con esta información y escuchemos lo que tiene que decir al respecto."

Callum reflexionó sobre el problema. Era feliz allí, al igual que su esposa. Nunca había ansiado el liderazgo. Eso, quizás, tenía que ver con el hecho de que siempre había sabido que sería el segundo al mando de su hermano y solo se convertiría en Terrateniente si su hermano fallecía antes que él.

No solo su madre lo había privado de su legítima posición, sino que Fraser lo había incriminado y luego lo había desterrado del clan para asegurar su posición.

Miró a Donella, su hermosa y amada esposa. La ira creció al pensar en cómo aquel hombre había intentado arrebatársela pidiéndole a Haydon que considerara arreglos matrimoniales entre él y su esposa. Después de la pelea en la taberna, Fraser debió saber que Callum vivía allí y cortejaba a Donella.

Ah, mi amor, era tan desgarrador sentir cuánto lo aborrecía su propio hermano.

"No hallaré paz en mi alma si permito que Fraser se salga con la suya. Soy el legítimo Terrateniente de MacLeod y ha llegado el instante de levantarme y tomar el lugar que me pertenece por derecho."

Haydon asintió con solemnidad. "Concuerdo plenamente. Ahora debemos decidir cómo proceder. Preferiría no declarar la guerra a los MacLeod, pero si ese es el camino, contad con nuestro apoyo incondicional."

Callum regresó a su asiento, rodeó con su brazo a Donella y la estrechó contra sí. "¿Qué piensas, esposa mía?"

"Lo que tu corazón anhele. Estoy junto a Haydon, creo firmemente que debes reclamar tu legítimo lugar."

"Considero que lo más prudente sería invitar a Fraser a una reunión aquí. Quizás la presencia de la anciana Marta, repitiendo su relato frente a él, sería esclarecedora. No deseo que sospeche mis intenciones hasta su llegada, pues desconozco cómo reaccionará si lo descubre antes."

Haydon asintió con gravedad. "Enviaré un mensaje al hombre, solicitándole que venga a una reunión aquí. No lo explicitaré, pero lo redactaré de forma que parezca un asunto fronterizo."

"Sí, es mejor tenerlo aquí en Dornoch antes de confrontarlo."

"Enviaré un mensajero de inmediato con la misiva, sugiriendo una reunión dentro de dos días. No quiero darle demasiado tiempo para que conjeture mis motivos, especialmente después de que rechacé su petición de un compromiso entre él y Donella," dijo Haydon, levantándose, indicando que la reunión había concluido.

Callum, Malcolm y Conall se dirigieron a las justas para dedicar unas horas antes de finalizar el día. En ese momento, necesitaba el ejercicio para liberar la ira y el resentimiento que lo embargaban.

* * *

Dos días después, Donella extendió su mano en la cama y sintió el vacío. Ya no estaba cálido, lo que significaba que Callum se había levantado hacía un rato.

Se deshizo de las sábanas y un escalofrío la recorrió al sentir el aire fresco en su piel. El temprano otoño comenzaba a hacerse sentir.

Vistiéndose rápidamente, se puso medias cálidas y zapatos de cuero y salió de la habitación. Tomó su chal al salir.

Encontró a Callum caminando de un lado a otro al pie de las escaleras. Él levantó la vista y le dedicó una sonrisa maravillosa. "Ten cuidado al bajar, mi amor. Aunque disfruto sosteniéndote en mis brazos, no deseo revivir nuestro primer encuentro."

Donella llegó al último escalón y Callum la atrajo hacia su cuerpo. "Buenos días, esposa mía."

"Buenos días, esposo mío."

Se sonrieron mutuamente y luego él selló sus labios con un beso que le erizó la piel.

"Basta de eso, debemos prepararnos para nuestra reunión." Haydon pasó junto a ellos, codeando a Callum en el brazo.

"Si deseáis desayunar antes de que llegue Fraser, sugiero que lo hagáis ahora," dijo Haydon mientras se dirigía al gran salón.

"¿Está cerca?" preguntó Donella.

"Sí, nuestro jinete regresó hace un cuarto de hora y dijo que él y su séquito estaban a media hora de distancia."

Donella y Callum tomaron asiento en una mesa de la cocina y comieron pan y queso mientras sorbían cerveza tibia.

"¡Jinetes han llegado!" El grito resonó por todo el gran salón y llegó hasta la cocina. Callum se levantó y extendió su mano hacia Donella.

Con los dedos entrelazados, caminaron hacia el gran salón donde Haydon esperaba, con las manos detrás de la espalda, y Conall y Malcolm a su lado, ligeramente rezagados.

Callum estudió el rostro de su amada con preocupación. "Quizás deberías ir al salón de Ainslee y esperar allí por si esto se torna difícil."

"No. Deseo mirar a la cara al hombre que intentó despojar a mi esposo de lo que le pertenece."

Con gran pompa, el hombre que Donella supuso que era Lord MacLeod entró en el gran salón, seguido por tres hombres. Se quitó el casco y se echó el cabello hacia atrás de la frente.

Donella se cubrió la boca y su grito resonó por toda la fortaleza.

Haydon, Callum y Conall la miraron fijamente.

"¿Qué sucede, mi vida?" dijo Callum, tomándola por los hombros.

Sin pronunciar palabra, Donella se liberó del agarre de Callum y corrió hacia adelante, usando todo su peso para lanzarse sobre el hombre, tomándolo por sorpresa, de modo que ambos cayeron al suelo. Ella comenzó a golpearlo mientras las lágrimas corrían por su rostro.

"¡¡Te maté!! ¿¡Cómo es posible que sigas vivo, bastardo!?"

CAPÍTULO 15

¡Con el alma en vilo, Callum corrió hacia Donella, levantándola con urgencia! Envolvió con posesiva ternura la cintura de su esposa, quien se debatía y retorcía entre gritos ahogados y desesperados intentos por zafarse de su esposo. Apenas podía articular palabra, su voz áspera por la sequedad que le atenazaba la garganta. "¿Fraser... fue él quien te arrebató de mi lado?"

Se giró al escuchar el resonar de las espadas desenvainadas por Haydon, Conall y Malcolm. Con Donella temblándole en sus brazos, retrocedió, estrechándola con fuerza contra su pecho. Su corazón martilleaba con furia y un escalofrío helado le recorrió la espina dorsal, amenazando con devolver el frugal desayuno que apenas habían compartido. ¿Fraser? ¿Acaso era posible que este hombre fuera el mismo que había osado raptar a su amada Donella, ultrajarla, lastimarla y luego... supuestamente había encontrado la muerte a manos de ella? Negó con la cabeza, incrédulo. Las revelaciones de los últimos días eran un peso tan abrumador que amenazaba con doblegarlo.

Haydon, con un gesto firme, detuvo a Conall, cuya espada ya relucía amenazante. "¡Alto!" Asintió hacia dos guerreros que habían permanecido en el interior del castillo. "Desármenlos."

Fraser, comprendiendo al fin la desventaja numérica y el peligro palpable, permaneció inmóvil mientras uno de los guerreros le arrebataba su arma. Los otros tres hombres que lo acompañaban corrieron la misma suerte.

El rostro de Haydon estaba tan pálido como se sentía el propio Callum. Conall no mostraba un semblante mucho más alentador.

"¿Qué significa esto, Sutherland? ¿Quién es esta mujer y por qué grita como un alma en pena?" espetó Fraser, con las manos en las caderas. "Y no entiendo por qué nos quitan las espadas. Creía que esto sería una reunión, no una emboscada. ¿Acaso nos declaran

la guerra a los MacLeod?" Señaló a Callum con desdén. "Así que aquí has terminado, traidor."

Callum entregó a Donella a Malcolm y avanzó con paso firme. "Sabías que estaba aquí, *hermano*, y no intentes negarlo."

Luchó con todas sus fuerzas para no atravesar a su hermano con su espada, aferrándose con tenacidad a su templanza. "Hace años, mi esposa, Lady Donella Sutherland, fue raptada y retenida durante tres días para el placer de un hombre antes de lograr escapar. Jamás se encontró a ese hombre, y ahora ella afirma que ese hombre eras tú."

Fraser agitó la mano con desdén. "No seas ridículo. Jamás vi a esa mujer en mi vida. Además, está gritando que mató a quienquiera que fuese ese hombre." Enderezó los hombros y extendió las manos. "¿Acaso crees que parezco un muerto?"

Callum se deslizó una mano por el rostro, sintiendo el peso de la desesperación. Se había jurado a sí mismo que si alguna vez encontraban al hombre que había infligido tal daño a Donella, lo destrozaría miembro por miembro. Y ahora se encontraba frente a su propio hermano, acusado de ese crimen horrendo, mientras Donella seguía insistiendo en que ella misma había asesinado a su captor.

Jamás en su vida se había sentido tan sacudido y atormentado.

"Llévenlos a una de las habitaciones vacías," ordenó Haydon a los guerreros que custodiaban a los hombres de los MacLeod. Asintió hacia Callum. "Lleva a tu esposa arriba y que Ainslee la calme. Luego, reúnete con nosotros en el estrado."

Callum se marchó con una temblorosa Donella del brazo. Ella seguía insistiendo con voz quebrada: "Lo maté. Sé que lo maté. Lo apuñalé en el pecho con su propio cuchillo."

Odiaba la idea de dejarla con Ainslee, pero toda la situación era un caos tal que agradeció seguir las instrucciones de Haydon, pues su mente parecía haberse congelado. Esto no era un campo de batalla, algo que podía manejar con los ojos cerrados. Esto era traición, mentiras, desconfianza, abuso... No lograba ordenar sus pensamientos, pero ahora su principal preocupación era Donella.

Llegaron al aposento de Ainslee, Callum llamó y se les invitó a entrar.

"¡Por las barbas! ¿Qué demonios está sucediendo ahí abajo?" Ainslee dejó a un lado la labor de costura en la que estaba absorta. Maura, sentada a su lado, también tenía su bordado aprisionado entre sus manos. Ambas mujeres estaban pálidas como espectros.

Callum se pasó una mano por la cara, exhausto. "A decir verdad, mi señora, no estoy seguro. El Terrateniente desea que Donella se quede aquí arriba con vos por ahora."

Donella se apartó de él bruscamente. "No entiendo, Callum. Lo maté. Sé que lo hice." Su cuerpo entero seguía temblando sin control.

Él se sentía desgarrado. Odiaba profundamente dejarla en ese estado, pero lo necesitaban abajo. Si era su hermano quien había causado ese daño a la joven Donella, Callum, sin dudarlo, lo destrozaría pedazo a pedazo. Si Haydon y Conall no lo habían hecho ya antes de su regreso.

Le dio un último abrazo y miró por encima de su cabeza a Ainslee. "Cuídala. Envía por una jarra de cerveza caliente o un vaso de whisky. Volveré tan pronto como pueda." Con un beso suave pero apasionado, salió de la habitación y regresó al gran salón.

Sintiéndose un poco más entero desde que había tenido tiempo para asimilar todo lo que había sucedido hacía unos minutos, se unió a su familia.

Sentados en el estrado, Haydon, Conall y Malcolm estaban reunidos, hablando en voz baja. Levantaron la vista al ver llegar a Callum.

"¿Cómo está Donella?" preguntó Haydon con preocupación.

"Alterada, temblorosa, pero en buenas manos con Ainslee y Maura."

Él asintió y añadió: "Después de comer, quiero continuar esto en mi aposento privado. Dado que estamos tratando con el Terrateniente de los MacLeod, y hasta ahora no tenemos pruebas de nada, no lo arrojaré a la mazmorra ni lo trataré con falta de respeto."

Levantó la mano al ver que Callum iba a hablar, enfurecido de que Haydon pudiera olvidar la acusación de Donella contra Fraser.

"Sé lo que estás pensando, Callum, pero Donella insiste en que mató al hombre que la raptó. Con su declaración, debemos actuar con cautela al acusar a tu hermano de ese crimen."

Después de dar instrucciones a una de las sirvientas para que llevara comida y bebida a MacLeod y a sus hombres, los cuatro Sutherland compartieron su comida en silencio y con solemnidad.

De camino al aposento de Haydon, Callum se detuvo en el de Ainslee para ver cómo estaba Donella. Al verlo, se levantó y extendió las manos hacia él.

Él caminó hacia ella y la envolvió en sus brazos protectores. "Todo estará bien, mi amor. Solo resiste un poco más hasta que aclaremos todo esto."

Ella lo miró con sus hermosos ojos anegados en lágrimas. "Lo maté, Callum, sé que lo hice."

Él le acarició el cabello con ternura. "¿Tomaste algo para calmarte? ¿Debo enviar a Dorathia por una poción?"

"No. Bebí un poco de whisky y me siento un poco mejor."

"Bien. Volveré lo más rápido posible." La besó en la frente y salió de la habitación.

Oyó su débil murmullo: "Lo maté."

Un grupo de hombres tensos se había reunido en el salón de Haydon. Una vez que Callum se unió a ellos, Haydon habló: "Nos encontramos en una situación verdaderamente extraña ahora. Invitamos a MacLeod aquí para discutir su usurpación del Terrateniente, y entonces Donella lo acusa de ser el hombre que la secuestró, abusó y violó". Se pasó los dedos por el cabello.

"¿Sabías antes de hoy que ella afirmaba haber matado al hombre que la tomó?", preguntó Haydon a Callum.

"Sí. Lo dijo cuando regresaron sus recuerdos del tiempo con ese hombre. Aparentemente, uno de los asuntos que la había perturbado durante el período en que no era ella misma, era que pensaba que iba a ir al infierno por haber matado a su captor".

"¿Te dijo algo más que pudiera ayudar?"

"No. Siento que lo que me dijo fue todo lo que recordaba o de lo que quería hablar". Miró alrededor de la mesa a los hombres sentados allí. "No quiero hacerle las cosas más difíciles. Apenas ahora está empezando a asimilar lo que le sucedió ahora que lo recuerda".

"Habría agradecido que me hubieras dicho que su recuerdo de ese tiempo había regresado", refunfuñó Haydon.

Sin dejarse intimidar por su actitud, Callum dijo: "Fue mi decisión mantenerlo entre nosotros porque sus sentimientos aún estaban muy a flor de piel". Miró fijamente a Haydon. "Donella es tu hermana, pero es mi *esposa*".

"Y yo soy su *Terrateniente*".

Después de varios segundos de una tensa espera, Haydon continuó: "Si Donella tiene razón, ahora tenemos dos cargos contra ese hombre".

"Mi sugerencia sería matarlo y resolver ambos problemas al mismo tiempo", dijo Conall.

Haydon negó con la cabeza. "A pesar de nuestros sentimientos al respecto, no podemos eliminar a un Terrateniente sin pruebas positivas de nuestros cargos y permiso de nuestro rey, o podríamos enfrentarnos a una guerra total. El nuevo rey, Carlos II, ha dejado claro que no quiere peleas entre los clanes".

Después de unos minutos de silencio, Malcolm dijo: "Donella dice que lo apuñaló en el pecho, ¿no es así?".

Callum asintió. "Sí".

"Bueno, todo lo que tenemos que hacer es que ese hombre se quite la camisa y podremos ver si hay una puñalada allí".

Callum agitó la mano. "No. Mi hermano es un guerrero. Ha estado en muchas batallas y fácilmente podría tener una puñalada en el pecho. De hecho, estoy seguro de que la tiene. Como todos nosotros".

Después de unos minutos de silencio, Haydon dijo: "Sé que no te va a gustar esto, Callum, pero necesitamos interrogar a Donella. Ella está haciendo una acusación seria, una que le dará a cualquiera de nosotros el derecho de matar a ese hombre, ¡que se lleve el diablo a Carlos!".

Callum comenzó a negar con la cabeza cuando Haydon empezó a hablar. Su esposa estaba en muy mal estado la última vez que la vio y no iba a revivir todo eso de nuevo.

Dependiendo de cómo fuera cualquier interrogatorio, muy bien podría enviarla de vuelta a lo que ella llamaba su "lugar seguro" y podría no recuperarse jamás.

"Sé que fuiste enfático en que Donella es tu esposa", dijo Haydon, "pero como su Terrateniente, insisto en que será interrogada". Levantó la mano cuando Callum comenzó a hablar. "Sin embargo, yo la interrogaré sin que nadie más esté presente. Si deseas quedarte con ella, puedes hacerlo".

Dándose cuenta de que no tenía otra opción, Callum dijo: "Sí, entiendo. Y sí, me quedaré con ella. Además, si las cosas se descontrolan demasiado, hermano y Terrateniente o no, la sacaré de esta habitación. Con mi espada si es necesario".

Le dolía la cabeza con todos los acontecimientos de los últimos dos días. No le importaba tanto el Terrateniente MacLeod como si su hermano había sido quien destruyó la vida de Donella. ¡Y luego tener la arrogancia de pedir su mano en matrimonio!

Haydon se levantó. "Acabemos con esto". Estiró los músculos y dijo: "Callum, ve a buscar a Donella y tráela aquí. El resto de vosotros podéis volver a las listas. Los guerreros no se harán más fuertes si todos estamos sentados sobre nuestros traseros".

* * *

Donella no debería haber bebido tanto whisky. Los primeros sorbos la habían calmado, pero ahora, a la mitad de la taza, solo se sentía cansada y llorosa.

Y deseando a Callum con todas sus fuerzas. Lo necesitaba. Que la abrazara. Que le dijera que todo estaría bien.

Como por arte de magia, apareció en la puerta, caminando directamente hacia ella. Se arrodilló y tomó sus manos. "¿Cómo estás, cariño?"

Sus ojos se llenaron de lágrimas y asintió. "Estoy bien. Solo me alegra tanto verte".

Él se levantó y la atrajo hacia sí, abrazándola contra su pecho. ¿Por qué la vida no podía ser buena con ella por una vez? Había

encontrado al hombre más maravilloso del mundo y ahora su pasado volvía para torturarla de nuevo.

Casi como si leyera su mente, dijo: "No dejes que esto te preocupe. Estaré contigo y lucharemos juntos contra esto. No estás sola, Donella. Tienes muchas personas que te aman, pero ninguna como yo".

Ella asintió, secándose los ojos con las palmas de las manos. "¿Qué sucede ahora?"

Callum respiró hondo, y ella supo que las noticias que venían no eran buenas. "Haydon quiere hablar contigo. Está enojado porque nunca le dije que habías recuperado la memoria de lo que te sucedió".

Ella rodeó con sus brazos la cintura de Callum. "Me alegra que nunca se lo hayas dicho". Levantó la vista. "Supongo que deberíamos ir a hablar con él y acabar con esto".

Haydon estaba sentado en su escritorio, con los dedos entrelazados y apoyados en su estómago. Sonrió cuando ella entró, pero como sabía lo que quería, le resultó difícil devolverle la sonrisa.

"No te preocupes, pequeña. Solo quiero hacerte algunas preguntas. Callum puede quedarse aquí contigo".

Ella asintió, sintiéndose de repente como una niña pequeña enfrentándose a su hermano por alguna travesura de la que era culpable en lugar de una mujer adulta casada.

"Callum dice que recordaste lo que te sucedió".

Ella asintió.

"¿Qué te hace creer con certeza que el hombre que llegó hoy, el Terrateniente MacLeod, fue quien te secuestró y te retuvo durante unos días?"

Ella se inclinó hacia adelante, la rabia disipando parte de su temor. "¿Acaso piensas que él sería alguien a quien podría olvidar?"

Callum tomó su mano entre las suyas.

"Sí, lo entiendo, pero sigues insistiendo en que mataste al hombre."

"Lo hice. Se había quedado dormido después de beber demasiado. Le robé su cuchillo y lo apuñalé en el pecho. Hubo muchísima sangre."

"¿Te quedaste el tiempo suficiente para saber si aún vivía?"

"No. Corrí por mi vida. Luego me perdí y vagué hasta que me encontraste y me trajiste a casa."

Era obvio que Haydon intentaba obtener la mayor cantidad de información posible sin alterarla demasiado. Ella, por otro lado, no se alteraba, sino que sentía rabia. En lo profundo de su ser sabía que era una mujer fuerte. Muerto o no, el Terrateniente MacLeod fue el hombre que la tomó, la maltrató y la golpeó, y a quien luego mató mientras dormía. Suspiró, incluso para sí misma eso sonaba mal.

"Donella, tendrás que enfrentarte a MacLeod y presentar tus acusaciones. Mientras tanto, debemos tratar al hombre y a sus hombres como invitados hasta que tengamos alguna prueba de que él fue quien te secuestró. También tenemos el problema de abordarlo sobre cómo le quitó el señorío a su hermano. Debemos asumir que, a menos que tengamos pruebas, él no sabía que su padre no era el MacLeod que engendró a Callum, lo que convierte a tu esposo en el legítimo Terrateniente de MacLeod."

Ella levantó la barbilla. "Puedo enfrentarlo cuando sea necesario."

Tanto Callum como Haydon le sonrieron.

"Creo que ha tenido suficiente por hoy, Terrateniente. Quiero llevarla arriba y que descanse por la tarde."

Donella negó con la cabeza, cada vez más molesta por cómo la trataban, como si fuera una niña. Sí, se había derrumbado cuando vio por primera vez al Terrateniente MacLeod, pero todos esos años de esconderse y sufrir habían terminado. Ella enfrentaría al hombre, lo miraría a los ojos y haría que negara lo que le había hecho.

"No necesito descansar todo el día. Sin embargo, agradecería algo de comida para que se me pase el efecto del whisky que me dio Ainslee." Sonrió a Callum. "¿Me acompañarías?"

Él le devolvió la sonrisa con una que le revolvió el estómago. "Me encantaría, muchacha, pero tengo deberes esta tarde. Te veré esta noche." Tomó sus manos entre las suyas. "Eres una mujer fuerte, Donella. Estarás bien."

"Sí, lo sé. Ya no voy a esconderme detrás de ti, esposo, sino que estaré a tu lado."

Notó que Haydon los observaba a los dos con mucha atención. Pero antes de que pudiera pensar en eso, dijo: "¿Has terminado, Terrateniente? Voy a la cocina para que Jonet me dé algo de comer. Luego iré a ver a Dorathia y la ayudaré."

Mirándola con atención, él dijo: "Sí. Lo que necesite podemos discutirlo mañana."

Donella asintió y se levantó, alisándose las faldas. Luego se giró y salió de la habitación. Los días en que todos la cuidaban habían terminado.

Dorathia no estaba en su cabaña, probablemente atendiendo a algún paciente. Con tiempo libre, Donella se acercó a los establos. Angus, el hijo de Jonet, había sido nombrado jefe de los establos hacía unos años, cuando el viejo que había estado a cargo durante años se metió en la cama y murió en pocos días.

"Angus, te vi trabajando con uno de los muchachos que aún no tiene edad para empezar a entrenar. Le estabas enseñando a lanzar un cuchillo."

Angus sonrió. "Sí. El joven Brandon estaba interesado en aprender algo sobre armas mientras esperaba que el terrateniente lo aceptara en el entrenamiento de guerreros."

Ella asintió. "Quiero que tú también me entrenes."

En lugar de reírse, el hombre pareció curioso mientras se frotaba la barbilla con el pulgar y el índice. "¿Hay alguna razón por la que quieras aprender eso, muchacha? No tiene nada que ver con tu nuevo esposo, ¿verdad?"

Donella rió. "No. Amo a Callum." No quería decirle al hombre que quería aprender más sobre cuchillos por si acaso tenía que matar a MacLeod de nuevo.

"Solo quiero saber algo más que remendar y las tareas de otras mujeres." Si le decía a Angus que quería aprender por alguna otra razón que la que le acababa de dar, lo más probable es que fuera directamente a Haydon y se lo contara.

"¿Tienes un cuchillo, muchacha?"

Sus hombros se encogieron. "No. Solo mi cuchillo de mesa."

Él pensó por un momento y luego dijo: "Eso no serviría. Tengo algunos cuchillos buenos y resistentes que necesitan ser afilados

aquí atrás que puedes usar. Si buscas protegerte, lo cual es una buena idea para todas las mujeres, tengo algunos trucos que puedo enseñarte además de lanzar un cuchillo a alguien."

Ella sonrió. "Eso es maravilloso. ¿Podemos empezar ahora?"

CAPÍTULO 16

Tras dejar las justas y disfrutar de un baño en el lago, Callum se detuvo en la habitación donde su hermano se encontraba recluido.

MacLeod y sus hombres aún permanecían retenidos en una de las alcobas, pues Haydon no deseaba darle la oportunidad de marcharse hasta que se aclararan los cargos en su contra.

Callum había esquivado las preguntas de Fraser y, tras unos minutos, comprendió que realmente no había mucha razón para su visita, ya que no había nada que los hermanos pudieran decirse.

Si la vieja Marta debía ser creída, Fraser había conspirado con su madre y despojado a Callum de su primogenitura, y si Donella tenía razón, su hermano había causado estragos en su vida. A eso se sumaba el haber tendido una trampa a Callum y luego desterrarlo del clan. Esos temas no propiciaban una conversación amigable.

La ira de Callum hacia su hermano crecía mientras éste divagaba sobre el trato irrespetuoso recibido, pensando todo el tiempo que él podría ser quien había violado a su esposa. Lo único que le impedía sacudirle la vida era la duda que todos tenían debido a la insistencia de Donella en que ella había matado a su captor.

"No sé por qué esa mujer demente me acusó de secuestrarla", dijo Fraser después de que Callum ignorara sus quejas.

La mano de Callum se cerró en un puño a su costado y su mandíbula se tensó. "Esa mujer es mi esposa. Aquella con la que persuadiste al Terrateniente Sutherland para concertar un matrimonio. Y la única razón por la que aún no te he matado es porque estamos investigando su acusación".

Fraser bufó. "Soy MacLeod. Tengo a todas las mujeres que necesito rindiéndose a mis pies. No necesito tomar a una mujer flacucha contra su voluntad".

El puño de Callum salió disparado antes de que siquiera se diera cuenta. Fraser voló por la habitación, aterrizando de trasero con una expresión de sorpresa en su rostro.

Callum se acercó a él, le pisó el pecho y le agarró la camisa a la altura del cuello, retorciéndola hasta que la cara de Fraser se puso roja. "Te dije que ella es mi esposa. Una falta de respeto más que salga de tu boca y te haré pedazos".

Se enderezó y se sacudió las manos. "Veo que fue un error venir aquí, así que te dejaré ahora. Y te sugiero que pases más tiempo en las justas y menos en la mesa. Apenas puedes defenderte". Con esas palabras, pateó a su hermano en la barbilla y salió de la habitación, cerrando la puerta de golpe, la persistente expresión de sorpresa en el rostro de Fraser le dibujó una sonrisa.

Sí, no había sido una buena idea intentar hablar con Fraser.

Durante una breve reunión después de la cena, Haydon, Conall y Callum dedicaron tiempo a hablar de los problemas que enfrentaban.

"Basándome en la información que me diste antes, envié un jinete esta tarde a buscar la cabaña de esa mujer que trajo a tu hermano al mundo hace años", dijo Haydon. "Traerla aquí para que hable conmigo nos dará algo que enviar al rey para que lo destituya como Terrateniente y te nombre a ti en su lugar".

"¿Y qué hay de la acusación de Donella contra El MacLeod?", preguntó Callum.

Haydon suspiró. "No es fácil. Mañana enviaré hombres a ver si pueden encontrar esa cabaña donde Donella dijo que estuvo retenida. Sé que ha pasado mucho tiempo, pero quizás haya algo allí que pueda ayudarnos".

Después de eso, Callum se dio otro baño en el frío lago, ya que supuso que le esperaba otra noche de frustración en su cama. Luego, tras unas jarras de cerveza y dos vasos de whisky, se sintió bastante bien.

Callum entró silenciosamente en su alcoba. Estaba en silencio y a oscuras. Su esposa yacía en la cama, acurrucada, abrazando su almohada. Su trenza nocturna se había aflojado y hermosos mechones sedosos caían sobre su mejilla.

Donella no había aparecido para cenar en el gran salón, pero después de preguntarle a Ainslee, supo que había tomado una bandeja en su habitación. Pensando que aún se estaba recuperando de su día, la dejó tranquila y pasó el tiempo hablando con Haydon y Conall.

Ver a su hermosa esposa acurrucada en su cama, tan suave y cálida, hizo que su deseo se encendiera. Suspiró, sabiendo que probablemente era la peor noche para intentar hacer el amor con ella.

Pero la deseaba tanto que dolía.

Mientras se sentaba en la cama, ella abrió los ojos y él se perdió. "Buenas noches, esposo", susurró ella.

Él extendió la mano y deslizó sus nudillos por su mejilla cálida y suave. "Sí. Buenas noches a ti también".

Ella se apoyó en un codo, apartando el cabello que caía sobre su hombro. "¿Callum?"

"Sí, amor".

"Quiero que me hagas el amor".

Él pensó que su corazón iba a estallar. Durante unos instantes no pudo hablar, asegurándose de haber oído lo que ella había dicho. "¿Estás segura, muchacha? ¿Sabes lo que estás pidiendo?"

Por favor, buen Señor, no permitas que cambie de opinión.

"Estoy segura. Sé cuánto me amas y cuánto te amo. Sé que será tan diferente de lo que tuve antes". Ella extendió la mano y le tocó la mejilla. "Ha pasado demasiado tiempo. Te quiero, Callum. Quiero ser tu esposa de verdad".

Nunca en su vida se había quitado la ropa tan rápido. En segundos estaba en la cama con ella. "¿Estás realmente segura, muchacha?"

"Sí. Quiero reemplazar los malos recuerdos con buenos".

"Ach, muchacha. Puedo darte tantos buenos recuerdos que durarán el resto de tu vida". Se detuvo un momento, pensando en lo que acababa de decir. "No importa, cariño, necesitamos toda una vida para que te demuestre cuánto te amo". Callum se inclinó y besó a Donella en un beso ardiente, amoroso y posesivo.

* * *

Donella nunca había estado más segura de nada en su vida. Enfrentarse a su captor y luego pasar tiempo con Angus aprendiendo a usar un arma le dio una sensación de fortaleza.

Recordando lo que Dorathia le había dicho sobre cómo se humedecía entre las piernas cuando Callum la besaba y la tocaba, se sintió segura de que cuando llegara el momento del acto en sí, no sentiría dolor.

"Cariño, puedo oírte pensar", dijo Callum mientras bajaba la boca para prestar atención a sus pechos. "¿Sabes lo que eso significa?"

"No." Esos sentimientos que había intentado ocultar durante sus previos abrazos y roces ahora la inundaban por completo. Esta vez, los recibió con los brazos abiertos, anhelando más.

"Si estás pensando, entonces no estoy haciendo bien mi trabajo," murmuró él, mientras continuaba besando y succionando sus senos.

Ella se retorció, sus pies se movían inquietos. "¿Puedo tocarte, Callum?"

"Sí, mi niña. Toca cuanto quieras."

Tímidamente, deslizó su mano por su pecho hasta alcanzar su hombría. Él gimió cuando ella lo apretó. "Ay, lo siento mucho. ¿Te lastimé?"

"No, se siente bien. Me tomaste por sorpresa."

Una vez que lo tocó, sintió como si hubiera derribado una barrera. Se sentía suave y duro a la vez, cálido y extraño. Todavía pensaba que era demasiado grande para caber dentro de ella, pero Dorathia le había dicho que se relajara y disfrutara de lo que su esposo hacía para prepararla.

Callum mordisqueaba su pezón con sus dientes, y ese rasguño y tirón estaban acumulando algo en su cuerpo que nunca antes había sentido.

"¿Estás bien, Donella?" preguntó él, mientras cambiaba de un seno al otro y su mano descendía hacia la zona entre sus piernas.

Aunque él no podía verla, ella sonrió. "Sí, estoy muy bien."

Su pulgar encontró un pequeño pliegue de piel que frotó en círculos, cortándole la respiración y provocando que más humedad

se acumulara. Subió su boca desde su pecho para tomar la de ella en un beso abrasador. Sus movimientos eran sorprendentemente y conmovedoramente contenidos.

El suave masaje de su pulgar envió corrientes de deseo a través de ella. No sabía lo que quería, pero tenía la sensación de que su esposo lo sabía y haría exactamente lo que ella necesitaba.

Su boca se movió de sus labios a la suave piel debajo de su oreja. Besó esa zona sensible y luego succionó su lóbulo. ¿Quién hubiera imaginado que algo así se sentiría tan bien?

Mientras su cálido aliento la envolvía, su corazón latía con fuerza contra su oído.

"Creo que te gusta, mi niña," dijo él, apoyado en sus codos y mirándola a los ojos.

"Sí. Me gusta muchísimo."

"Ay, Donella. Eres tan hermosa que no puedo creer que seas mía." Él apartó el cabello de su frente con sus pulgares. Ella sintió sus senos aplastados contra su fuerte pecho. Frotó su cuerpo contra el de él.

Callum gimió y su boca cubrió la de ella con avidez. Ella apretó su cabello con sus dedos, tirando mientras él continuaba su asalto.

Sus manos vagaron desde sus fuertes hombros hasta su musculosa espalda, descendiendo hasta sus firmes nalgas. Su cuerpo era tan diferente al de ella. Donde ella era suave, él era duro.

Sus dedos volvieron a la zona entre sus muslos. "Ay, mi amor, estás lista para mí."

Ella se tensó ligeramente cuando sintió el dedo de Callum entrar en ella. "Tranquila, cariño."

"Está bien, esposo." Una vez más, relajó sus piernas, dejándolas caer abiertas.

"Esa es mi chica," dijo él, volviendo a tomar su boca en un beso que exigía rendición.

Ella estaba lista para rendirse. Amaba a este Highlander con todo su corazón y quería darle lo que merecía y lo que sabía que sería una experiencia maravillosa también para ella.

Callum movió su cuerpo hasta descansar completamente sobre el de ella, acurrucándose entre sus piernas. Continuó besándola

mientras colocaba su hombría en la entrada de su cuerpo.

Ella respiró profundamente, diciéndose que este era Callum, su esposo que la amaba muchísimo. Él había preparado su cuerpo para esto y todo estaría bien.

Él acunó sus mejillas, sus profundos ojos verdes casi negros mientras la miraba fijamente. "Te amo, Donella," dijo mientras se deslizaba dentro de ella.

Ella se tensó por un momento, luego, al no sentir dolor, solo una sensación de plenitud, se relajó. Se sintió tan bien. De hecho, muy, muy bien.

"¿Estás bien, mi niña?"

"Sí. Me siento extraña, pero bien."

Él comenzó a moverse lentamente, y luego se movió un poco para poder colocar su pulgar una vez más en ese pequeño pliegue de piel que parecía haberse hinchado desde la última vez que lo tocó.

"Ay, Callum, eso se siente bien."

Él gruñó en respuesta y movió su cuerpo para poder entrar y salir, dándole mucho placer. Pero lo que estaba haciendo con su pulgar era aún mejor.

Una vez más, su boca cubrió la de ella mientras se movía en un ritmo que le traía sentimientos aún más maravillosos. Ella envolvió sus piernas alrededor de sus caderas y presionó su cuerpo contra el de él. "Callum, siento como si necesitara algo más."

"Sí, mi niña. Solo relájate y vendrá."

Ella hizo lo que él dijo y en menos de un minuto algo explotó en su cabeza justo cuando Callum se impulsó con fuerza contra ella y la atrajo hacia sí mientras entraba y salía. Su gemido se unió al de ella cuando él se tensó, y ella sintió un líquido cálido entrar en su cuerpo. Se abrazaron tan fuerte que parecía como si quisieran fusionar sus cuerpos.

Callum se derrumbó y rodó a un lado. Ambos respiraban con dificultad, y ella estaba cubierta de sudor. Él la acercó. "Te amo, esposa."

"Y yo te amo, esposo," dijo ella.

Después de unos minutos sintieron frío, y Callum se inclinó y subió la colcha sobre ellos. Volviéndose de lado, pasó su brazo alrededor de la cintura de Donella y la acercó hasta que sus cuerpos quedaron cómodamente unidos.

Si hubiera sabido lo maravilloso que sería hacer el amor con el hombre que amaba, habría superado sus miedos mucho antes.

Casi como si leyera sus pensamientos, murmuró mientras ella se quedaba dormida, "Era el momento adecuado, mi amor."

* * *

La vieja Marta llegó al castillo dos días después. Los MacLeod seguían encerrados en una de las alcobas, pero recibían la mejor comida y bebida. Haydon aún insistía en esto, ya que todavía no había pruebas de que el MacLeod fuera culpable de ninguno de los cargos y, como Terrateniente, merecía respeto.

Callum ayudó a la partera a bajar del carro que la trajo al castillo. Ella le sonrió y le dio una palmada en la mano mientras él la acompañaba al torreón.

Haydon los recibió en la puerta del torreón y le agradeció su visita.

"Sí, mi Terrateniente, es un gran placer volver a verlo."

Una vez que llegaron a su aposento y Haydon pidió que trajeran refrigerios para la mujer, él se recostó en su silla y la estudió.

"Te hemos traído aquí," comenzó Haydon, su voz resonando con una firmeza inquebrantable, "porque nuestro propósito es confrontar a Fraser MacLeod con lo que nos revelaste el otro día. Ha estado aquí durante algunos días ya. Nuestra intención era presentarle esta información, pero consideramos que lo más justo era que él la escuchara directamente de tus labios. Asumo que no tendrás objeción en repetir tu historia ante él, ¿verdad?"

"No," respondió Marta, su voz cargada de una antigua pena. "Siempre me atormentó que Lady Highlander permitiera que uno de sus hijos despojara al otro de su legítimo lugar."

Ainslee se encogió de hombros, su mirada distante. "Me parece que ella pudo haber dudado en admitir que llevaba un fruto en su vientre cuando se unió en matrimonio con MacLeod."

"Así es," añadió la anciana Marta, su sabiduría ancestral palpable en cada palabra. "Por lo que entendí, ella amaba al padre de Fraser con todo su corazón, pero sus padres concertaron su matrimonio para fortalecer una alianza entre los Highlander y los Sinclair."

"Nada extraño en eso," terció Haydon, su tono sombrío. "Mi propio matrimonio fue un acuerdo."

Ainslee tosió suavemente, y Haydon se giró para dedicarle una sonrisa cálida. Donella le había confiado que el matrimonio arreglado para el Terrateniente había sido entre Haydon y la hermana gemela de Ainslee, Elsbeth. La gemela era una mujer tímida, propensa a los desmayos y aterrada por el Terrateniente.

Sin que Haydon lo supiera, las jóvenes intercambiaron sus lugares justo antes de la ceremonia, urdiendo así un destino que uniría perfectamente al Terrateniente con su esposa, una mujer que no temía enfrentarse a él. No había lugar para desmayos en Lady Sutherland.

"Creo que es hora de que MacLeod descienda de la alcoba donde ha permanecido durante días y permita que Marta relate su historia en su presencia," declaró Haydon, asintiendo a uno de los guerreros que custodiaban las paredes del salón.

Callum, con un gesto tierno y protector, tomó la mano de Donella entre las suyas, depositándolas sobre su muslo.

En cuestión de instantes, Fraser Highlander y el resto de sus hombres hicieron su entrada en la estancia. Fraser frunció el ceño al ver a Callum, quien notó una contusión amoratada en la barbilla de su hermano, recuerdo del golpe que le había propinado.

"¿Qué significa esto, Sutherland?" gruñó apenas cruzó el umbral. "Creía que me habías convocado para discutir nuestros límites, y en cambio he sido insultado, retenido como prisionero, atacado por el traidor, y ahora esto parece una especie de tribunal."

"Toma asiento, MacLeod," respondió Haydon con una calma imperturbable. "Hay algo que debemos abordar."

Fraser dirigió una mirada penetrante a Donella, una mirada que tensó cada fibra del ser de Callum. Él apretó la mano de Donella,

pero al volver a mirarla, ella había alzado la barbilla y sostenía la mirada de Fraser con una valentía inquebrantable. Él apartó la vista.

Un punto a tu favor, mi valiente doncella.

"Existe una cuestión sobre el Señorío MacLeod."

Fraser se levantó de un salto, y Conall desenvainó su espada al instante. "¿Qué diablos es esto, Sutherland? Exijo que nos devuelvan nuestras espadas y nos marcharemos de inmediato. Evidentemente, no tienes nada de interés que discutir conmigo. Puedes celebrar tu corte sin nosotros. ¡Y ten por seguro que el rey oirá hablar de esto!"

"Siéntate, MacLeod," insistió Haydon, volviéndose hacia la anciana Marta. "¿Tendrías la amabilidad de contarle a Fraser Highlander lo que nos contaste a nosotros?"

Callum notó que Haydon no se había referido a Fraser con el título apropiado.

La vieja Marta repitió su relato, y Callum, observando a su hermano, comprendió que no era una historia desconocida para él.

Cuando la mujer terminó, Fraser se puso de pie nuevamente, y la espada de Callum volvió a su mano.

"¡Esto es ultrajante! No toleraré esto. ¡Reitero mi exigencia de que nos devuelvan nuestras armas!" Espetó, agitando un dedo acusador hacia Haydon. "No sé a qué juego juegas, pero puedes estar seguro de que el Rey Carlos oirá hablar de esto. ¡Y te estás acercando peligrosamente a que esta farsa sea declarada un acto de guerra!"

"Tengo la intención de informar al rey de esta situación personalmente," afirmó Haydon, indicándole a Fraser que volviera a sentarse. "Una vez más, te pido que tomes asiento." Se dirigió a uno de los guerreros apostados contra la pared. "Por favor, escolta a Marta a una de las habitaciones donde pueda descansar."

Sonrió a la anciana con calidez. "Gracias por venir. Me complacería que nos acompañara a cenar y luego pasara la noche antes de regresar a su hogar."

Una vez que salieron de la habitación, Haydon prosiguió con firmeza: "Ahora tenemos otra acusación contra ti."

Fraser inmediatamente buscó la mirada de Donella, y Callum sintió un impulso irrefrenable de golpear al hombre hasta dejarlo

inconsciente. Estaba seguro de que él sabía exactamente lo que se avecinaba, y no era ninguna sorpresa para él.

Haydon se aclaró la garganta. "Donella, ¿tendrías la bondad de contarle a Fraser lo que nos has dicho?"

Donella sostuvo la mirada de Fraser con una intensidad inquebrantable mientras le relataba con precisión cada una de sus infamias. En ese instante, Callum no pudo sentirse más orgulloso de su esposa. Mantuvo su mirada fija en el hombre durante todo el relato. Un atisbo de sorpresa, culpa y rabia cruzó fugazmente su rostro.

Donella temblaba ligeramente y respiraba profundamente al concluir su narración. Callum estudió a Fraser con atención.

En lugar de la furia que esperaba, Fraser agitó una mano con desdén. "Eso no es cierto. No tengo idea de quién secuestró a la muchacha, pero no fui yo, y no pueden convencerme de que lo recordara después de tantos años."

Haydon se inclinó hacia adelante, su voz apenas un susurro cargado de significado. "La muchacha no dijo que hubiera ocurrido hace muchos años."

Un escalofrío recorrió la espalda de Callum al darse cuenta de la verdad en las palabras de Haydon. Donella nunca mencionó cuándo sucedió, solo lo que ocurrió. Apenas esta comprensión se asentó en su mente, un grito ahogado escapó de su garganta y se abalanzó sobre su hermano.

Cayeron al suelo con un estruendo, los puños volando en un torbellino de furia.

CAPÍTULO 17

En el corazón del solar de Haydon, el caos danzaba. Malcolm, con desesperación, intentaba separar a Callum de Fraser, mientras los guerreros Sutherland, desenvainando sus aceros, acorralaban a los hombres de MacLeod contra la pared.

Haydon, con su espada reluciente, la posó sobre la garganta de MacLeod. "Callum, ¡apártate de él!"

"¡No!", rugió Callum. "¡Violó a mi esposa! ¡La golpeó! ¡Voy a matarlo!"

"¡No lo harás!", tronó Haydon. "Ahora, retrocede."

Antes de obedecer a su Terrateniente, Callum asestó un golpe certero al rostro de Fraser, dejándolo inconsciente.

"¿Por qué no lo dejaste matar a ese bastardo?", preguntó Conall, envainando su espada.

"Porque ese hombre es el Terrateniente MacLeod. Si ha de ser castigado, será el Rey Carlos quien decida. A pesar de nuestros sentimientos hacia él y lo que le hizo a nuestra hermana y a la esposa de Callum, necesitamos que el rey dicte su destino. También necesitamos que Carlos decida sobre el derecho al Territorio. No son decisiones que podamos tomar nosotros, ya que el rey ha sido recientemente restaurado en la Corona, y ha dejado claro que no desea una guerra entre los clanes, que es exactamente en lo que esto se convertiría."

Conall observó a Fraser, aún inconsciente, tendido en el suelo. "¿Qué hacemos con ellos?"

"Enciérrenlos a todos en la mazmorra. Tenemos testigos de los cargos ahora, así que los MacLeod son todos prisioneros. Enviaré un mensajero urgente a la Corona para ver qué se debe hacer con ellos."

"¿Y si no obtenemos respuesta? Aparte del decreto que recibimos de Carlos sobre mantener la paz entre los clanes, nadie ha

sabido de él", dijo Conall.

"Entonces decidiremos nosotros, pero por ahora, encerradlos."

Callum salió de la habitación con paso firme. Donella se levantó para seguirlo, pero Haydon la detuvo con una mano en el hombro. "Déjalo ir, muchacha. Necesita liberar su ira." Haydon se volvió hacia Conall. "Tú también, hermano."

Conall asintió y siguió a Callum. Haydon caminó hacia su escritorio y se sentó, con los codos apoyados en la madera y la cabeza entre las manos.

Donella se acercó a él. "No te aflijas, hermano. Todo saldrá bien."

"No." Él la miró. "No tengo fe en que Carlos responda a ninguna misiva que envíe. El hombre ha sido restaurado recientemente en su legítimo lugar y estoy seguro de que tiene muchas cosas en mente además de dos clanes luchando entre sí."

* * *

Una semana había transcurrido, y no había llegado ninguna respuesta del rey. Por lo que los guardias de la mazmorra les habían contado, los MacLeod hacían mucho ruido y exigencias.

"¿Cuánto tiempo más vas a dejar a esos bastardos en la mazmorra? Yo estoy a favor de colgar al MacLeod", dijo Conall mientras se unía a Haydon y Callum en el estrado, donde bebían jarras de cerveza esperando el mediodía.

"Aún es demasiado pronto para tomar una decisión", dijo Haydon mientras vaciaba su jarra. "No sé si Carlos aceptaría la horca. Está un poco nervioso ahora con su reciente restauración. No queremos el poder de la Corona sobre nuestras cabezas. Las cosas no son estables en toda Escocia. Colgar a un Terrateniente, sin importar los cargos, podría considerarse un acto de guerra contra el rey."

"Sí, pero si cuelgas a Fraser, entonces yo seré el Terrateniente por defecto. No te haré la guerra", dijo Callum.

"Tú no eres el rey", respondió Haydon.

Callum jamás pensó que diría esas palabras sobre su hermano, e incluso que él conspirara con su madre para tomar el Territorio para sí mismo no haría que deseara ver al hombre colgado.

Pero lo que le había hecho a Donella era un delito merecedor de la horca, en lo que a él concernía. De hecho, cualquier tipo de muerte para ese hombre estaría justificada. Preferiblemente lenta y dolorosa.

Pensó en los tiempos en que eran más jóvenes, y los mejores amigos. Se habían divertido tanto juntos y se habían metido en suficientes problemas como para perder la cena varias veces.

Fue una lástima que el engaño de su madre convirtiera a Fraser en el hombre que era ahora. Curiosamente, Callum nunca había deseado el Territorio. Sabía que una vez que Da muriera y Fraser heredara el Territorio, él sería su segundo al mando y el Territorio solo sería suyo si Fraser moría antes que él. Pero nunca lo deseó.

Era feliz con su papel como uno de los segundos al mando de su padre. Esperaba algún día casarse con una mujer encantadora y tener una familia. La idea del poder y el liderazgo nunca se le había ocurrido.

Secuestrar a Donella y hacerle cosas tan horribles fue más impactante para él que su otro cargo. Por eso pensó que Fraser debía perder la vida. Y estaría más que feliz de atravesar al hombre con su espada.

Donella entró en el gran salón, aparentemente después de haber pasado la mañana con Dorathia. Estaba muy feliz de ayudar a la sanadora y aprender el oficio. Si él, de hecho, debía hacerse cargo del Clan MacLeod, sería bueno que ella pudiera usar sus habilidades allí.

Eso lo llevó a un pensamiento en el que realmente no se había detenido mucho. Había jurado lealtad a Haydon y esperaba quedarse aquí con su esposa y futura familia por el resto de su vida.

Ahora estaba obligando a su esposa a dejar su hogar. Pero eso era lo que hacían todas las mujeres cuando se casaban fuera de su clan. Y el castillo de MacLeod no estaba lejos de Dornoch.

Habían hecho el amor al menos una vez cada noche y ella era tan receptiva como cualquier hombre estaría feliz. Incluso había comenzado a ser ella quien iniciaba sus encuentros amorosos y eso lo encantaba más que nada.

"Dorathia recibió buenas noticias hoy", dijo Donella al unirse a él en el estrado. "Su sobrina, Helena, está de camino de regreso a Dornoch."

"¿Dónde estaba la muchacha?"

"Había ido a visitar a su hermana que acababa de dar a luz a su primer hijo. Se casó con un Mackay y Helena había estado allí al menos un par de meses, dijo Dorathia."

"¿Ella también es sanadora?"

"Sí. Dorathia la había estado entrenando. También me había estado entrenando a mí, como sabes, y ahora, si nos mudamos al Castillo MacLeod, me perderá, así que es bueno que Helena llegue pronto."

Él cubrió la mano de ella con la suya mientras descansaba sobre la mesa. "¿Qué sientes al respecto, esposa? Como dices, si se me concede el título de Terrateniente, tendremos que mudarnos."

Ella se encogió de hombros. "Mientras tú estés conmigo, esposo, no me importa dónde viva. Por supuesto que extrañaré a mi familia, pero el lugar de una mujer está junto a su esposo."

"Gracias, amor. No creí que tuvieras ningún problema con eso, pero quería asegurarme ya que estamos enfrentando tantos asuntos ahora."

"¿Ninguna noticia del rey, entonces?", preguntó ella.

"No."

Él le sonrió, pensando en cómo Donella había confrontado valientemente a Fraser. Ella lo había llenado de orgullo.

Las sirvientas llegaron de la cocina con bandejas de vegetales asados, queso, pan y tazones de manzanas estofadas.

"Cuando dejé el Castillo MacLeod hace varios meses, la sanadora de allí, Ceit MacLeod, estaba envejeciendo." Callum colocó comida de las bandejas en su trinchera de pan. "Ciertamente podría usar tu ayuda."

La conversación cesó mientras todos comían. Callum pasó el tiempo repasando cuáles serían sus nuevos deberes una vez que fuera nombrado Terrateniente. Por supuesto, si y cuando el rey llegara, o les ordenara viajar a la corte, dependería de él si creía o no la historia de la anciana.

Por otra parte, si creía la historia de Donella, no solo Fraser perdería el título de Terrateniente, sino que muy bien podría ser ejecutado por su crimen. Después de todo, Donella era Lady Donella de Sutherland, hermana del Terrateniente de Sutherland, no una simple mujer de una taberna. Un crimen cometido contra ella era un asunto muy serio.

* * *

Donella pasó el resto del día trabajando con Dorathia. Ahora que parecía que realizaría sus curaciones en el Castillo Highlander, estaba ansiosa por aprender todo lo que pudiera.

Se bajó del taburete que había estado usando para triturar hierbas y hacer pociones para que Dorathia las guardara hasta que fueran necesarias. Luego pasaron tiempo lavando tiras de tela de lino y luego las extendieron en la parte trasera de la cabaña para que se secaran bajo el escaso sol.

Después de estirarse sintiéndose bien, decidió buscar a Angus y practicar sus lanzamientos de cuchillos y movimientos de autoprotección que él le había enseñado. Se giró hacia Dorathia, que justo estaba colocando frascos de crema curativa en el estante donde guardaba sus medicamentos. "Creo que daré un paseo hasta el torreón. Se acerca la hora de la cena y quiero lavarme antes de reunirme con Callum."

"No irás a ningún lado, muchacha."

Donella se giró al oír la voz e inmediatamente Fraser entró en la habitación y la agarró antes de que pudiera procesar lo que estaba sucediendo. Envolvió su brazo alrededor de su cintura y la atrajo contra su cuerpo, colocando un cuchillo en su garganta.

"¿Qué estás haciendo? Se supone que estás en la mazmorra." Habló suavemente, sin querer que la hoja le cortara la garganta.

"Hay que tener cuidado en quién se cree que se puede confiar. Todo lo que se necesita son unas pocas palabras dulces para la muchacha que me trae la comida." Miró a Dorathia, que los observaba a ambos con miedo en los ojos.

"No la lastimes", dijo, retorciéndose las manos.

"No, ella es mi salida de este maldito lugar. Ahora, vas a encontrar a Haydon Sutherland y lo traerás aquí. Si tardas

demasiado, podría darle unas cuantas puñaladas a la muchacha."

Dorathia salió corriendo de la cabaña.

"Nunca te saldrás con la tuya, ¿sabes?", dijo Donella. Usó la nueva fuerza que había encontrado en sí misma.

Fraser acercó el cuchillo a su cuello. Ella echó la cabeza hacia atrás hasta que realmente descansó sobre el pecho de Fraser. Sintió un pequeño corte y sangre corriendo por su cuello.

"Es mejor que cierres la boca, muchacha. Cada vez que hables te haré otro rasguño con mi cuchillo." Se inclinó junto a su oído. "Te recuerdo, muchacha. Te debo el apuñalarme y dejarme morir en esa cabaña." La acercó más y movió el cuchillo plano contra su garganta. "No valías mi tiempo, ¿sabes? Estabas demasiado asustada, y nada odio más que una virgen llorona."

"Deberías haberme dejado ir, entonces."

"Era demasiado divertido ver a la hermana del importante Terrateniente Sutherland a mi merced." Se inclinó aún más. "Tenía grandes planes para ti, muchacha."

Ella luchó por no vomitar su última comida al sentir el olor del hombre.

Por favor, ayúdame a salir de esto sin que nadie muera.

A pesar de sentir que había pasado mucho tiempo desde que Dorathia se había ido, no habían pasado más de cinco minutos cuando Haydon, Conall y Callum irrumpieron por la puerta principal, con sus espadas desenvainadas.

"Ah, los hombres de Sutherland. Y mi hermano traidor que juró lealtad al terrateniente e incluso se casó vistiendo el tartán de Sutherland."

Callum abrió la boca para responder, pero Haydon colocó su mano en su hombro y presionó. "No lo provoques."

"Lo mataré", murmuró Callum.

"No, traidor, no me matarás porque si alguno de vosotros da un paso más, veréis cómo le corto la garganta a vuestra esposa."

"Afloja tu agarre sobre la muchacha, y entonces podremos hablar", dijo Haydon.

Fraser obedeció y Callum respiró profundamente.

"¿Qué quieres para dejar ir a mi hermana?", dijo Haydon.

"Me alegra que lo preguntes. Quiero mi caballo. Y mis armas."

"Puedes tenerlas. Solo deja ir a Donella."

"No. Ahora ves, tengo un pequeño problema con el que me vas a ayudar. Voy a llevar a la muchacha a mi castillo donde permanecerá hasta que reciba noticias del rey de que soy el verdadero Terrateniente de MacLeod y que cualquier cargo contra mí por lo que le pasó a la muchacha ha sido desestimado."

"¿Entiendes que estás declarando la guerra a los Sutherland?"

"Sí, tienes razón. Quizás me quede con la muchacha durante al menos un año para asegurarme de que no me ataques."

"¡No puedes quedártela durante un año. No lo permitiré!", gritó Callum.

Fraser la arrastró hacia atrás hasta que golpeó la pared. "Estás arriesgándote, traidor. Puedes pensar que los tres contra mí terminarán con mi muerte. Eso podría ser cierto, pero me llevaré a la muchacha al infierno si alguno de vosotros hace un movimiento hacia mí."

Donella podía ver el miedo y la ira en los ojos y la postura de Callum. Estaban en un punto muerto.

"Me traerás mi caballo y mis armas, Sutherland, y harás que tus guardias se retiren. La vida de tu hermana está en juego aquí." Fraser estudió a los tres hombres y apretó su agarre sobre el cuerpo de ella.

Haydon se apartó de la puerta. "Saca a la muchacha y te traeremos tu caballo y tus armas."

Fraser negó con la cabeza. "No. Me quedaré aquí hasta que me digas que el caballo está listo y mis armas están a mi lado. Y entonces solo me moveré si el torreón está despejado y tú y tus hombres no estáis a la vista."

Donella Kenned jamás iría con Fraser, sin importar qué sucediera. Preferiría que él le cortara la garganta antes de revivir lo que ya había padecido a manos del Highlander.

"¡Traigan su caballo!", Haydon rugió a uno de los guardias.

"Y traigan a mis hombres aquí", añadió Fraser. "Aún están encerrados en el calabozo. Y quiero que les devuelvan sus caballos y armas también".

El corazón de Donella latía con fuerza y el miedo le agarrotaba el estómago. Aun con su esposo y sus dos hermanos en la misma habitación, no podrían salvarla. Un solo movimiento de cualquiera de ellos y Fraser, con su locura, la mataría.

"Cuando mis hombres lleguen, todos ustedes abandonarán la fortaleza y no quiero ver a ninguno de ustedes, ni a su hermana... y *esposa*...", lanzó una mirada burlona a su hermano, "...morirá".

Miró fijamente a Callum y, tras unos segundos, dijo: "¿Qué se siente saber que tuve a tu esposa antes que tú?".

Haydon rodeó el pecho de Callum con su brazo para evitar que corriera hacia su hermano.

"Quédate quieto", ladró Haydon. "Está lo suficientemente loco como para cortarle la garganta".

"Muy inteligente, Terrateniente", dijo Fraser. Esperó un minuto tenso antes de bramar: "¿Dónde están mis hombres? ¿Y dónde están los caballos?". Su agarre sobre ella permaneció firme, pero se movió al gritar y aflojó la mano que sostenía el cuchillo en su garganta.

Donella aprovechó ese instante de distracción para aplicar un movimiento que Angus le había enseñado. O esto funcionaba, o moriría mirando a su amado esposo al otro lado de la habitación.

Con una rapidez que ni siquiera ella sabía poseer, pero que asumió provenía de la desesperación, entrelazó sus dedos, extendió los brazos y, con todas sus fuerzas, estrelló su codo contra el abdomen de Fraser.

El Highlander era un guerrero, así que no planeaba herirlo, pero logró lo que pretendía. El impacto de su movimiento hizo que Fraser soltara el cuchillo. Antes de que nadie más pudiera reaccionar, ella se inclinó, tomó el arma y la hundió en su pecho con la fuerza de toda la ira acumulada que sentía. Él cayó al suelo como un jabalí herido.

Donella se giró y corrió a los brazos de Callum. Haydon y Conall se acercaron a Fraser. Haydon se arrodilló y colocó sus dedos en el cuello del Highlander. "Lo hiciste esta vez, muchacha. El cuchillo fue directo a su corazón. Está muerto".

La confusión reinó cuando los prisioneros MacLeod fueron llevados desde el calabozo a la sala principal. Callum aún no podía creer que su pequeña esposa se hubiera salvado de aquel bruto.

La abrazó con fuerza mientras ella temblaba y lloraba. Las preguntas que tenía podían esperar hasta que se calmara.

Haydon caminó hacia donde estaban los guerreros MacLeod; la expresión de sorpresa en sus rostros mientras miraban a Fraser era casi divertida. "Callum es su Terrateniente ahora. Arrodíllense y júrenle lealtad, o pasarán el resto de sus días en el calabozo".

Sin dudarlo, los hombres se arrodillaron ante él y prometieron su lealtad. Callum asintió mientras cada hombre hablaba. Conocía a esos hombres desde que había vivido en el castillo toda su vida antes de que Fraser lo expulsara.

No tenía idea de cuánta lealtad le ofrecería el resto del clan MacLeod, pero eso no era algo que le preocupara ahora.

"Mi amor, creo que sería buena idea salir de la habitación". Aunque Donella había matado al Highlander, no era prudente que se quedara allí mirando su cadáver.

"Sí, esposo. Lo que me gustaría es una pequeña copa de whisky y luego un paseo por los jardines. El aroma de las hierbas y las flores me calmará".

Pensando que era una petición extraña, pero deseando alejarla lo más posible, se marcharon.

Como se acercaba la hora de la cena y nadie, excepto los que estaban en la cabaña de Dorathia, sabía lo que había sucedido, el gran salón se llenaba, volviéndose ruidoso, animado y... normal.

Después de beber una copa de whisky, Callum tomó la mano de Donella y la condujo a la parte trasera de la fortaleza. Casi como una liberación, el sol atravesó las nubes cuando salieron de la fortaleza y entraron al jardín.

No hablaron durante un rato, simplemente pasearon y disfrutaron del aroma y la vista de las hierbas y las flores.

Se sentaron en un banco de piedra que separaba el jardín de hierbas del huerto. "¿Te sientes con fuerzas para hablar ahora, cariño?".

Donella suspiró profundamente y contempló los hermosos jardines tan bien cuidados. "Sí. Ahora estoy tranquila".

Callum sonrió. "Imagino que el whisky tuvo algo que ver". Se volvió hacia ella. "¿Cómo demonios aprendiste lo que hiciste allí que te salvó cuando tres de los mejores guerreros de las Tierras Altas estaban allí atrapados sin poder hacer maldita sea nada?".

Ella sonrió y él supo en ese instante que lo que le había sucedido no la haría retroceder de nuevo. "He estado practicando lanzamiento de cuchillos con Angus, el caballerizo. Empezó como una forma de hacerme sentir más poderosa y en control de mí misma. Mientras me entrenaba, añadió varios movimientos que podía hacer para protegerme, incluyendo cómo escapar del agarre de un hombre". Sacudió la cabeza. "Jamás esperé tener que usarlo tan pronto".

Callum negó con la cabeza. "Eres una mujer asombrosa, esposa". Se inclinó y la besó profundamente, con promesas de mucho más por venir.

EPÍLOGO

Callum sostenía los cabellos de Donella mientras ella devolvía el contenido de su estómago en el orinal de su alcoba. Casi dos semanas habían transcurrido desde que repetía la misma escena cada mañana.

Llevaban un mes en el Castillo MacLeod y las cosas se habían asentado dulcemente tras su llegada desde Dornoch. Parecía que Fraser no se había granjeado muchas amistades como Terrateniente, pues los sirvientes lo recibían con afecto sincero, y contaban historias de los azotes que Fraser propinaba a los sirvientes y de cómo perseguía a las jóvenes doncellas por todo el castillo.

"No era un lugar seguro para las mujeres mientras él fue Terrateniente," le había contado Maddie, la cocinera, a Callum. "Nunca entendí cómo, siendo hermanos, los dos podíais ser tan diferentes."

Callum y Donella se habían mirado, pero no dijeron nada. Con el hombre muerto, no había razón para mancillar la reputación de su madre ante el clan.

"Creo que puedo admitir que estoy encinta, Callum," dijo Donella mientras él le ofrecía una taza de agua para enjuagarse la boca.

"Sí, así parece, muchacha. He notado que no has tenido tu periodo desde que comenzamos a compartir lecho."

Donella se sonrojó y le entregó la taza con un ligero empujón. "No deberías hablar de esas cosas, esposo."

Callum echó la cabeza hacia atrás y rió. "Donella, amor mío, hemos hecho mucho más que compartir un lecho. Después de algunas de las cosas que hemos hecho..."

"—¡Basta!" Ella caminó hacia la cama y tomó su camisa. "Esto no es apropiado."

Él se acercó por detrás y rodeó su cintura con sus brazos. Acarició su vientre plano con la mano. "Pronto estarás bastante redonda." La giró para que lo enfrentara y levantó su mentón con su nudillo.

"Cuando me casé contigo, pensé que todo lo que tenía para ofrecer era mi espada y mi honor. Ahora parece que serás la madre del próximo Terrateniente de MacLeod."

Ella le dedicó una sonrisa pícara. "Empiezo a tener frío, esposo."

Él le dio una palmada en su trasero desnudo y la soltó. Ella se deslizó la camisa y el vestido por la cabeza hasta que cayeron en su sitio.

"¿Recuerdas que te dije que Haydon y Ainslee vendrían de visita?" preguntó Donella mientras trenzaba su cabello.

"No. He estado tan ocupado poniendo a los guerreros en mejor forma que no he prestado mucha atención a nada más. ¿Cuándo se les espera?"

"Mañana. Creo que mi hermano está interesado en ver que su hermanita esté feliz y bien establecida."

Callum bufó. "Si fueras más feliz, nunca lograríamos hacer nada."

Ella dejó de atar el corpiño de su vestido. "¿Qué significa eso?"

Él la acercó a él y terminó de atar los cordones. "Sé que te hago feliz en nuestro lecho."

"¡Cielos! ¿No piensas en otra cosa, esposo?"

Él acurrucó su cuello. "No."

Al día siguiente, Donella tomó al pequeño Finlay de los brazos de Ainslee cuando entraron en la fortaleza. "Te juro, hermana, que está más grande que cuando nos fuimos hace solo un mes."

Ainslee le entregó al niño. "Con la forma en que come, espero que sea más grande que su padre antes de que cumpla quince veranos."

Haydon y Ainslee acababan de llegar del Castillo Dornoch para su visita. Después de besos y abrazos, y con un par de horas antes

de la cena, las dos mujeres subieron al salón privado de Donella con los cuatro niños y se acomodaron en los cómodos sofás y sillas.

Los hombres habían desaparecido, probablemente al salón de Callum por una o dos copas de whisky.

Los pequeños jugaban en el suelo con los juguetes que Ainslee sacó del bolso que llevaba.

"¿Cómo encuentras la vida en el Castillo MacLeod?" preguntó Ainslee mientras apartaba el dobladillo de su vestido de la boca de Finlay. "Este niño lo mordisqueará todo." Metió la mano en su bolso y sacó un calcetín envuelto alrededor de algún objeto, entregándoselo al pequeño.

"¿Qué es eso?" preguntó Donella.

"Es un calcetín para la dentición. Aprendí de Jonet, que tuvo varios hijos antes que yo, cómo hacer uno."

"Bueno, tendrás que decirme cómo hacer uno pronto," dijo Donella con una sonrisa en los labios.

Ainslee le ofreció una brillante sonrisa. "¿Estás encinta, entonces, muchacha?"

"Sí. Eso parece. He estado enferma cada mañana durante unas dos semanas, no he tenido mi periodo en un tiempo y no soporto la comida hasta cerca del mediodía. Luego como todo lo que veo."

Ainslee asintió. "Parece que tienes razón. Esos son todos los signos. ¿Tienes una partera aquí?"

"Sí. Yo." Ella rió. "Ceit MacLeod ha sido la curandera durante muchos años, pero ha envejecido y yo la he estado ayudando con los enfermos y también con las futuras madres." Sacudió la cabeza. "No tengo idea de qué haré cuando llegue mi momento."

"Cuando llegue el momento, enviaré a Helena para que te ayude," dijo Ainslee.

Una joven sirvienta entró en el salón con una bandeja de cerveza para las damas y leche para los pequeños.

Una vez que todos estuvieron acomodados de nuevo, Donella preguntó: "¿Así que Helena ha regresado a Dornoch desde las tierras de Mackay?"

"Sí. Llegó unas dos semanas después de que te fuiste."

"¿Cómo le va?"

Ainslee se detuvo y miró fijamente la pared durante un minuto. "No sé qué decir. Está diferente de alguna manera. No tan alegre como siempre ha sido."

Callum y Haydon entraron en el salón. Haydon lanzó a Alasdair al aire y el niño inmediatamente vació el contenido de su estómago sobre la cabeza de su padre.

"Te dije antes que no hicieras eso, esposo." Ainslee negó con la cabeza y sacó un paño de su bolso. "El niño parece tener un estómago delicado."

"No," dijo Haydon. "Ningún hijo mío tendrá nada delicado."

"No seas ridículo," dijo Ainslee. "No puede evitarlo si lo tiene."

Para detener la disputa que veía avecinarse, Donella preguntó: "¿Le contaste a mi hermano sobre el bebé?"

Callum deslizó sus dedos por su cabello. "No. Lo olvidé."

Donella aspiró aire con sorpresa. "¡Lo olvidaste!"

"Lo siento, mi niña." Se giró hacia Haydon. "Serás tío de nuevo, hermano. Quizás en unos siete meses."

Haydon golpeó la espalda de Callum con entusiasmo. "¡Qué rápido trabajas, muchacho! Espero que tengáis muchos niños para mantener el castillo bullicioso."

Ainslee tomó a Alasdair, lo colocó en su regazo y le quitó un caballito de madera de la boca. "Sí, muchos niños. Pero no todos seguidos como hicimos nosotros."

"Estoy pensando, esposa, que es hora de otro hijo."

"¿Ah, sí, eso piensas, marido? Tú puedes llevar al próximo. Tú puedes ser el que tenga los pies hinchados, la espalda dolorida y el estómago revuelto."

Haydon se sentó junto a su esposa. "Ahora, *mo chridhe*, sabes que no puedo hacer eso." Se llevó una mano al pecho. "Si pudiera ahorrarte el sufrimiento, lo haría."

Ainslee sonrió con picardía. "Sí, seguro que lo harías. Y te quejarías todo el tiempo."

"Soy un guerrero, mujer, no me quejo."

"Sí que lo haces. Cada vez que te da la fiebre, tengo que escuchar tus lamentos."

"Yo no lamento."

Callum tomó la mano de Donella. Salieron de la habitación sonriendo. "Creo que podemos encontrar algo que hacer para mantenernos ocupados antes de la cena en lugar de escucharlos discutir."

"Sabes que solo discuten porque se aman," dijo Donella.

Uno de los niños comenzó a llorar justo cuando el Highlander y Donella alcanzaron la puerta de su alcoba y se deslizaron dentro.

Muchos niños, en verdad.

¿Te gustó esta historia? Por favor, considera dejar una reseña en Goodreads o en el lugar donde la compraste. ¡Larga o corta, tu reseña ayudará a otros lectores a descubrir nuevos autores y a tomar decisiones de compra!

Espero que te hayas divertido leyendo la historia de amor de Donella y Callum. ¿Quieres más romance de Terratenientes? *Nunca te enamores de un Highlander* es el primer libro de mi nueva serie derivada, Los Mackay de Dun Ugadale.

El Terrateniente Robin Mackay ha sido presionado durante algún tiempo por el Consejo del Clan para que elija una esposa de uno de los clanes con hijas y hermanas viudas. No se siente preparado, pero cuando Helena Ross llega del clan Sutherland para ayudar a su hermana, Jena, que está a punto de dar a luz a su primer hijo, ella capta la atención de Robin. Luego él resulta herido en batalla y Helena debe pasar horas con él, ayudándolo a recuperarse.

Él debe casarse por dinero y alianzas; ella debe regresar a Dornoch para tomar el lugar de su tía como la sanadora del clan, de modo que la mujer que la crio pueda retirarse de sus deberes.

Con esas responsabilidades, no puede haber nada entre ellos. Pero la atracción es tan fuerte, ¿podrán negar sus deberes para tenerse el uno al otro?

https://calliehutton.com/book/never-fall-for-a-highlander/

ACERCA DE LA AUTORA

¡Reciba un libro gratis y manténgase al día con los nuevos lanzamientos y ofertas!
http://calliehutton.com/newsletter/

La autora superventas del USA Today, Callie Hutton, ha escrito más de sesenta y cinco novelas románticas históricas y misterios victorianos acogedores con humor y "elementos históricos y detalles sensoriales" (The Romance Reviews). El libro de misterio acogedor de la Sra. Hutton, La Señal de la Muerte, fue finalista en el premio Mary Higgins Clark de Simon and Schuster en 2022. Con cerca de un millón de novelas vendidas y traducidas a varios idiomas, continúa cautivando a los lectores con sus conmovedoras historias.

A Callie le encanta saber de sus lectores. Contáctela directamente en callie@calliehutton.com

Conéctese con ella en Facebook, Twitter y Goodreads. Síguela en BookBub para recibir notificaciones de nuevos lanzamientos, preventas y promociones especiales.